El renacimiento de la Internacional

En una época de guerras, crisis capitalista y rebeliones

RumboS

Heller, Pablo

El renacimiento de la Internacional : en una época de guerras, crisis capitalista y rebeliones / Pablo Heller ; Jorge Altamira. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ediciones e Impresiones Rumbos, 2018.

192 p.; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-46697-5-9

1. Agitación Política. I. Jorge Altamira, II. Título CDD 327.1

© Ediciones Rumbos

Razón Social: Ediciones e impresiones Rumbos SRL

CUIT: 30-71555248-1

Dirección: Palestina 542 - CABA - CP 1063

Prólogo: Pablo Heller

Recopilación, edición y corrección: Martín Sánchez y Alejandro Guerrero.

Diseño editorial y tapa: La Isla

Imagen de tapa: Boceto de la Torre de Tatlin, Monumento a la III Internacional.

Proyecto Vladimir Tatlin, 1919.

Queda hecho depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

1ra edición: Junio de 2018

Se terminó de imprimir en el mes de junio de 2018 en Talleres Gráficos Nuevo Offset

Viel 1444, CABA, CP 1424

Prólogo Pablo Heller	9
Capítulo I. La Guerra.	
El significado de la guerra imperialista hoy Jorge Altamira	21
Sobre el fascismo Jorge Altamira	31
¿Cómo frenamos las masacres en Medio Oriente y la expansión de las guerras imperialistas? Declaración internacional	39
Trump y Netanyahu escalan la guerra imperialista en Medio Oriente Declaración internacional	43
La masacre en Palestina Declaración internacional	47
Capítulo II. La Crisis Mundial.	
Crisis internacional y disolución de la URSS, un balance histórico Jorge Altamira	51
Rusia y la colonización del ex-espacio Soviético Declaración internacional	71
Un programa frente a la crisis Pablo Heller y Jorge Altamira	<i>7</i> 5
América Latina frente a una transición convulsiva Rafael Santos	101
La cumbre de las Américas Declaración internacional	107

Golpismo en Brasil Jorge Altamira	109
Ante la asonada de las fuerzas armadas Declaración internacional	115
Capítulo III. La construcción de la Internacional.	
Un método de construcción de la Internacional Pablo Heller	121
De dónde viene y a dónde va la CRCI Jorge Altamira	125
La izquierda frente a la crisis mundial. A propósito de la conferencia de la FT-CI Pablo Heller	135
Una lucha política franca para reconstruir la Cuarta Internacional Jorge Altamira	153
Anexos	
Resolución Política de la Conferencia Internacional Declaración internacional	171
Las delegaciones de la conferencia Saludos	179
Mapas	190

Prólogo

"Un periodo de guerras y revoluciones". Así sintetizó Lenin el periodo que la humanidad atravesaba en ese momento histórico, del cual él mismo era partícipe y protagonista. El comienzo del siglo XX estuvo sacudido por la Primera Guerra Mundial, fue el caldo de cultivo que abrió paso a grandes estallidos políticos y sociales, y a la revolución social. La Revolución de Octubre estalla en el eslabón mas débil de una organización social agotada -que, como revelaba la carnicería de la guerra, había entrado en descomposición- y ponía en el orden del día la necesidad de darle fin y sustituirla por un nuevo orden social. La guerra iniciada en 1914, que desangraba al mundo, era una guerra de rapiña, de saqueo, por la apropiación de colonias y áreas de influencia. Era un nuevo tipo de guerra: la guerra imperialista por la dominación mundial. A diferencia de las guerras nacionales del pasado, que buscaban abrir por la fuerza el camino a un desarrollo nacional independiente, la guerra imperialista tenía la perspectiva de nuevos repartos y redistribuciones del mundo entre las grandes potencias y pulpos capitalistas. La revolución está indisolublemente vinculada con la gue-

rra, y ésta con el imperialismo. Pero no como un fenómeno local, parcial, particular y circunscripto, sino como un fenómeno universal, determinado por el carácter del imperialismo como un régimen de transición.

Cien años después, en los comienzos del siglo XXI, cuando acabamos de celebrar el centenario de Octubre, ¿en qué escenario nos encontramos? ¿Cómo caracterizar las guerras en curso en el mundo? ¿Cuál es su relación con la crisis mundial capitalista? ¿Qué lugar ocupa en este escenario la restauración capitalista que se desarrolla en los ex Estados obreros? ¿Cómo se combinan estos procesos? ¿Cuáles son sus consecuencias políticas? ¿Hay un ascenso de la derecha? ¿Cuál es la respuesta del movimiento obrero y el papel de la izquierda, en particular de aquella que se declara revolucionaria frente a este proceso? ¿Qué conclusión podemos extraer de estas experiencias y cómo traducirla en términos de programa, organización e iniciativas de acción?

Estos temas fueron materia de intenso debate en el Congreso del Partido Obrero, realizado entre el 25 y el 28 de marzo de este 2018, y luego, más profundamente, en la Conferencia

Prólogo

Internacional de las organizaciones nucleadas en la CRCI, que deliberó en Buenos Aires el 2 y el 3 de abril. De los debates de ambos encuentros participaron delegaciones del EEK de Grecia, del DIP de Turquía, del Partido Comunista Unificado de Rusia, del PT de Uruguay, del ROR de Francia, de Vilcapaza de Perú, de Tribuna Classista de Brasil y un observador de Italia, simpatizante de la CRCI.

Las conclusiones fueron trasmitidas por los propios protagonistas en el acto internacionalista del 7 de abril. El folleto que publicamos contiene la elaboración de resoluciones sobre cuestiones vitales: la guerra, la situación en Rusia, América Latina, situación internacional, las tareas y demás cuestiones. También se desarrolló un balance de la lucha por poner de pie una organización internacional de la clase obrera y, en ese marco, de la propia CRCI, la corriente internacional integrada por el Partido Obrero, junto con las organizaciones convocantes de la Conferencia internacional. En ella se adoptaron iniciativas para profundizar una acción internacional común. Destacamos una serie de conclusiones.

1. El escenario de guerras crecientes que se extienden geográficamente es inseparable del desarrollo de la bancarrota capitalista. La crisis mundial de 2008 ha tenido consecuencias políticas enormes. Una crisis mundial significa que el régimen social dominante ha entrado en un impasse completo

-o sea, en una contradicción violenta entre las fuerzas productivas desarrolladas por ese mismo régimen y las relaciones de producción reinantes. Pero son esos antagonismos capitalistas los que, al llegar a su explosión, generan las crisis revolucionarias. La guerra no es un "accidente" del proceso político actual. La guerra, por

La guerra no es un "accidente" del proceso político actual. La guerra, por un lado, y la revolución, por el otro, son dos extremos del estallido de la sociedad capitalista.

2. Una segunda conclusión es la conexión de la guerra con la restauración capitalista. Una de las tendencias fundamentales a la guerra imperialista está determinada por la lucha por la captura de mercados, que pone, en primer lugar, el control de los mercados abiertos por la restauración capitalista en la tercera parte geográfica y poblacional del planeta. La crisis mundial procura llevar la colonización de China y de Rusia hasta sus últimas consecuencias -por eso, estos dos países ocupan el lugar central en las hipótesis de guerra del Pentágono y la Otan. Es lo que se manifiesta, por ejemplo, en Ucrania, y antes en la destrucción de la Federación Yugoslava. El otro escenario es el de las guerras y choques inter-imperialistas, conectado con el primero, porque la recolonización de los viejos espacios "socialistas" acentúa la rivalidad para apropiarse de sus recursos. Esto va de la mano de la acentuación de la guerra comercial proporcional al agravamiento de la crisis capitalista. El ascenso de Trump, como el Brexit inglés, expresan el fuerte surgimiento de tendencias nacionalistas, producto del creciente impasse capitalista; es decir, una dislocación creciente de la economía mundial en el marco del agotamiento y fracaso de la llamada "globalización" capitalista. Son una manifestación de contradicciones que ya no pueden resolverse por medios económicos.

Esto presenta distintos escenarios que pueden entrelazarse. Por un lado, una guerra inter-imperialista que se libraría con el auxilio alternativo de los regímenes burocráticos restauradores de Pekín o de Moscú. Sería una guerra que se parecería a las del pasado. El otro escenario de guerra es la unidad del imperialismo para proceder a una colonización completa de la ex Unión Soviética y de China.

En resumen, estamos ante guerras que parecen localizadas pero tienen un hilo conductor de alcance internacional. Esto desmiente la tesis de quienes hablan de la supuesta inviabilidad de las guerras de alcance mundial por el excepcional poder de destrucción de las armas nucleares. Estamos frente a una confrontación entre los Estados y las clases capitalistas; en consecuencia, de una ruptura de los equilibrios económicos, políticos y sociales, todo lo cual formula dramáticamente un dilema: un retroceso histórico cercano a la barbarie o su superación por medio de la victoria de la revolución mundial.

3. Una cuestión que mereció especial atención en los debates es el papel de China y Rusia. La política de la burocracia restauradora es buscar todos los apovos políticos posibles para llegar a un compromiso con el imperialismo, con el fin de proceder de común acuerdo a la restauración capitalista y no en forma unilateral. Son un eslabón de la cadena capitalista de producción y un engranaje de la acumulación capitalista. La intervención del Estado es para salvar esta perspectiva, no para revertirla. Tanto Xi-Jinping como Vladimir Putin impulsan una política de privatizaciones y apertura al capital extranjero. Contradictoriamente, sin embargo, los Estados nacionales ruso y chino, que impulsan la restauración, se presentan como una barrera para una incursión del imperialismo. En el caso especial de China, su Estado es un rival y un competidor en el mercado mundial, que el imperialismo, en primer lugar, el norteamericano, no está dispuesto a permitir.

El mundo se encuentra frente a una transición incompleta, cuya conclusión plantea una alteración profunda de las relaciones entre las clases, que sólo puede abrirse paso por medio de una guerra civil -es decir, por medio de grandes crisis políticas y convulsiones sociales. Ni en Rusia ni en China se ha formado un capital imperialista, y la posibilidad de un imperialismo de base estatal es una hipótesis inconsistente. Estos regímenes de transición al capitalismo enfren-

Prólogo

tan dos polos: por un lado, el de la colonización imperialista (y guerras); por el otro, el de la revolución social.

4. El escenario internacional se vincula necesariamente con la lucha de clases interna en Estados Unidos. Trump es una tentativa de crear un gobierno fuerte, un poder personal por encima del Congreso, de modo de reunir las condiciones para constituir un Estado policial y crear las premisas sociales para llevar adelante una política bélica internacional. Aún no se han creado, sin embargo, esas condiciones, ni en Estados Unidos ni en las metrópolis imperialistas en general, para llevar a cabo estas guerras hasta sus últimas consecuencias.

Una amenaza de guerra generalizada en un país que tiene fresca la memoria de la resistencia contra la guerra de Vietnam, generará una crisis política gigantesca. Con más razón si tenemos en cuenta que Estados Unidos viene de una retirada de Irak y que su intervención en Afganistán es un completo fracaso. La tentativa bonapartista puede provocar un bumerán y precipitar su propio derrumbe, y una intervención excepcional de las masas.

5. Se ha abierto una discusión internacional sobre el carácter de los movimientos derechistas en ascenso en Europa y en el resto del mundo. En este folleto se exponen reflexiones al respecto. Hay consenso de que se registra un auge y una proliferación de movimientos derechistas. En Europa oriental, el presidente de Turquía, Recep Erdoğan, que debutó en política con un intento de conciliar democracia con islamismo, ahora tiene decenas de miles presos y gobierna con poderes de facto; en Egipto está el poder militar, que ha practicado una represión encarnizada contra el movimiento popular y los opositores al régimen. Ahí está el régimen húngaro de Viktor Orbán, la victoria de la Liga del Norte en Italia o el ascenso de Marine Le Pen en Francia. Y el crecimiento neonazi en Alemania.

¿Son éstos regímenes o movimientos "fascistas" o "protofacistas"?

En una de sus exposiciones, Jorge Altamira señaló que estamos en presencia de una respuesta bonapartista reaccionaria, una construcción de Estados policiales, frente a la presión desintegradora de la crisis mundial y a la presión desintegradora del imperialismo por colonizar los espacios de la ex Unión Soviética o China. No son movimientos fascistas porque el fascismo es, ante todo, un movimiento de masas en situaciones de pre-guerra o guerra civil. Por otro lado, ¿cómo se concilia la emergencia de un nacionalismo fascistizante con la existencia de la Unión Europea? Esos países y sus Estados están en extremo debilitados, históricamente y a nivel internacional, como fuerzas autónomas respecto del pasado. Los llamados "euroescépticos", como el Movimiento Cinco Estrellas, ya advirtió que de ninguna manera retirará a Italia de la Unión Europea. La Ukip de Gran Bretaña, que impulsó el Brexit, ha desaparecido. Los gobiernos autoritarios en Hungría y otros países de Europa Oriental no tienen la menor intención de salirse de la Unión Europea. Un "nacionalismo" que se encuentra en un impasse.

Es un debate que será profundizado con contribuciones y aportes escritos. Hubo una coincidencia sobre la agresividad de estos movimientos derechistas y la necesidad de combatirlos con el método del frente único de la clase obrera, lo que plantea la necesidad de la independencia política de los trabajadores. Los gobiernos "democráticos" y los frentes populares se valen de este avance de la derecha para ejercer una extorsión sobre el movimiento popular y arrastrarlo detrás la burguesía liberal en nombre de la lucha contra esta amenaza.

6. ¿Qué lugar ocupa América Latina? Como ya ocurriera en el pasado, uno de los requisitos del imperialismo norteamericano para desarrollar su política belicista reside en tener bajo control su "patio trasero". América Latina también se encuentra en el terreno de esta guerra mundial, como se constata en el despliegue militar norteamericano en la región, desde la IV Flota, la Triple Frontera, las bases en Colombia, la militarización extrema de México y ahora la militarización de Brasil, así como la estrategia

que arranca con los gobiernos nacionales y populares de América Latina de justificar, en una pretendida lucha contra el narcotráfico, la intervención estratégica de las fuerzas armadas. Ahora se suma la amenaza de embargo a Venezuela y eventualmente una intervención militar.

El folleto aborda en sus informes y resoluciones la impotencia y crisis de los regímenes "nacionales y populares" y la emergencia de gobiernos de derecha, unos por medio de elecciones (Argentina, Chile, Perú); otros; de golpes de Estado "parlamentarios" (Honduras, Paraguay, Brasil, también Perú), donde la crisis tiene como protagonistas principales a dos partidos de derecha. En Ecuador, el sucesor de Correa es una suerte de Scioli macrista, como probablemente ocurra en caso de triunfo de López Obrador en México o eventualmente Petro en Colombia.

Al lado de estas experiencias se desarrollan luchas masivas, como las manifestaciones contra la reforma jubilatoria en Argentina y el mayor paro general político (abril 2017) en Brasil. Honduras ha sido escenario de enormes movilizaciones contra el fraude. Estos derrumbes gubernamentales abren un período de transición que podría desembocar en situaciones pre-revolucionarias.

7. Los textos y resoluciones seleccionados exponen la aguda crisis de dirección de los trabajadores y traza un balance del rol de la izquierda y las

Prólogo

direcciones obreras. Mientras la bancarrota capitalista tiende a agravarse, la línea dominante de la izquierda y de las direcciones centroizquierdistas y nacionalistas es acentuar sus compromisos y sometimiento al orden social vigente. Ahí están los ejemplos del PT y la CUT brasileñas, de la CGT argentina y el emblemático Syriza griego. El bloque democratizante del Parlamento Europeo ha rechazado, incluido Podemos, un planteo del francés Jean-Luc Mélenchon, del grupo parlamentario Francia Insumisa, para excluir a Syriza. Lejos de expresar un nuevo reformismo, esta izquierda es contrarrevolucionaria y, cuando resulta necesario, un instrumento gubernamental del capital financiero contra los explotados. El Bloco de Esquerda y el Partido Comunista, en Portugal, participan de la coalición gobernante bendecidos por la Unión Europea.

Esto mismo se verifica en América Latina, cuando la "izquierda" llegó al gobierno. La condena judicial y encarcelamiento dirigido a proscribir a Lula no puede hacer perder de vista que este dirigente del PT fue el agente presidencial de la gran burguesía brasileña y el FMI, de los negociados de Odebrecht y la patria contratista, y el que armó un régimen de corrupción a su servicio.

El chavismo, a su turno, se encuentra en un impasse catastrófico. El nacionalismo rentístico ha sido liquidado en forma definitiva por la bancarrota mundial. La tentativa de obtener socorro de China y Rusia significa avanzar hacia la privatización energética. La experiencia en América Latina muestra los límites infranqueables del nacionalismo burgués en la época de la declinación capitalista.

Es aleccionador el recorrido del PSOL brasileño: luego de innumerables advertencias de que el del PT era un "ciclo agotado" y de la necesidad de una reorganización profunda de la izquierda, votó finalmente por Rousseff-Temer en el segundo turno de las elecciones de 2014, incorporó a petistas de arrepentimiento tardío en condición de candidatos privilegiados y ahora integra la "Plataforma Vamos", una coalición con el PT, el PDT y otros armados burgueses y punteriles. La clique dirigente del PSOL ha metido al lulista Guilherme Boulus para encabezar una fórmula presidencial que participe de una suerte de "Paso" con el PT en la primera vuelta para entregarle sus votos en segunda.

El PSOL es una de las versiones más derechistas de los "partidos amplios" y "plurales", que han fracasado en otras partes del mundo. El desarrollo del Partido Obrero y del FIT en la Argentina establece un contraste con estas experiencias y pone en evidencia el acierto de una estrategia de independencia de clase como método de lucha por una dirección revolucionaria.

8. Se incluye también un balance de la CRCI: "De dónde viene y a dónde va la CRCI", elaborado por el PO. La lu-

cha por la IV Internacional ha sido en los últimos 20 años un proceso histórico concreto, con un desarrollo y delimitaciones políticas y programáticas y, producto de ello, de avances y crisis. En esas dos décadas quedaron delineados dos grandes polos. Por un lado, la alternativa de un reagrupamiento cuartainternacionalista, dirigido a poner en pie nuevamente una internacional socialista y revolucionaria, encarnado por la CRCI. Por el otro, una tendencia, representada por el Secretariado Unificado, que abandonó la lucha estratégica por la dictadura del proletariado y convocó a la formación de partidos amplios y pluralistas. Este planteo movimientista fue el caldo de cultivo para el surgimiento de organizaciones hostiles a la lucha de clases.

9. No está ausente en el material que se publica un tema crucial, como es el método de construcción de la Internacional. La Conferencia de Buenos Aires se dirigió y estuvo abierta a las corrientes revolucionarias que luchan real y cotidianamente, y que manifiestan un interés por desarrollar conclusiones estratégicas. Inspirada en este método, la Conferencia Internacional fue un foro de debates v de conocimiento y clarificación recíprocos. Esta tarea es inseparable del deber de unir a las fuerzas que participan de ella en un plan de acción. Asistieron a la Conferencia organizaciones con historias y experiencias

diferentes, que fueron atraídas a un debate sobre la necesidad de una organización internacional, como resultado de nuevas situaciones históricas y desafíos políticos. El desarrollo de los debates es una reivindicación del método del PO y la CRCI de reconstruir la Internacional obrera y revolucionaria mediante el debate político, la clarificación, la delimitación y la actividad resultante común de todas las organizaciones, partidos y grupos que luchan contra el orden existente en base a la lucha de clases y a la organización independiente del proletariado.

El método con que estamos trabajando -y hemos trabajado en el pasadono ha sido el de exportar la experiencia argentina a nivel internacional. No estamos en una autoconstrucción internacional ni en una postura autoproclamatoria. Las organizaciones que convocamos la Conferencia nos colocamos en el terreno de la reconstrucción de la IV Internacional. Las iniciativas que adoptamos se dan desde este campo político y, a partir de él, llamamos a desenvolver un debate franco y fraternal. A partir de todo lo expuesto, el lector podrá advertir el lugar estratégico que ocupa y le asignamos a la CRCI, cuya acción como corriente internacional debe ser revitalizada en la nueva etapa política en la que ingresamos.

10. Todos los desafíos y tareas se concentran, en definitiva, en la reconstrucción de la Internacional revolucionaria.

Prólogo

Porque, en esencia, lo que llamamos la crisis de dirección de la clase obrera no es otra cosa que la ausencia o la destrucción de la Internacional.

El escenario internacional que atravesamos pone en la agenda la cuestión del poder. La lucha por el poder enfrenta el desafío de la crisis de dirección del movimiento obrero, que en todas partes desempeña un papel de freno y de recurso último de la contrarrevolución. La superación de la crisis de dirección exige un programa transicional que ligue las reivindicaciones inmediatas con la cuestión del poder y que promueva el desarrollo revolucionario en los sindicatos y la construcción de partidos obreros que luchen por un gobierno socialista de trabajadores. Recogiendo esta necesidad, el informe internacional del Congreso del Partido Obrero desarrolla los lineamientos de un programa frente a la guerra y los grandes problemas de la crisis capitalista actual.

El folleto incluye entre sus anexos las resoluciones aprobadas por el Congreso del Partido Obrero y la Conferencia. Asimismo, se incluyen algunos textos que polemizan con algunas corrientes internacionales que se declaran trotskistas, porque contribuyen a un esclarecimiento de los temas que aquí se exponen.

El material que ponemos a disposición de los lectores aspira a contribuir en la tarea estratégica de la construcción de una Internacional de la clase obrera, dando continuidad a la obra y acción de Marx, Engels, Lenin y Trotsky. Es un peldaño hacia la próxima Conferencia Internacional que se hará en Buenos Aires, en septiembre próximo.

Capítulo I







Miles de manifestantes Musulmanes marcharon en Londres de la embajada de los Estados Unidos a Downing Street (Getty), tras los discursos de "prohibición musulmana" de Donald Trump.

El significado de la guerra imperialista hoy

La disolución de la URSS abrió un nuevo ciclo de guerras imperialistas y masacres. La bancarrota capitalista ha acentuado la tendencia al guerrerismo y los choques bélicos son el resultado inevitable de la crisis capitalista. Siria, Yemen y la expansión de la guerra por todo el Medio Oriente representan una verdadera catástrofe humanitaria. Pero la bancarrota capitalista no es sólo un acicate para nuevas guerras, también lo es para la rebelión. Las revoluciones árabes, a partir de 2011, y las nuevas olas de movilizaciones de Túnez a Irán, han abierto, de nuevo, una perspectiva para los explotados.

1. Desde la disolución de la Unión Soviética, la humanidad ha ingresado en un ciclo nuevo de guerras imperialistas, lideradas fundamentalmente por el imperialismo norteamericano. La promesa de una "paz universal", como consecuencia del fin de la llamada "guerra fría', duró lo que un suspiro. Fue inaugurado por la guerra contra Irak, por parte de "la coalición de los voluntarios", dirigida por el Pentágono, a la que siguió la guerra para desintegrar la Federación Yugoslava. Iniciada por la Unión Europea, y en especial por Alemania (reunificada) y Austria, sólo pudo alcanzar su objetivo a partir del bombardeo sistemático de Serbia por parte de Clinton. (Argentina participó de la "guerra del Golfo" y en la partición de la Federación Yugoslava, en este caso con el contrabando de armas a Croacia). El desmembramiento de la Federación Yugoslava dejó al desnudo el propósito estratégico de estas guerras; a saber, la colonización económica del ex espacio soviético y la imposición de un régimen político acorde con este objetivo.

La invasión de Afganistán representó un salto cualitativo en esta dirección, pues ese país constituye el corredor estratégico del Asia Central. Estas premisas de una guerra mundial potencial se desarrollaron, en su momento, como una manifestación de lo contrario de ella, pues la invasión de Afganistán fue apoyada por Rusia y por Irán –que abrieron sus espacios aéreos a los Estados Unidos, y la neutralidad ficticia de China. La "guerra contra el terrorismo", definida por

La invasión a Afganistán constituye un salto cualitativo hacia la colonización del ex espacio soviético, puesto que ese país es un corredor estratégico del Asia central.

Bush hijo, se desplegó, así, como un Frente Popular internacional entre el imperialismo, de un lado, y la burocracia restauradora y el nacionalismo meso-oriental, del otro.

La invasión de Irak, en 2003, introdujo un cambio político en este ciclo de guerras imperialistas, porque la escisión que produjo entre Estados Unidos y Gran Bretaña, de una parte, y Alemania y Francia, de la otra, puso al desnudo un enfrentamiento inter-imperialista.

El Partido Obrero y la Coordinadora por la Refundación de la Cuarta In-(CRCI) caracterizaron ternacional adecuadamente este ciclo de guerras imperialistas. Por un lado, tomaron partido por un frente único de combate contra ellas con las masas y las organizaciones que le oponían resistencia, sin importar su color confesional, en tanto encabezaran una lucha real contra el imperialismo. Por otro lado, denunciaron la complicidad de las burocracias restauradoras y del nacionalismo burgués con ese mismo imperialismo y el propósito de valerse de éste para apoyar sus políticas de privatizaciones en masa y la represión de la clase obrera en sus países. Finalmente, llamaron al proletariado de las metrópolis imperialistas a luchar contra las guerras desatadas por sus burguesías y sus Estados; por un lado, mediante la movilización internacional y, por el otro, mediante una acentuación de la lucha de clases en sus países, en la tradición de "el enemigo se encuentra en mi propio país".

2. Estas guerras imperialistas están íntimamente vinculadas con la crisis capitalista mundial o, mejor dicho, están determinadas por la crisis comenzada a principios de la década del '70 del siglo pasado, y ha cobrado una dimensión colosal con la bancarrota de 2007/8. La bancarrota capitalista no es sino la expresión explosiva de un largo periodo de agotamiento del desarrollo de las fuerzas productivas y de la decadencia histórica del capitalismo. Un cuarto de siglo después de la disolución de la URSS y de la política de restauración del capitalismo en China, pone de manifiesto que el impasse histórico del capitalismo no tiene vía de salida por medios económicos y políticos. Pone de manifiesto que la integración de las ex economías estatizadas a la economía capitalista mundial no puede proceder por medios "pacíficos".

Ingresa con fuerza la perspectiva de una disolución de la UE, no solamente con la debacle de Grecia sino, enseguida, con el Brexit y el ascenso de fuerzas de derecha, en especial en Alemania e Italia, con la bandera demagógica de "recuperar las soberanías nacionales". La amenaza de disolución nacional en Rusia impulsó la creación



Apretón de manos entre Donald Trump y Benjamin Netanyahu en la visita oficial del Primer Ministro Israelí a la Casa Blanca.

de un gobierno de la KGB, encabezado por Putin, e hizo emerger los regímenes autoritarios y bonapartistas, de carácter restaurador, en casi todos los Estados del ex "bloque socialista" y en China. La explosión financiera en China, en 2014 -una salida de capitales de un billón de dólares-, y el crecimiento de una amenaza de bancarrota general, en un momento social y político convulsivo, atravesado por denuncias de corrupción de la jerarquía gobernante, creciente desigualdad y belicosidad de la clase obrera, explica el reclamo de poderes excepcionales por parte de la camarilla de Xi Jing-pin.

La bancarrota capitalista ha puesto en crisis la internacionalización capitalista y ha producido un repliegue nacional, entendido como instrumento de guerras comerciales, fiscales y financieras –y, en definitiva, guerras "tout court". La bancarrota le ha recordado a los Estados imperialistas que su primera obligación es rescatar de la quiebra a los capitales de sus propios países. Esto se manifiesta, por sobre todo, en

Estados Unidos, y en una quiebra de las relaciones internacionales en su conjunto. El imperialismo yanqui es el único imperialismo, digamos, "universal", en la historia del capitalismo, de modo que la crisis mun-

dial se convierte en una crisis económica y política en Estados Unidos. Trump ha recogido el desafío de esta crisis con la consigna "America First", es decir la guerra en todos los planos, internacionales y nacionales. El ascenso de Trump plantea una crisis de régimen político norteamericano y liga las guerras imperialistas al aniquilamiento de los derechos democráticos dentro de los Estados Unidos.

La "ruta de la seda" y la fundación de bancos internacionales representa una tentativa, por parte de China, de

La bancarrota capitalista ha producido un repliegue nacional, entendido como instrumento de guerras comerciales, fiscales y financieras -y, en definitiva, guerras "tout court".

esquivar las consecuencias de la crisis capitalista mundial. De ninguna manera una salida. Constituye, a término, una carga fiscal para el Estado, dada la ausencia de una burguesía nacional. Una gran cantidad de emprendimientos de este plan ya han entrado en la parálisis; Venezuela no es la única que ha incurrido en demoras sin límite en el reembolso de préstamos. Ni en Rusia ni en China se ha formado un capital imperialista, y la posibilidad de un imperialismo de exclusiva base estatal es una hipótesis inconsistente. Esos regímenes de transición al capitalismo enfrentan los polos, por un lado, de la colonización imperialista (y guerras) y, por el otro, de la revolución proletaria. Las llamadas guerras "locales" o "por procuración", o sea por medio del armamento de agentes nativos, tienen un hilo conductor internacional, o sea que forman parte de la tentativa de enfrentar la crisis por medio de una recolonización del planeta, en especial del espacio de los ex Estados "socialistas". El ciclo de guerras imperialistas ingresa, en cierto modo, en una nueva etapa; en el mar del sur de China, Corea del Norte, Ucrania (región de Donbass) emergen conflictos directos con Rusia y China. Se diseña el principio de guerra mundial, que aparece en primer plano en las hipótesis y preparativos de guerra del Pentágono.

3. A diferencia del periodo precedente, China y Rusia, luego de la guerra contra Libia, comienzan a aparecer

en estas guerras con un rol "independiente". Esto se manifiesta, en especial, por parte de Rusia, en la recuperación de Crimea y en el Donbass, v en la intervención en Siria. Para evitar un colapso de sus regímenes políticos bonapartistas sui generis, China y Rusia buscan forzar al imperialismo a un compromiso en los conflictos militares internacionales. Es lo que ha llevado a un acuerdo en Siria, donde Estados Unidos e Israel, por un lado, y Turquía, por el otro, utilizan el espacio aéreo controlado por Rusia para sus propias operaciones de bombardeo. El compromiso se manifiesta en los "acuerdos de Astrana", que establecen un reparto de Siria, en principio con Turquía y, de hecho, con Israel y Estados Unidos. La prolongación de esos acuerdos depende, hasta cierto punto, de una negociación para que Irán se retire de la región y se neutralice a Hezbollah. Turquía, un país de la Otan, recibe el visto bueno para bombardear posiciones del YPG (Yekîneyên Parastina Gel, Protección del Pueblo Unida) kurdo, que contaba con un apoyo de Estados Unidos y también de Rusia.

Por el lado de China, mientras vota sanciones en la ONU contra Corea del Norte para plegarla a las exigencias de Trump, al igual que Rusia, procura valerse de estas sanciones para forzar al imperialismo norteamericano a un compromiso que, por un lado, evite una guerra de alcance mundial y, del otro, un colapso político interno y una

revolución social. La presión belicista y la amenaza de guerra, por parte del imperialismo, debe ser entendida, dialécticamente, como una presión política excepcional para debilitar la resistencia a la colonización del ex espacio de los Estados "socialistas", y crear, de este modo, condiciones más convenientes para una salida militar. La guerra mundial no constituye una perspectiva inmediata pero opera en forma inmediata, como medio para una extorsión política colosal, que no atenúa sino que refuerza, a término, la tendencia del imperialismo a una guerra mundial.

4. En estas condiciones, planteamos: En una hipótesis de guerra imperialista contra Rusia y/o China, para llevar a término una restauración capitalista de carácter colonial, la IV Internacional convoca a luchar por la derrota completa del imperialismo y a aprovechar esa lucha para impulsar el resurgimiento de los soviets, poder político independiente de la clase obrera; expropiar a la oligarquía y a la burocracia, y desarrollar una revolución socialista.

En la guerra siria, denunciamos la alianza entre la Otan, Rusia, Turquía y el Estado sionista, y reclamamos el cese de toda intervención militar extranjera, y la inmediata asistencia humanitaria internacional bajo el control de las organizaciones obreras.

En la guerra en curso en Siria, denunciamos los compromisos recíprocos

entre la Otan, Rusia, Turquía e Israel, y reclamamos el cese de la intervención militar extranjera; la organización de una asistencia humanitaria internacional bajo control de las organizaciones obreras; el libre acceso de refugiados e inmigrantes a todos los países y la ayuda para su residencia; y la expulsión de la camarilla dinástica de los al-Assad y el establecimiento de una República Socialista Federal. En Ucrania defendemos la resistencia contra la colonización imperialista de la Otan y el FMI; el apoyo a la resistencia de Donbass y la expropiación de la oligarquía asentada en la región, protegida por el régimen de Putin; por una Ucrania independiente y socialista.

Fuera el imperialismo de Afganistán. Por la completa independencia nacional afgana. Por un gobierno obrero y campesino.

5. La desintegración del viejo orden balcanizado del Medio Oriente, ordenado por el imperialismo europeo primero y el yanqui después, enseguida de la disolución del Imperio otomano, no ha producido solamente guerras; también revoluciones. Más de un siglo de tentativas nacionalistas han concluido en el fracaso y en el compromiso con el imperialismo. Las revoluciones árabes, a partir de 2011, y las olas de movilizaciones en Turquía e Irán, han abierto, de nuevo, una perspectiva para los explotados. Bush, Obama, Trump, Putin y sus iguales han for-

mado un frente común contra esos procesos revolucionarios y confluidos en la aceptación del Estado sionista y su política de confiscaciones y anexiones. La represión de las revoluciones y movilizaciones en Medio Oriente han llevado a los regímenes establecidos a un impasse mayor. En la perspectiva de una reanudación del proceso revolucionario, oponemos a la destrucción irreversible del viejo orden balcánico, la reivindicación de una Federación Socialista del Medio Oriente.

Es con esta perspectiva que planteamos la destrucción del Estado sionista y el establecimiento de una República democrática en Palestina. Solamente en esta perspectiva podrán realizarse las aspiraciones nacionales de la nación kurda.

6. América Latina no se encuentra fuera del radar de estas guerras imperialistas ni podría estarlo, en su condición de patio trasero del imperialismo vanqui. El Pentágono ha montado un gigantesco sistema militar en la región, desde la IV Flota, las bases en la Amazonia y la tentativa de implantarlas en la Triple Frontera. El muro contra México y la persecución a la población migrante está en contradicción con una relación "pacífica" entre el Norte y el Sur. A partir del derrocamiento militar de Manuel Zelaya en Honduras, todos los mal llamados "golpes parlamentarios" han sido orquestados por el gobierno norteamericano. La hipótesis de guerra contra el narcotráfico apunta a desarrollar la militarización de América Latina. En este cuadro, se instala la orden dada por Trump a Macri, Temer, Piñera y otros por el estilo para impulsar el reclamo de un bloqueo comercial contra Venezuela, con el objetivo de desatar un golpe de Estado o, en última instancia, una intervención militar. Obama, Trump y Macron apoyan a Macri por su compromiso militar –sólo secundaria o complementariamente por las perspectivas económicas que ha abierto al capital extranjero.

Los yanquis enfrentan una fuerte competencia de China en América latina, en momentos en que la guerra económica internacional afecta el comercio mundial latinoamericano. Los llamados gobiernos "populistas" cifraron en el apoyo de China la expectativa de un contrapeso al embate norteamericano. No les sirvió de nada. Las comercializadoras de minerales y cereales de China no tienen interés en enfrentarse en una guerra con los monopolios yanquis; buscan, por el contrario, una asociación.

El Partido Obrero reforzará su propaganda y su agitación para clarificar al activismo obrero acerca de la amenaza que representa este período de guerras imperialistas y su proyección, a término, en una guerra mundial. No es la perspectiva de la barbarie lo que detendrá la barbarie del capital.

Advertimos acerca de la amenaza de bloqueo económico, golpismo e intervención militar en Venezuela, y

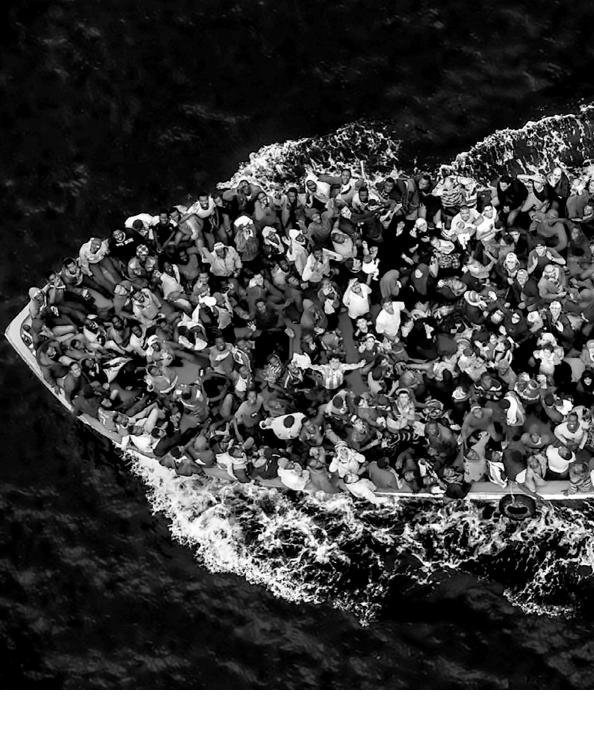


Ahed Tamimi, símbolo juvenil de la resistencia palestina, encabezando movilización en su pueblo natal Nabil Saleh contra la decisión de Donald Trump de reconocer a Jerusalén como capital de Israel.

llamamos a enfrentarla por medio de la agitación y la movilización. En esta lucha, advertimos, por sobre todo, que Nicolás Maduro no es un gobierno de trabajadores sino de oligarcas políticos y económicos, de la "boliburguesía", y que se empeña en un compromiso con el capital financiero como lo demuestra, entre tantos otros, el hipotecamiento de las reservas petroleras o su subasta al capital internacional.

Una vez más y para siempre: por los Estados Unidos Socialistas de América latina.

Resolución sobre la guerra, XXV Congreso del Partido Obrero



Una barca precaria traslada un centenar de inmigrantes a través del Mar Mediterráneo, frente a las costas libias. Marzo 2016.





Partidario de "La Guardia Aria", grupo de extrema derecha, emula el saludo Nazi en una movilización en Cagary.

Sobre el fascismo

El fenómeno político del fascismo respecto del pasado se enfrenta al problema de que la Unión Europea no es una entidad nacional y el movimiento fascista es un movimiento que atiza las rivalidades nacionales. Es decir que el nacionalismo local entra en contradicción con la estrategia de la burguesía de resistir al imperialismo norteamericano mediante la Unión Europea. Como consecuencia de la desintegración económica, de la crisis de la Unión Europea, los fascistas, en lugar de querer armar una Unión Europea fascista, plantean retirarse de ella.

El fenómeno del fascismo está asociado a la guerra civil, allí donde hay una guerra civil potencial es donde el fenómeno del fascismo se transforma en urgente. No se desarrollan en Europa todavía las condiciones de una guerra civil, el fascismo, es, por ahora, un fenómeno potencial.

En términos de una estrategia contrarrevolucionaria, el eje va a ser Estados Unidos y la posibilidad de un fascismo en Europa está ligada al desarrollo de la crisis política en Estados Unidos.

(...) En algún momento pensé en no intervenir, en función de que comenzaba un debate y, naturalmente, uno tiene el derecho, cuando comienza el debate, de tomarse un tiempo de reflexión, de llegar a las conclusiones,

porque la condición de cualquier debate es la seriedad de las posiciones en pugna o de las divergencias, que sean serias (...) es el derecho de todo el mundo de defender sus planteamientos políticos (...)

Creo que alguna consideración hay que poner en la declaración final sobre el fenómeno del fascismo en Europa, porque, indudablemente, ahí hay un vacío, no hay ninguna consideración sobre el tema o una observación, que es una forma de indicar que hay que seguir discutiendo (...).

(...) El fenómeno del fascismo, que no es exactamente a lo que se refieren los compañeros (del DIP) con sus textos, porque hablan de proto-fascismo, es decir de movimientos que evolucio-

Sobre el fascismo

^{*}Extracto de la intervención de Jorge Altamira sobre la situación en Europa y la caracterización sobre el fascismo en el debate de la conferencia internacional realizada en Buenos Aires el 2 y 3 de abril de 2018.

nan o indican una perspectiva de ese tipo, está asociado a una guerra civil, allí donde hay una guerra civil potencial, es donde el fenómeno del fascismo se transforma en urgente. Benito Mussolini en Italia y Adolfo Hitler en Alemania intervinieron para zanjar, o fueron utilizados como un instrumento para zanjar una guerra civil contra la clase obrera. Hay un historiador pro-nazi, de los nuevos historiadores alemanes, que explicaba y justificaba el ascenso del nazismo diciendo que los bolcheviques, al hacer una revolución proletaria y socialista en Rusia, desencadenaron una guerra civil europea, y que Europa se tenía que defender de la barbarie asiática. En realidad, la revolución bolchevique es el producto de la guerra imperialista de los bárbaros de Europa, no de Asia, y la guerra imperialista que llevó a la revolución bolchevique es una manifestación violenta de todas las contradicciones de clase del capitalismo que estallaron en la Primera Guerra Mundial.

Entonces, la revolución bolchevique no es la "culpable" de ninguna guerra civil, sino que es la toma de conciencia de que el mundo ha entrado en un período de guerras civiles y se da una política. Dice: "tenemos que darnos los métodos para ganar esta guerra civil y destruir al imperialismo a la escala de Europa".

No se puede reducir la caracterización del fascismo a las tropas de asalto. Nosotros, en Argentina, tuvimos una Lo que se plantea en la construcción de un proceso fascista, es la cuestión del liderazgo de Estados Unidos... Ahora podría desarrollarse una dirección política fascista de Estados Unidos, pero por eso allí la clase dominante tiene, en la actualidad, una aguda crisis política.

experiencia, tuvimos un gobierno de proto-fascistas bajo Perón, que formaron las Tres A, y después tuvimos un gobierno como el de Videla, que suprimió las Tres A y las integró a los grupos de tareas de las Fuerzas Armadas del Ejército y estos grupos de tareas eran organizaciones de asalto, se infiltraban en las organizaciones populares, las marcaban, después las secuestraban; atacaban con métodos de guerra civil a los trabajadores. En ese sentido, había métodos de guerra civil, pero el de Videla no era un gobierno fascista. Volviendo a este tema, no se desarrollan en Europa todavía las condiciones de una guerra civil. Curiosamente algo que correctamente se señala aquí tiene también su contrario, porque si el fascismo, el proto-fascismo

o la derecha extrema avanzan, históricamente, en un marco de polarización política con la clase obrera y la izquierda, y como eso hoy no ocurre la burguesía se puede decir que todavía no es la época del fascismo, porque no hay ninguna posibilidad por ahora de una revolución proletaria, porque no hay partidos revolucionarios. Por ahora es más barato gobernar con los métodos con los que se está gobernando ahora en Europa y esa la razón por la cual en Europa occidental, en general, los movimientos de este tipo han sido derrotados electoralmente v algunos de ellos han retrocedido.

De modo que, en principio, coloco para la discusión la polarización, que siempre es una premisa de guerra civil y tendencia de la guerra civil. El fascismo, es, por ahora, un fenómeno potencial. El otro problema, y de esto vamos a hablar un poco más, porque siempre lo hemos considerado central. El Partido Obrero escribió muchísimo sobre el fascismo en Europa. En primer lugar, porque hay una organización, Lutte Ouvrière, en Francia, que permanentemente llenaba sus páginas con la inminencia de la victoria del Frente Nacional. Esa campaña para que no suba el Frente Nacional, como un fenómeno inminente, Lutte Ouvrière la viene haciendo desde la misma época en que se fundó el Partido Obrero, hace medio siglo, y todo el tiempo el Frente Nacional está a punto de tomar el poder pero nunca lo toma. Hay que encontrar una explicación para

esto, porque no hay un fenómeno de este tipo de tan larga duración.

El problema es que la burguesía europea trataba de resolver sus contradicciones y ha tratado de resolver su dependencia del capital norteamericano por medio del Mercado Común, la Comisión Europea, la Unión Europea, el euro. El fenómeno político del fascismo respecto del pasado se enfrenta al problema de que la Unión Europea no es una entidad nacional y el movimiento fascista es un movimiento que atiza las rivalidades nacionales. Es decir que el nacionalismo local entra en contradicción con la estrategia de la burguesía de resistir al imperialismo norteamericano mediante la Unión Europea. Como consecuencia de la desintegración económica, de la crisis de la Unión Europea, los fascistas, en lugar de querer armar una Unión Europea fascista, plantean retirarse de ella.

En este periodo histórico, un nacionalismo puramente alemán, un nacionalismo puramente francés o un nacionalismo puramente español o italiano no tiene ningún porvenir; no es el peso de Italia o de Alemania en los años '20, que estaban en decadencia pero todavía constituían poderosas entidades estatales en relación con la estructura política mundial: hoy eso no ocurre. Hoy, Alemania es importante porque tiene la Unión Europea, a través de la Unión Europea. Acá hay un conflicto importante: para estructurar un fascismo sería necesario que no debilite

Sobre el fascismo 33

la dominación burguesa sino que la potencie; esto explica, por ejemplo, que en Italia el Movimiento 5 Estrellas ya abandonó el planteo del retiro del euro. Con la demagogia de salir del euro consiguió un apoyo político, y ahora que tiene apoyo político y gana las elecciones, dice: "nos quedamos en el euro", con distintos argumentos. Lo mismo ocurre en otros países europeos. La demagogia nacionalista se ha concentrado en el problema de los inmigrantes y los refugiados, de todo Medio Oriente, y en particular de Africa del Norte.

En términos de una estrategia contrarrevolucionaria, el eje va a ser Estados Unidos y la posibilidad de un fascismo en Europa está ligada al fascismo en Estados Unidos, no a fascismos italianos, alemanes u otros, sino a una dominación del imperialismo yanqui sobre Europa. Es muy interesante porque si Steve Bannon (el jefe de campaña de Trump) se encontró con todos los jefes nacionalistas de Europa, supongo que les habrá dicho lo que dice Donald Trump: "America first", no "Europa first". La consigna de un nacionalista es: "primero mi país". Es muy probable que el nacionalismo europeo se transforme en lo que fue el nacionalismo húngaro o rumano, que actuaban por procuración de los nazis, ahora como una fuerza secundaria del imperialismo norteamericano. Pero esto plantea una crisis política en Estados Unidos porque, primero, tiene que liquidar el sistema bipartidista, como alguien mencionó en algún momento; tiene que liquidar el sistema político histórico sobre el cual se ha educado, preparado y ejercido el poder la burguesía norteamericana. Incluso lo ha exportado a otros países, a tal extremo que cuando invadía un país y masacraba a todo un pueblo, inmediatamente le daba una Constitución y ponía un parlamento.

Es decir que cuando Estados Unidos, acostumbrado a gobernar su país con sus propios métodos, cuando invade a otro país, trata de imponerle esos mismos métodos. Ésa es una observación que había hecho Trotsky en alguna ocasión, especialmente con China, donde Estados Unidos presentaba sus aspiraciones imperialistas proclamando sus métodos constitucionales. O, recientemente, para justificar la invasión de Irak y el "state building' en otros países. Hace poco tuvimos una discusión aquí, en Argentina, porque la derecha argentina se había convertido en republicana, frente al nacionalismo que presentaba como autoritario. Una de las razones por las que el macrismo anuló la ley de emergencia y se hizo "republicano", es porque las inversiones extranjeras necesitan la seguridad de una ley, algo que tenga validez en una corte internacional; lo que aquí en Argentina, y supongo que en otros países, se llama "seguridad jurídica". Entonces, bajo la forma del republicanismo se establece una dominación más aguda del imperialismo, es un republicanismo reaccionario.



Marine Le Pen, Presidenta y principal figura del Frente Nacional, partido xenófobo y de ultraderecha de Francia.



Golden Dawn Nikos Michaloliakos, líder de la extrema derecha griega, es escoltado por la policía antiterrorista tras ser arrestado. Atenas, Septiembre 2013.



Benjamin Netanyahu, principal referente de la derecha sionista y Primer Ministro de Israel.

Lo que se plantea en la construcción de un proceso fascista, y lo dejo para la discusión, es la cuestión del liderazgo de Estados Unidos. El fascismo de la década del '30 y la Segunda Guerra Mundial enfrentó militarmente a Estados Unidos, incluida la democracia, y Estados Unidos enfrentó militarmente al imperialismo alemán, incluido el fascismo. Ahora podría desarrollarse una dirección política fascista de Estados Unidos, pero por eso allí la clase dominante tiene, en la actualidad, una aguda crisis política. Mientras estábamos acá, en estos días, Donald Trump denunció dos veces por twitter a Amazon. Las acciones de Amazon cayeron por el suelo y perdió 80.000 millones de dólares. Comparado con lo que Trump está haciendo por twit, la defensa de la carne de cerdo y de DirecTV por parte de Cristina, es un poroto. ¿Se acuerdan de que defendía la carne de cerdo porque era vigorosa sexualmente y decía que a ella le gustaba DirecTV, que era una forma indirecta de atacar a Cablevisión y al grupo Clarín y sus secuaces? El ataque de Trump hizo caer la Bolsa de Nueva York. El dueño de Amazon es, a su vez, el dueño del "Washington Post", y este diario es el "Clarín" norteamericano contra Trump, sus métodos hegemónicos, v Trump amenaza con hundirlos si no se disciplinan a él. Pero Amazon es una poderosa compañía capitalista, hay un choque muy fuerte al interior del capital financiero. Como dije en algún informe, en las elecciones de Pennsylvania, donde Trump ganó por el 30 por ciento las presidenciales, en la renovación parlamentaria de hace tres semanas una candidata del Partido Demócrata, mujer y negra, derrotó al candidato republicano. Es decir, tenemos una crisis muy aguda de régimen político.

Esto no significa, en absoluto, que la democracia yanqui haya dejado de disparar contra inmigrantes negros, obreros, v que no rija un Estado policial. Es necesario enfrentar la barbarie policial y las bancas fascistas que la promueven y acompañan con los métodos del frente único obrero contra el fascismo. La inmadurez relativa del fenómeno fascista no significa que no debamos combatirlo con los métodos de la lucha contra el fascismo, que no son iguales a los métodos de una lucha contra las fuerzas capitalistas democráticas. Quiero rescatar fuertemente esto. Por este motivo tiene que haber una indicación política sobre el fascismo y sobre el frente único obrero contra el fascismo en la declaración. Si decimos "frente único obrero contra el fascismo", nadie puede decir que es un frente popular, es decir un frente de colaboración de clases con la burguesía democrática. Estamos ante una discusión que comienza. Muchos de estos movimientos de ultraderecha se encuentran en el gobierno, por ejemplo en Austria, en una coalición con la derecha "republicana"; lo mismo en otros países,

como Hungría. Aquí se dijo que esta tendencia derechista y proto-fascista se acentuaría con el estallido de la próxima crisis financiera. Me atrevo a hacer un contra-pronóstico: una crisis financiera podría hacer caer también a todos los gobiernos proto-fascistas actuales (fue lo que ocurrió con la dictadura de Primo de Rivera, en 1930, en España). El derechismo no es un fenómeno fijo ni congelado: está obligado a atravesar la experiencia de las masas con él y con la crisis capitalista. Ocurrirá cuando hayan hecho la experiencia de que este gobierno derechista no ha resuelto ninguno de los problemas v destruido cualquier expectativa. Más aún, como consecuencia de la estrecha base nacional que hoy tiene el fascismo en Europa y la desintegración de la Unión Europea. Este análisis ustedes lo van a encontrar, en parte, en la literatura del Partido Obrero sobre el asunto. Entiendo que ahora tenemos que hacer dos cosas: en primer lugar, en la declaración tiene que estar el frente único obrero contra el fascismo y las milicias obreras contra el fascismo, y tiene que estar la lucha por la independencia política de la clase obrera en esa campaña contra el fascismo. Debemos tener cuidado de que la lucha del frente único obrero contra el fascismo no sea una distracción de la lucha contra los Macron, los Rajov, los Pablo Iglesias o Pedro Sánchez, Angela Merkel, los Trump y Clinton y los Macri, los gobiernos efectivamente actuantes (...)



Cómo frenamos las masacres en Medio Oriente y la expansión de las guerras imperialistas

Declaración internacional

Con el pretexto de que los gobiernos de Bashar al-Assad y Vladimir Putin han vuelto a utilizar armas químicas contra la población civil, esta vez en Douma, un barrio próximo a Damasco, Donald Trump, la inglesa Theresa May y el francés Emmanuel Macron han anunciado represalias de enorme alcance destructivo contra las posiciones militares, bases aéreas e instalaciones oficiales de ambos gobiernos en territorio sirio.

El año pasado, con justificaciones similares, Trump lanzó decenas de cohetes a esos objetivos en una única operación, luego de advertir de ella a Rusia, que retiró su aviación en forma anticipada. Los grandes medios de comunicación de Estados Unidos están incitando a Trump a que "no repita el error precedente": en su lugar, presionan en favor de una ofensiva militar y política de mayor alcance, sin exhibir el menor resquemor de que ello podría desatar una guerra internacional que envolvería a todas las grandes potencias y a los principales Estados de la región.

Ni las denuncias del año pasado ni la reciente acusación contra Rusia, de haber atentado contra la vida de un agente doble con productos químicos en un poblado de Gran Bretaña, han sido comprobadas de un modo eficaz. Lo mismo está ocurriendo ahora. Estaríamos ante una provocación que pretende funcionar de pretexto para extender la guerra en Siria. Incluso para Putin, que se vale de las masacres como método de gobierno, no se explicaría que utilizara armas químicas en una guerra que está ganando, y cuando su contraparte norteamericana, Trump, se encuentra enfrascado en una crisis interna debida a la oposición del

La guerra

Departamento de Estado y del Pentágono a su propósito de retirarse de Siria. Queda formulada la posibilidad de que la denuncia de la utilización de armas químicas en Douma forme parte de una falsificación propagandística, o de que los acusadores hayan usado a la milicia islámica que se encontraba hasta hace poco en el control de Douma, Jaish al-Ilan, para ejecutar la masacre bacteriológica. Al día siguiente de los hechos, el Estado sionista bombardeó bases del gobierno sirio y de las milicias de Hezbollah e Irán en Siria, lo que fue interpretado como una advertencia a Trump para que no se retire militarmente de Siria. Los analistas de esta guerra aseguran que los sionistas ya han bombardeado más de cien veces el territorio vecino desde el estallido de la guerra civil. El gobierno de Benjamín Netanyahu no reconoció el ataque reciente y tampoco un gran número de los anteriores. Sus acciones, sin embargo, han sido autorizadas por su "enemigo", Rusia, que controla el espacio aéreo de Siria. "Netanyahu está pegado al teléfono rojo que lo comunica con Moscú", recuerda un matutino norteamericano. La guerra internacional en territorio sirio es innegable: intervienen con sus ejércitos o milicias Estados Unidos, Rusia, Gran Bretaña, Francia, Turquía, Irán, Israel, y Arabia Saudita, Qatar y Egipto, por medio de milicias afines.

Mientras ocurren tales crímenes de guerra, la gran prensa de estos países sigue promoviendo ante la opinión pública la "vocación pacifista" del imperialismo y los poderes reaccionarios en presencia. La masacre de población civil se estima entre 350 mil y medio millón de personas, y los refugiados en varios millones. Trump propone retirar tropas norteamericanas del terreno para impulsar una guerra más amplia por medio de agentes locales -como ha venido haciendo en Afganistán e Irak, por ejemplo. Con la memoria de la derrota en Vietnam, entre 1968 y 1974, no quiere ver el retorno de los ataúdes a Estados Unidos. Es probable que el magnate de la misoginia autorice la ocupación de todo el norte de Siria por parte de Turquía, para que el ejército de este país haga de gurka del imperialismo contra la presencia de Rusia. Putin hace lo mismo, como que ha autorizado a la aviación turca a bombardear la región y ocupar la ciudad de Afrin, de mayoría kurda. Los enfrentamientos militares se combinan con las disputas intestinas de cada bloque, en una carnicería infernal contra los pueblos. La guerra le ha dado a Israel un derecho de supervisión e injerencia de facto, que será usado para expulsar por completo a los palestinos de su territorio histórico. El sionismo se ha lanzado a la aventura de un "Gran Israel" ("Yeretz Yisra'el"), como opresor de primer orden de un océano de pueblos árabes circundantes y, por lo tanto, a guerras y sufrimientos sin paralelo.

Esta guerra envuelve al mundo entero. Si se imponen los Trump, May, Macron o Merkel, se fortalecerá la precariedad laboral y social del proletariado de Es-



Movilización de Musulmanes contra la discriminación y el racismo en Estados Unidos.

tados Unidos y Europa -o sea la miseria sin fin. Putin y los ayatolás, castas capitalistas reaccionarias y opresoras, saben que no tienen ninguna posibilidad de victoria frente al imperialismo mundial; por eso buscan con él un arreglo imposible -como lo demuestran los repetidos intentos en Siria y demás países en guerra, y todos los intentos similares en Ucrania y en los territorios musulmanes en disputa de la ex Unión Soviética.

Llamamos, por todo esto, a las clases obreras de los países imperialistas y a todos los pueblos oprimidos a unir fuerzas y esfuerzos para una acción internacional contra el imperialismo y para derrotar las guerras imperialistas y reaccionarias mediante la revolución social.

La guerra



Represión del ejército de Israel contra movilización por el retorno en la Franja de Gaza, Palestina. Mayo 2018.

Trump y Netanyahu escalan la guerra imperialista en Medio Oriente

Declaración del Partido Obrero

Donald Trump ha decidido retirar a los Estados Unidos del Tratado que bloquea el desarrollo nuclear de Irán, a pesar de la oposición de Francia, Gran Bretaña, Alemania, China y Rusia.

Esto significa el retorno al bloqueo comercial y financiero de Irán, que Trump extiende a todas las grandes potencias que desarrollan negocios con el régimen de los ayatollah. Es un paso enorme en el desarrollo de la guerra económica que se ha desatado en la economía capitalista mundial.

Los ministros de Trump han dicho con toda claridad que el propósito es derrocar al régimen iraní, como ocurrió en Irak y Libia, y como intentan hacerlo en Siria. También significa un apoyo fundamental a la política de guerra del sionismo contra el pueblo palestino y contra otras naciones árabes en el Medio Oriente. Israel está aprovechando este cuadro para avanzar en una escalada militar y acaba de bombardear las bases iraníes en Siria.

La decisión de Trump es un apoyo también a la monarquía financiera-feudal de Arabia Saudita, que está desarrollando una guerra de exterminio en Yemen y amenaza con la guerra a Qatar y a Irán.

Las otras potencias signatarias han respondido que seguirán defendiendo el acuerdo con Irán, pero ya se han lanzado a una ofensiva política para que ese país ceda a las extorsiones de Trump. Les desespera defender los grandes negocios que sus monopolios están haciendo allí. Una capitulación de Irán convertiría al imperialismo yanqui, al sionismo y a los jeques de la península arábica en dueños del Medio Oriente. Gran Bretaña y Francia colaboran con Trump en el bombardeo sistemático contra Siria y en los planes para balcanizar su territorio. El bloqueo a Irán ha producido un aumento enorme de los precios del petróleo, que beneficia a Arabia Saudita y a los monopolios norteamericanos de com-

La guerra

bustible no convencional, y perjudica a la Unión Europea y los importadores del resto del mundo. Es otro golpe a las deterioradas condiciones de vida de las masas. Las petroleras rusas recogen las migajas de este aumento.

Rusia y China también procuran apaciguar al monstruo de Washington, para amortiguar la guerra comercial que Estados Unidos ha iniciado contra ellos. Trump acaba de aniquilar al monopolio mundial del aluminio, la rusa Rusal, obligando a vender sus acciones al oligarca ruso que detenta la mayoría del capital. China, incluso por intereses propios, cede a las exigencias de una mayor apertura de su mercado financiero al capital internacional.

Durante los dos años de vigencia del tratado, el gobierno iraní ha llevado adelante una implacable política de empobrecimiento de los trabajadores y de enriquecimiento de los clanes clericales y la burguesía. Desde enero pasado crecen las huelgas obreras en Irán, contra los despidos y las quiebras bancarias. El tratado nuclear no abrió ninguna perspectiva de mejoras para los explotados ni para el país.

El repudio de Trump al tratado de congelamiento nuclear con Irán inicia una nueva escalada de guerras y catástrofes internacionales.

Por una campaña internacional contra la guerra

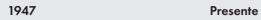
Llamamos a impulsar una campaña internacional común de la clase obrera contra la guerra imperialista.

¡Abajo el bloqueo económico y la escalada militar contra Irán! ¡Abajo el Estado sionista, por el derecho al retorno del pueblo palestino!

Llamamos a los obreros de los estados imperialistas a redoblar la lucha contra los enemigos de clase en su propio país.

Convocamos a apoyar la lucha de clases del proletariado de Irán contra las patronales y el régimen clerical.

Fuera el imperialismo del Medio Oriente. Por una Federación de Repúblicas Socialistas.







Declaración

La masacre en Palestina

Declaración votada por la Conferencia Internacional

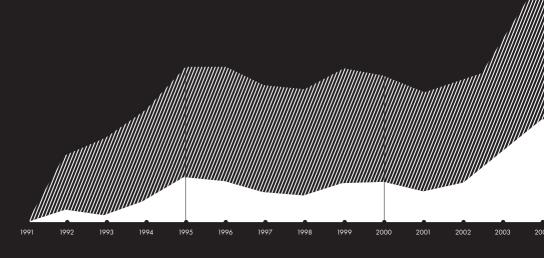
La Conferencia Internacional, reunida en Buenos Aires, condena la masacre cometida por el ejército sionista contra 17 palestinos durante una manifestación en Gaza, que reclamaba el legítimo retorno de los refugiados. Una matanza que confirma una política de exterminio contra el pueblo palestino, esclavizado por los sionistas. Los francotiradores israelíes atacaron la manifestación de más de 30 mil palestinos, y provocaron 17 muertos y casi 2 mil heridos. Había niños en la manifestación y todas las víctimas tenían entre 18 y 34 años. El ejército sionista también atacó con tanques y llevó a cabo un ataque aéreo contra Gaza.

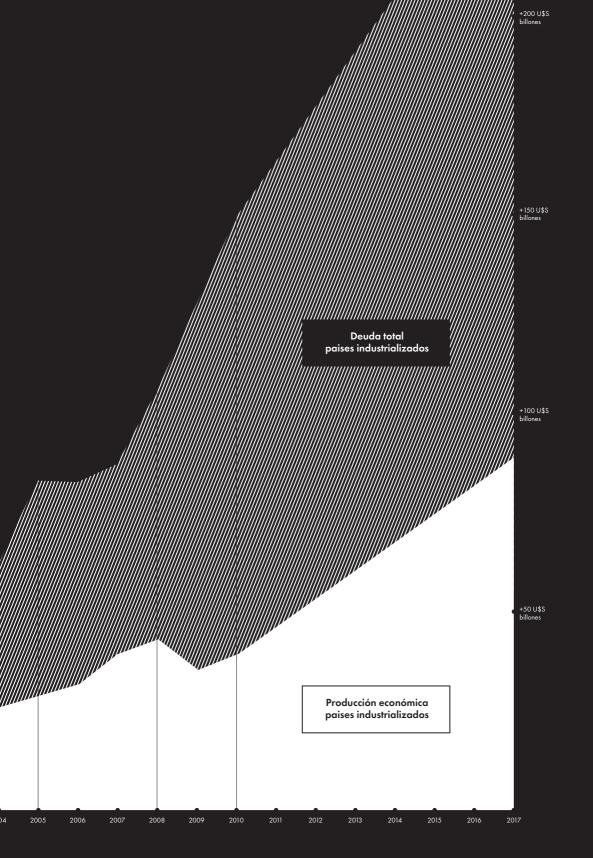
Somos testigos de un nuevo acto criminal por parte del gobierno de Benjamin Netanyahu, unas semanas después de que Trump anunciara el reconocimiento de Jerusalén como la única capital del sionismo. Es la formalización de la "solución final" para Palestina, que tiene lugar al mismo tiempo que los asentamientos sionistas continúan creciendo en Cisjordania y la gente de Gaza vive cercada en una prisión a cielo abierto.

Denunciamos la opresión sionista contra el pueblo palestino y la guerra imperialista en el Medio Oriente. Esto se ha convertido en un problema apremiante para los trabajadores. Llamamos a una movilización contra este asesinato genocida y a hacer demostraciones públicas de repudio.

Por una Palestina única, democrática, secular y socialista. Para una federación de Estados Socialistas en el Medio Oriente.

a crisis mundia







Crisis internacional y disolución de la URSS, un balance histórico

La crisis capitalista mundial va mutando en formas económicas cada vez más parasitarias, en escala social y geográfica mayor, y en formas políticas más represivas y belicistas. Un cuarto de siglo después de la disolución de la URSS, la crisis capitalista mundial se desarrolla en una forma de metástasis. La restauración capitalista en la tercera parte del planeta, tanto en territorio como en población, se ha convertido en un desarrollo de antagonismos internacionales explosivos.

El desplome reciente de las Bolsas internacionales ha sido un oportuno recordatorio de que la crisis capitalista mundial va mutando en formas económicas cada vez más parasitarias, en escala social y geográfica mayor, y en formas políticas más represivas y belicistas.

En una secuencia de varios días produjo pérdidas de valor, en las Bolsas principales, del orden de los 8 billones de dólares, y encarecido la insoportable deuda exterior de los llamados países emergentes. No dejó de lado ni a Moscú ni a Shanghái, San Pablo, México, Estambul o Buenos Aires. El derrumbe estuvo precedido por una desvalorización persistente de la deuda pública de Estados Unidos, la depreciación del dólar y una suba de las tasas de interés. Las compras de títu-

los públicos y privados por los bancos centrales, en la década reciente, ha llevado la deuda pública de Estados Unidos bien por encima de los 20 billones de dólares, acompañada de un déficit fiscal creciente, que asume niveles catastróficos cuando se computan los compromisos financieros del sistema de salud. La principal potencia capitalista enfrenta una crisis de deuda, que queda de manifiesto por la desvalorización del dólar (la moneda de cambio del 70% de las transacciones internacionales). El déficit del intercambio comercial de Etados Unidos es de 600 mil millones de dólares al año. China ha sido vendedora neta de deuda norteamericana en el período previo al derrumbe de los mercados de valores de principios de febrero de 2018. El retiro del financiamiento del Estado

Ocupa un lugar central en este cuadro la amenaza de una crisis financiera en China. El Estado se ha visto obligado a cesar, en parte, su política de rescates y establecer un régimen de quiebras comerciales.

por parte de la Reserva Federal (FED) y el de China abre un escenario de crisis monetaria internacional. El capital privado no puede llenar el vacío sino al precio de una suba considerable de la tasa de interés o de una repatriación considerable de capital norteamericano que se encuentra en el exterior. La perspectiva de una crisis monetaria internacional y de una guerra de monedas ha agudizado los choques entre las potencias capitalistas y también entre gran parte del establishment norteamericano y la política de Trump.

Un déficit comercial aún mayor, en términos relativos como absolutos, tiene Gran Bretaña, que ha compensado por medio de los flujos financieros positivos de la City de Londres. El Brexit podría provocar un estallido de la City de Londres, el centro financiero internacional. Es lo que insinúa la quiebra de la contratista inglesa Carillion (40 mil empleados y miles de

subcontratistas) y riesgo que pende sobre su competidora, la contratista Capite. La crisis del sistema de inversión público-privado ha replanteado la tendencia a la nacionalización de los servicios y la obra pública. Según el "Financial Times", un 37% de las compañías internacionales podría ir a la quiebra en caso de un aumento severo de la tasa de interés. Este potencial de bancarrota está reflejado en la tasa de interés de los bonos privados de mayor riesgo ("junk bonds"), que ha alcanzado el 7% anual (el mismo nivel de los Estados "emergentes"). Ocupa un lugar central en este cuadro la amenaza de una crisis financiera en China. El Estado se ha visto obligado a cesar, en parte, su política de rescates y establecer un régimen de quiebras comerciales. En la primera línea de la bancarrota se encuentra el llamado sistema bancario "en las sombras", que financia gran parte de la especulación inmobiliaria. La deuda no bancaria de China alcanzaría a los 60 billones de dólares. Frente al peligro, el gobierno ha restablecido el control del Partido Comunista chino (PCCh) en las empresas privadas, incluidas las internacionales.

Guerra comercial

El desplome reciente de las Bolsas ha sido detonado por la devaluació Tn del dólar -o sea, por la guerra comercial y financiera, que se ha acentuado con el gobierno de Trump. Fue gatillado por el secretario de Comercio yanqui, en Davos, al anunciar una política de dólar subvaluado. Esto implica también una desvalorización de capitales en Estados Unidos. Mario Draghi, el presidente del Banco Central



Pánico en la bolsa de Shangai ante el hundimiento de las bolsas de Asia.

Europeo (BCE), denunció de inmediato que la devaluación norteamericana representaba una amenaza a la "recuperación de Europa". Trump, por su parte, ha lanzado una onda de aumento de aranceles a la importación que, de alcanzar al acero y al aluminio, desataría una confrontación abierta con China. En este caso, la guerra comercial se trasladará a los productos que llevan acero o aluminio como materia prima. El proteccionismo norteamericano obligaría a China a elevar la escala de valor de su producción. El choque con China es una reacción del capital norteamericano contra el retroceso relativo de Etados. Unidos en la economía mundial.

Este pseudo-proteccionismo oficia como arma de presión para la apertura de mercados del resto de los países a los bancos y compañías norteamericanas -en primer lugar por parte de China-, y el cese de la exigencia de asociación con empresas chinas o el compromiso de compartir tecnología. Se trata de un misil contra el riñón de la estructura capitalista sui generis de

China. El Estado chino opera como unificador de los diversos capitales, públicos y privados, en ausencia de una burguesía independiente, históricamente constituida. Tanto Estados Unidos como

la Unión Europea (UE) han vetado inversiones de capitales de China en sus mercados, incluida la fusión de empresas. Beijing usa su excedente financiero para adquirir tecnología extranjera por medio de esas fusiones y ve bloqueada, de este modo, la diversificación de sus excedentes financieros internacionales, pero también priva de financiamiento (que ha estado provevendo) a los capitales internacionales. China es, mayormente, importadora de capital y exportadora de dinero (compra de deuda pública extranjera y acciones minoritarias en compañías internacionales). Todo esto afecta la continuidad del financiamiento de la deuda norteamericana por parte de China. La guerra económica desarrolla una tendencia a la disolución social y política de los Estados más débiles, y a acentúa la tendencia a la reacción política, por un lado, y revolución social, por el otro, que son pre-condiciones de guerras generalizadas.

Las reducciones enormes de impuestos a los beneficios, que ha votado el Congreso norteamericano por pre-

sión de Trump, tienen el propósito de repatriar capital-dinero norteamericano del resto del mundo y principalmente de Europa. Estamos ante una guerra fiscal y financiera. Constituye también otro golpe a la City de Londres. Afecta los intereses comerciales de Alemania y Francia, y acentúa las tendencias centrífugas en la UE.

En la última reunión de la oligarquía financiera internacional en Davos, el representante de China advirtió a Trump que si desregulaba el sistema bancario norteamericano para darles manos libres a los bancos norteamericanos en la disputa mundial, lo único que conseguiría sería acelerar su quiebra. Quedó clara la conciencia que tienen los Estados mayores del capitalismo de que la guerra comercial y financiera pone en peligro a todo el capitalismo mundial.

La presión que se ejerce en varios países (Alemania, Francia, Etados Unidos e incluso España) para aumentar los salarios, es presentada como una tentativa de recuperar el mercado interno, en el marco de la guerra comercial internacional. La caída del poder adquisitivo de los trabajadores ha agudizado una crisis de proporciones entre acumulación de capital, por un lado, y consumo personal, por el otro. El crédito al consumo se ha vuelto a convertir en impagable y lo será todavía más como consecuencia de la tendencia ascendente de las tasas de interés. Esa presión genera el aumento excesivo de capital ficticio ("ahorro"), de una

parte, y la acentuación de los desequilibrios comerciales internacionales de la otra. Expresa también un intento de contener una presión creciente de la clase obrera. Algunos "neo-liberales" se convierten en "populistas". Los raleados aumentos de salarios vienen acompañados, en todos lados, sin embargo, de una mayor flexibilidad laboral y la destrucción de derechos y conquistas sociales. Los aumentos salariales recientes en Turquía, Alemania y Etados Unidos procuran contener a una clase obrera cada vez más beligerante. Existe una tendencia de lucha salarial, que se ha manifestado en oportunidad de la negociación de diversos convenios de trabajo y en la campaña por el salario mínimo de 15 dólares. La tensión en los lugares de trabajo, en Estados Unidos, empieza a acercarse a un punto de explosión.

Balance histórico

Un cuarto de siglo después de la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviétivas (URSS), la crisis capitalista mundial se desarrolla en una forma de metástasis. La restauración capitalista en la tercera parte del planeta, tanto en territorio como en población, se ha convertido en un desarrollo de antagonismos internacionales explosivos. La expansión capitalista hacia las ex economías estatizadas ha agudizado la anarquía de la economía mundial y ha acentuado sus tendencias parasitarias. Las ex economías estatizadas, por otro lado, han incor-

porado a sus contradicciones autárquicas las contradicciones, más violentas aún, de la economía mundial. Este es el balance histórico concreto.

Ni en Rusia ni en China se ha desarrollado una burguesía como clase, pues en ambos casos ella está mediada por el Estado, que conserva gran parte de su estructura burocrática "pre-capitalista". Incluso en Rusia, más de la mitad de las empresas está controlada por el Estado. El PCCh dictó hace seis meses una directiva que restablece el control de las células del partido en las empresas privadas. En estos días, "los miembros del Partido Comunista del endeudado conglomerado aeronáutico y financiero, HNA, fueron informados que sus negocios debían alinearse con el partido del poder, en una reunión convocada para declarar su lealtad a Pekín" (Southern.org). Otro informe advierte que "no alcanzan las celdas de las prisiones para encerrar a tantos capitalistas corruptos". Putin, por su lado, acaba de dictar medidas para favorecer la repatriación de capital ruso. De ahí la tendencia de los capitalistas chinos y los oligarcas rusos a procurar un punto de apoyo internacional para obtener una mayor autonomía local frente al Estado; esto es, a una integración creciente con el capital internacional. Aumenta la presencia de esos capitales de China en el Wall Street y en la City londinense. Gran parte de la llamada "exportación de capital" de China es, en realidad, fuga de dinero y una forma de vaciar firmas en quiebra. Xi Jinping y

Ni en Rusia ni en China se ha desarrollado una burguesía como clase, pues en ambos casos ella está mediada por el Estado, que conserva gran parte de su estructura burocrática "pre-capitalista". La transición en China y Rusia se encuentra en flujo.

Putin, dos bonapartistas especiales, están obligados a conciliar la tendencia a la autonomía de sus proto-capitalistas con la necesidad de contener la desintegración de sus Estados.

La transición en China y Rusia se encuentra en flujo. Bajo Boris Yeltsin, Rusia corrió el peligro de desaparecer como nación. Cuando el régimen chino abrió parcialmente las Bolsas, en 2014, se desató una volatilidad financiera seguida por un derrumbe extraordinario. El Estado tuvo que intervenir la Bolsa y a dar un paso atrás en la apertura financiera; lo mismo ocurrió en 2015 con el mercado de cambios, cuando fugaron de China un billón y medio de dólares. La salida de capital-dinero no debe ser confundida con exportación de capital. Para que estos dos Estados

conviertan la fuerte presión política y militar que ejercen en su entorno geográfico e histórico en una dominación imperialista, sería necesario un largo período histórico de acumulación de capital en el cuadro de la decadencia histórica del capitalismo y de crisis mundial. Implica atravesar un período de crisis y revoluciones.

Las potencias imperialistas disputan entre sí la hegemonía del proceso de restauración capitalista en Rusia y China. Se trata de una de las transiciones más contradictorias y violentas de la historia.

Esta transición plantea, hipotéticamente, una serie de alternativas. De una parte, que el Estado burocrático heredado de los regímenes sociales que las precedieron sea sustituido por una burocracia capitalista tradicional, bajo un control parlamentario (lo que la prensa imperialista llama la "democratización" de China). Esta "democratización" es vista como una forma de integrar a China al mercado mundial en términos de dependencia. La otra alternativa sería que el

capitalismo se desarrolle, en China y Rusia, a partir de su presente forma estatal, con la burguesía bajo el alero de la burocracia. En este caso, la dominación del espacio geográfico adyacente a sus fronteras, se podría convertir en una suerte de Imperio Otomano de la decadencia capitalista en el área de Asia Central, en choque violento con India, Rusia y Japón. Para el caso de Rusia sería el pasaje a un Imperio Zarista post moderno. Es claro que ambas hipótesis, antes de llegar a término, deberían atravesar una o varias guerras internacionales y revoluciones políticas y sociales. La transición "pacífica" al capitalismo por parte de regimenes que han expropiado al capital por medio de revoluciones sociales es inviable.

La restauración del capitalismo en China, bajo esta transición sui generis, ha producido, en especial en China, un desarrollo industrial y tecnológico espectacular, que ha puesto en valor comercial y capitalista los recursos humanos enormes del país. En la década de los '90, la Unión Europea planificó la construcción de una serie de "corredores" que la debían unir al Medio Oriente y al Asia Central, que China postula ahora, en un sentido inverso, con la llamada "ruta de la seda". La iniciativa no ha encontrado el respaldo del capital internacional, como era la intención de la burocracia de ese país. Beijing debe hacerse cargo del emprendimiento cuando la economía enfrenta un enorme endeudamiento e incluso la necesidad de salir al rescate de empresas y bancos que quiebran. La "ruta de la seda" proyecta la estructura sui géneris de China al exterior, por medio de infraestructuras que buscan replicar el desarrollo último del país. La "ruta de la seda" procura rodear al régimen chino de una protección social exterior. Constituye, asimismo, una tentativa para neutralizar las tendencias nacionalistas centrífugas que se dan especialmente en los confines del país. Esta proyección de China perfila un choque con diferentes Estados de Asia Central y con el capital internacional. El costo económico y político de este proyecto podría implicar, eventualmente, una crisis completa en la transición restauradora.

La guerra imperialista

Cuando se produjo la disolución de la URSS y la reconquista capitalista de las naciones de Europa oriental, el internacionalismo liberal predijo el ingreso de la humanidad en una era de "paz universal". Ocurrió lo contrario. Esto sólo alcanza para demostrar el carácter contrarrevolucionario de conjunto de la restauración del capitalismo en China y en la ex Unión Soviética. El desarrollo de guerras internacionales en la etapa en curso no es solamente una manifestación de la disputa comercial y financiera, o por un reparto del mundo entre las potencias imperialistas establecidas. Para el capital internacional y sus Estados, se encuentra en juego la hegemonía de la transición de Rusia y China al capitalismo. Asistimos a una de las transiciones históricas más contradictorias y violentas de la historia.

La lucha por la hegemonía de esta transición no solamente tiene como protagonista a Wall Street, que opera como financista internacional y como refugio de todo el capital mundial, o al FMI, central político-financiera del capital monopolista y sus Estados. Se manifiesta, en otra dimensión, en las bases de la Otan en el Báltico, el desmembramiento de Yugoslavia y la conversión de sus naciones en Estados vasallos; en la ocupación financiera y política de Ucrania, en la guerra por el control del Cáucaso, la ocupación militar de Afganistán, la presencia de la flota norteamericana en el mar de China y los planes para un ataque atómico a Corea del Norte ("bloody nose strike").

El Pentágono acaba de definir a Rusia y China como los "enemigos estratégicos", y ha aumentado enormemente el gasto armamentista y los programas nucleares. Parece contrariar las intenciones, muchas veces repetidas, de Trump, de proceder a una alianza con Putin, aunque en realidad la confirma, porque se trataba de separar a Rusia de China y aumentar la presión norteamericana sobre la Unión Europea. Las guerras de Estados Unidos en Medio Oriente son instrumentos de la lucha por la hegemonía de la transición capitalista en Rusia y China. La ofen-



siva de Trump contra México y Canadá tiene como centro reducir la provisión de componentes de los productos finales del mercado norteamericano por parte de China (y también de Japón). Es un intento restringir el área mundial de operaciones económicas chino y acentuar, en consecuencia, su dependencia del capital internacional. La pelea por la transición capitalista en los países ex "socialistas" involucra a los imperialismos rivales de distinto cuño. El presidente del pulpo petrolero francés, Total, acaba de relatar a "Le Monde" cómo debió eludir el uso del dólar para poder sortear las sanciones económicas de Etados Unidos contra una inversión gigantesca de Total en el Artico ruso. Société Générale, en cambio, el principal banco francés, tuvo que pagar, hace un par de años, una multa de 8 mil millones de dólares por no haber tomado esa precaución en un negocio con Irán. Ahora mismo, Total exige a Macron, el presidente de Francia, garantías políticas para sus inversiones en Irán.

China y Rusia no se encuentran, sin embargo, en el lado "progresista" de la barricada. Representan la contrarrevolución directa contra las conquistas de sus dos revoluciones; son guardianes de la más feroz explotación capitalista que se registra en el plano mundial ("Taller del Mundo"); son un eslabón de la cadena de la dominación mundial del capital. El nacionalismo de China y de Rusia, restauracionista, es reac-

cionario, no representa un desarrollo histórico independiente de sus fuerzas productivas. El deber de cualquier socialista es denunciar las guerras del imperialismo norteamericano y europeo, que tienen por objetivo último la hegemonía de la transición, denunciar los planes de guerra de la Otan, repudiar cualquier neutralidad pacifista en una guerra de estas características y emplear todos los medios de lucha contra esta guerra, no en defensa de la restauración capitalista de Putin o Xi Jinping, sino de la revolución socialista y la dictadura del proletariado. En el caso hipotético de una unión de todos los Estados imperialistas en una guerra contra China y/o Rusia, ésta asumiría para estos países en transición una guerra de independencia nacional.

Con esta concepción, defendemos la lucha de las regiones del este de Ucrania contra el gobierno de la mafia y el nazismo ucraniano. Lo hacemos con los métodos de la lucha de clases, por la expropiación y el control obrero en las regiones en lucha. La burocracia rusa se vale de la crisis en Ucrania como pieza de una negociación internacional con el imperialismo y el reconocimiento de la anexión de Crimea. En este cuadro reivindicamos la consigna histórica de una Ucrania independiente y socialista.

Corea, Medio Oriente (...)

A fines de enero de 2018, Trump removió a quien debía ser el próximo embajador norteamericano en Corea

del Sur, cuando éste advirtió contra los peligros de un ataque nuclear "quirúrgico" de Etados Unidos contra Corea del Norte. Reafirmó, de este modo, la intención varias veces expresada desde el Pentágono. Trump ha rechazado el planteo de Kim Jongun, que ofrece frenar la expansión nuclear de Corea del Norte a cambio del retiro militar de Estados Unidos de la península y de Japón, y al establecimiento, en última instancia, de una Confederación coreana y el impulso de la privatización económica. El planteo norcoreano recoge gran parte el de China, y hasta el de Surcorea. Rusia, por su lado, acompaña el abastecimiento clandestino de petróleo a Kim Jong-un, como represalia por las sanciones norteamericanas por la ocupación de Crimea por parte de Putin. China y Rusia, sin embargo, han votado las sanciones que ha reclamado Etados Unidos en el Consejo de Seguridad de la ONU.

La probabilidad de un ataque nuclear norteamericano se pone de manifiesto de un modo sorprendente por los reiterados despachos de prensa, que señalan que China estaría discutiendo la posibilidad de acompañar a Trump en una aventura militar semejante. La discusión de una alianza de China y Estados Unidos contra Corea del Norte es pública e involucra a personajes del gobierno de Pekín. Pone de manifiesto una corriente "compradora" en la burocracia y el capital privado chino. Esta hipótesis extrema enfrenta con-

tradicciones insalvables, pues convertiría a China en un satélite económico y hasta militar de Estados Unidos, lo cual supone una modificación radical del actual escenario histórico internacional. La burguesía norteamericana se encuentra igualmente dividida: un ala poderosa impulsa un acuerdo del tipo alcanzado con Irán, que congele los planes nucleares de Kim Jong-un. En esta línea, Corea del Sur ha reiniciado una aproximación diplomática con el Norte, que en el pasado había llevado a la instalación de compañías surcoreanas. Sería la vía del "socialismo de mercado".

Los trabajadores, a nivel mundial, son mantenidos en la ignorancia acerca del peligro de un ataque imperialista en la península de Corea. Los internacionalistas obreros y los luchadores socialistas tenemos el deber de romper este cerco mediático-político, y denunciar la guerra que el imperialismo tiene en alto grado de preparación. Planteamos la defensa del pueblo coreano en su conjunto y la autodeterminación nacional (unidad) y una Corea obrera, es decir gobernada por consejos obreros y socialistas. El bombardeo contra el cantón kurdo de Afrin y la invasión territorial subsiguiente por parte del presidente turco, Recep Erdoğan, han abierto una nueva fase en la guerra en Siria. Se ha producido con la complicidad de Putin y de Trump, en violación a todas las seguridades ofrecidas por éstos a los combatientes kurdos. Turquía aspira a crear

un corredor armado bajo su control en toda la frontera con Siria y extenderlo al norte de Irak. Esta ambición pone a Erdoğan en ruta de colisión con Estados Unidos y con Rusia. Los acuerdos para impedir la guerra en los territorios en disputa han sido rotos con los nuevos bombardeos y ataques, tanto del lado de Bashar al-Assad y Rusia, como del llamado Ejército Libre, que incluye fuerzas islámicas y tiene el respaldo de Turquía. Etados Unidos ha ratificado su apovo a las milicias kurdas para formar una fuerza militar en la frontera norte. El objetivo norteamericano aún es derrocar al gobierno sirio y quebrar el frente político militar de Irán-Hezbollah-Siria. Israel, entretanto, apaña a milicias bajo su control en la frontera del Golán, con la finalidad última de disputar el control político del Líbano. La guerra en Siria amenaza convertirse en una guerra desde Asia Central al Mediterráneo. Trump condiciona la permanencia en el acuerdo nuclear con Irán al retiro de Teherán del Cercano Oriente.

En este marco, Trump anunció el reconocimiento de Jerusalén como capital única del sionismo. Es la oficialización de la "solución final" para Palestina. Lejos de las ilusiones pacifistas, la guerra internacional por el control del Medio Oriente es más intensa que nunca. La cuestión de la guerra se ha convertido en apremiante para todos los trabajadores. Es necesario advertir al proletariado internacional de la intensidad de la tendencia a una extensión de las guerras en curso en el Medio Oriente, para involucrarlo en forma militante contra el imperialismo.

Mientras muchos advierten de la posibilidad de un choque militar entre Turquía y Estados Unidos por la cuestión kurda, otros, por el contrario, señalan la posibilidad de un retorno a la alianza entre ambos miembros de la Otan. Los movimientos nacionales que confían sus aspiraciones a los acuerdos con las potencias en disputa ya han sufrido varios reveses (no menor ha sido el fracaso del referendo reciente en favor de la independencia del Kurdistán en Irak). Lo mismo ha ocurrido en forma repetida con la causa palestina. La guerra en Siria

Existe una crisis de dirección descomunal de
los explotados. La meta
que proponemos los
partidos internacionalistas que convocamos a la
Conferencia es el desarrollo de partidos obreros revolucionarios, convencidos por una larga
experiencia histórica de
que el movimientismo es
un callejón sin salida.

asume cada vez más un carácter internacional directo. Se han iniciado los enfrentamientos entre el Estado sionista y las tropas de Irán y las milicias de Hezbollah. Putin había pactado con Netanyahu, en 2015, la apertura del espacio aéreo a la aviación israelí. También se extiende el escenario geográfico de la guerra: en el Yemen es cada vez más cruenta v sin vistas de salida. Se agudizan incluso las contradicciones entre las monarquías petroleras: Qatar-Arabia Saudita, debido al pacto de Qatar-Irán para la explotación del mayor yacimiento de gas conocido: Arabia Saudita-Unión de Emiratos Arabes en el norte de Africa y el golfo de Aqaba; en definitiva, la crisis desatada con la Unión Europea, Rusia y China por la intención de Trump de desconocer el acuerdo nuclear con Irán. El trascendido de que la venta de un 5% de las acciones de la mayor empresa del mundo, la petrolera saudita Aramco, no tendría lugar en Londres ni en Nueva York, sino en forma directa a China, añade un poderoso foco de conflicto en la región. Arabia Saudita atraviesa por una enorme crisis social v una abierta crisis de régimen.

Estas guerras sin final a la vista provocan fracturas y crisis en todas las metrópolis imperialistas y en las mayores potencias en general. Afganistán se ha convertido, definitivamente, en una tumba para Estados Unidos, luego de 16 años de ocupación militar. Trump acaba de denunciar a su principal aliado regional, Pakistán, de

colaborar con los talibán. El Pentágono ha prohibido informar acerca de la
extensión del territorio que dominan
los fundamentalistas. Afganistán es el
eslabón que une al Medio Oriente, por
un lado, con la India y Asia Central,
por el otro. La crisis capitalista mundial no puede ser disociada de esta crisis político-militar enorme. Es lo que
ocurre también con Ucrania, que une
a Europa y al sur de Asia: la crisis sin
salida en Ucrania destaca el impasse
estratégico de la Unión Europea.

La extensión geográfica de la tendencia a las "soluciones" militares y a la guerra ha ganado un nuevo espacio, ahora en América latina: la exigencia de Macri, Temer y Santos, alentada por Trump, para que Estados Unidos declare un embargo al comercio exterior de Venezuela, conlleva la posibilidad de una intervención militar.

Rebeliones populares y dirección política

Está muy difundida la caracterización de que la crisis mundial ha sido correspondida con pasividad por las masas. La crisis, de este modo, tendría solamente un carácter "orgánico". La crisis mundial es, sin embargo, un fenómeno convulsivo que altera, muchas veces en forma súbita y violenta, la relación entre las clases. Obliga a los luchadores a ofrecer planteos concretos ante cada giro de la situación. En la medida en que la lucha cotidiana de clases afecta la posición de gobiernos comprometidos en la crisis internacio-





Movilizaciones en Túnez a principios de 2018 rechazando recortes en el presupuesto. Ocho años después de la Primavera Árabe, el país vuelve a ser vanquardia de las movilizaciones en Medio Oriente.

nal, ella supera los marcos nacionales. Es necesario infundir en los luchadores una conciencia aguda de la política internacional y desarrollar un programa y tácticas en consecuencia.

En el viraje del siglo, sin embargo, hemos tenido dos enormes insurrecciones de masas en Ecuador; la gigantesca insurrección de octubre de 2003, en Bolivia; el Argentinazo; la irrupción de un movimiento de masas bajo la batuta del chavismo; el giro político de

masas en Grecia a partir de 2012 y las crisis políticas subsiguientes; las grandes movilizaciones en Turquía y el desenvolvimiento del régimen de Erdoğan hacia el bonapartismo y el estado de emergencia; las movilizaciones de 'indignados' contra los desalojos en España, y la quiebra del bipartidismo; huelgas parciales masivas en China; grandes huelgas en Corea del Sur; movilizaciones de diversa intensidad en Francia; el surgimiento de un fuerte

movimiento de masas de la mujer y las acciones que emprendió contra la victoria de Trump; por último, pero lo más importante, las revoluciones árabes en 2011. El contraste con la década dominada por "el fin de la historia" es contundente. La agenda política e internacional de las masas ha cambiado en forma sustancial, y esto se manifiesta en la evolución de la lucha política de las fuerzas en presencia.

Las revueltas populares de finales del año pasado en Túnez, Sudán, Irán v Marruecos han demostrado el carácter provisional de las derrotas de las revoluciones árabes, así como de los regímenes políticos que se montaron sobre esas derrotas. Para caracterizar cambios de tendencia en la etapa política (hacia la derecha, hacia la izquierda) es necesaria la caracterización de coniunto. No son suficientes algunos episodios. La situación mundial se caracteriza por una tendencia al desequilibrio, en primer lugar, debido a la crisis. En América Latina se observa con nitidez que el derrumbe populista y las victorias electorales de la derecha no han dado lugar a nuevos equilibrios de fuerza sino a una acentuación de los desequilibrios precedentes, que se manifiestan en repetidos episodios de crisis política, rupturas y rearme de alianzas, y en importantes acciones populares. La presión por nuevas devaluaciones monetarias ha agudizado la necesidad de la lucha en Argentina y Brasil, donde se dan grandes peleas contra las reformas previsional y laboral, y el derecho

a la libre negociación obrero-patronal. Las revueltas recientes en Medio Oriente v norte de Africa se inscriben en esta caracterización. Retoman un hilo con revoluciones precedentes. En Irán hubo una participación obrera importante, incluidas ocupaciones de fábrica, y últimamente con la intervención de la mujer. La lucha contra el ajuste se ha convertido parcialmente en política con los ataques al régimen teocrático. Son cada vez más frecuentes las informaciones acerca de que el descontento popular en Egipto se convierta en una rebelión popular. Estas rebeliones ocurren en un entorno geográfico dominado por guerras. En lugar de la caracterización que opone en forma artificial una crisis mundial a una suerte de indiferencia popular, llamamos a elaborar políticamente el material que ofrece la resistencia y la lucha de las masas, mediante una estrategia política y un programa transicional.

La tendencia a la rebelión popular se manifiesta también en el enorme desarrollo que ha adquirido el movimiento de la mujer y en la radicalización de sus movilizaciones. Las mujeres participan en estas luchas vuelven a sus lugares de trabajo con una conciencia de lucha que se imprime entre sus compañeras y compañeros trabajadores. Es precisamente esto lo que ha convertido al movimiento feminista en un furioso terreno de lucha entre las corrientes de colaboración de clases, de un lado, y las de lucha de clases y desarrollo socialista del movimiento, por

el otro. Esa tendencia se manifiesta en los movimientos nacionales, como la rebelión catalana, con independencia del callejón sin salida que representa el nacionalismo burgués y pequeño burgués de Cataluña. Destacamos el impulso que da a la lucha republicana en el Estado español. También hay que destacar, en el conflicto reciente protagonizado por el sindicato metalúrgico de Alemania, el planteo de ir a una huelga general indefinida.

La lucha de clases que se desarrolla en cada país es el método fundamental de la clase obrera para enfrentar las guerras imperialistas. Esta lucha de clases, combinada con una tendencia a la crisis de los regímenes políticos, debilita la capacidad del imperialismo para librar sus guerras internacionales. Al alineamiento geopolítico del movimiento popular con uno de los bandos o burguesías en conflicto o en guerra, destacamos el método de la lucha de clases y, con este contenido, reivindicamos la consigna de que "el enemigo está en nuestro propio país". Para separar al proletariado de la geopolítica y desarrollar su victoria es necesaria una decisiva orientación internacionalista. Sin ella, la clase obrera se ve maniatada por la demagogia de las fracciones burguesas en pugna, entre, por ejemplo, "neoliberales" vs. "populistas". Es la trampa mortal que amenaza a los obreros en América latina, pero más aún en el Medio Oriente, donde el bloque de Putin-Bashar al-Assad-Khamenei es presentado, en forma mentirosa, como alternativa al imperialismo y sus guerras. La consigna de la "democracia", por otro lado, ha sido invocada por gran parte de la izquierda para apoyar las llamadas "revoluciones coloridas" que ha impulsado el capital financiero internacional y los Estados imperialistas para colonizar los Estados quebrados de Europa del este. Es necesario desarrollar una activa conciencia internacionalista en la lucha de clases que se desarrolla en cada país. Existe una crisis de dirección descomunal de los explotados, que se manifiesta, ante todo, en las estrategias y programas en circulación. Esas estrategias y programas no están estructuradas en base a la decadencia histórica del capitalismo y la tendencia a guerras y revoluciones inscripta en la crisis mundial. Esto quedó al desnudo, para dar solo un ejemplo, en las elevadas ilusiones depositadas en Syriza, y mucho antes en el PT de Brasil. Este tipo de direcciones surgen de las crisis de poder en cada país y del agotamiento de los más variados movimientos reformistas del pasado y del estalinismo, pero de ningún modo vienen para recuperar el rol histórico del reformismo obrero. Hacen alarde incluso de un rechazo a la "socialdemocratización", anticipando así una aguda conciencia de que la colaboración de clases a la vieja usanza está superada. Apenas adquieren un protagonismo político aparece su condición de direcciones de colaboración de clase, que imponen la subordinación de las masas a

las exigencias del capital. Lula debutó como gobierno con una "reforma" previsional del sector público, en la línea que Temer se propone ahora profundizar. Concedió una "bolsa familia" con parte del dinero de los altos precios de la exportación, pero avanzó como nunca en la precarización laboral, precisamente lo que el reformismo obrero combatió en su período de ascenso. Syriza y Podemos no son movimientos "neo-reformistas"; no tienen un carácter obrero y tampoco tienen un carácter de colaboración de clases, pues representan a un sector de la pequeña burguesía acomodada.

La experiencia en América Latina ha vuelto a mostrar los límites infranqueables del nacionalismo de contenido burgués en la época de la declinación capitalista. Los gobiernos derechistas que han emergido en Latinoamérica gobiernan con el apoyo de gran parte de la oposición nacionalista o centroizquierdista, y de gran parte de la burocracia sindical.

La crisis migratoria en Europa concentra todos los aspectos de la crisis mundial. Es el resultado de la desintegración social de las naciones más débiles de Asia, América Latina y Africa debida a esta crisis, y de la destrucción humanitaria de las guerras del imperialismo yanqui y europeo en Asia y Africa; es el resultado de la miseria social de la juventud de los barrios de Europa, y de la feroz discriminación que sufren. Esta gigantesca crisis humanitaria

no tiene otra respuesta, por parte del capitalismo, que los campos de concentración. El movimiento obrero de Etados Unidos y Europa se encuentra paralizado frente a esta crisis, porque ninguna dirección plantea la unidad de la lucha contra la guerra imperialista y el libre acogimiento de los refugiados; y la unidad de la lucha contra la guerra de clase del capital con la de las masas desempleadas y empobrecidas.

Unidad de acción internacional

La conferencia internacional de principios de abril de 2018 en Buenos Aires se inscribe en una trayectoria de lucha por la unidad de acción de los trabajadores en todo el mundo, con el propósito de continuar un debate de estrategia y programa, cuyo fin último es la reconstrucción de una Internacional obrera y socialista. Votaremos, sobre la base de la discusión, iniciativas concretas de lucha y de acercamiento con organizaciones combativas, con vistas a la acción común.

La meta que proponemos los partidos internacionalistas que convocamos a la Conferencia es el desarrollo de partidos obreros revolucionarios, convencidos por una larga experiencia histórica de que el movimientismo es un callejón sin salida. La construcción de partidos obreros revolucionarios no puede producirse mediante la aglomeración sin principios (pseudo-pluralista), sino mediante la clarificación política y la unidad en la acción. El movimientis-

mo y los partidos pseudo-plurales son, en esta época de descomposición del capital, guerras, crisis humanitarias, crisis y giros políticos sistemáticos, un factor de desmoralización. La formación de "partidos amplios" es una contradicción en términos, porque un partido se define por su delimitación política. La línea de convertir a los "partidos amplios" en revolucionarios homogéneos es una labor de Sísifo, pues unos son antagónicos a los otros. En lugar del método de la maniobra permanente, proponemos la unidad de acción sobre la base de una plataforma de reivindicaciones fundamentales.

El desarrollo del Frente de Izquierda en Argentina ha llamado la atención de diversas corrientes de izquierda en otros países, en especial allí donde crece su atomización. Es necesario precisar, entonces, que se construyó en base a una diferenciación política, en este caso del nacionalismo burgués o "populismo". Este fue el eje político que diferenció a un sector de la vanguardia obrera del peronismo y reabrió las perspectivas de una clase obrera independiente. Contrasta con la experiencia del Partido Socialismo y Libertad (PSOL) de Brasil, donde la izquierda revolucionaria se cobija bajo el paraguas de una dirección pequeño burguesa capitalista. El Frente de Izquierda y los Trabajadores (FIT), sin embargo, no se ha desenvuelto como un frente de acción en la lucha de clases; se ha estancado como coalición en ocasiones electorales. Se encuentra bajo la presión contradictoria de los luchadores obreros clasistas –que reclaman un FIT unido políticamente en la lucha– y de la adaptación electoral que se autojustifica con la necesidad de cooptar al ala izquierda del kirchnerismo. La izquierda revolucionaria debe luchar para ganar al proletariado a una acción histórica independiente.

Por un plan de acción

La Conferencia internacional será, sin dudas, un foro de debates y de conocimiento y clarificación recíprocos. Marcará, en ese sentido, nuevos avances en el camino de desarrollar partidos obreros y revolucionarios. Pero debe cumplir, por sobre todo, con el deber de unir a las fuerzas que participan de ella en un plan de acción. La experiencia común en la lucha es una condición y un motor de la unidad política. El éxito de la Conferencia quedará señalado por los avances que logremos en este propósito.

¡Acabemos con las guerras imperialistas y reaccionarias mediante la unidad en la lucha del proletariado y las masas de todo el mundo!

¡Contra la miseria social creciente del capital y sus asesinatos cotidianos, llamamos a luchar por el derrocamiento de la burguesía y el poder de los trabajadores, para poner en pie una sociedad socialista internacional!

De la contribución del Partido Obrero a la Conferencia Internacional











El Presidente de Rusia Vladimir Putin y el Primer Ministro Dmitry Medvedev asisten a un desfile militar.

Rusia y la colonización del ex-espacio Soviético

Declaración votada por la Conferencia Internacional

La crisis global del capitalismo, en particular luego de la histórica implosión de su sistema financiero mundial en 2007/2008, condujo a un dramático cambio de postura del Occidente imperialista respecto de la Rusia post-soviética bajo Putin (y de China bajo Xi). Para un país devastado y humillado, que salía de las ruinas de la ex Unión Soviética y se encontraba a merced de los imperialistas y del FMI bajo Yeltsin, Rusia, al igual que China, son presentadas por la administración de Trump como las mayores amenazas estratégicas.

La restauración capitalista no se desenvuelve como un hecho consumado sino como un proceso en colisión, con sus etapas caracterizadas por agudas contradicciones internas y externas y en constante interacción con los sucesos mundiales. Sujeta a la terapia de shock impuesta por el FMI y el saqueo masivo de la propiedad pública por parte de los oligarcas que emergieron de la burocracia estatal y por las redes mafiosas, la primera década posterior a la disolución de la URSS culminó en el defol estatal en 1998 bajo el impacto de la crisis mundial de 1997, en la renacionalización de los sectores estratégicos de la economía bajo Primavok, y en la transición al régimen bonapartista de Putin.

La estabilización relativa se basó en un aumento coyuntural del precio del petróleo y del gas, las principales exportaciones de la economía rusa en el mercado mundial. La vorágine y depresión mundial posterior a Lehman Brothers destruyeron las bases de esta relativa estabilización. Al mismo tiempo, y a partir del inicio de la guerra contra Yugoslavia, los imperialistas de Estados Unidos y de la Unión Europea intensificaron su ofensiva en pos de su objetivo estratégico: la colonización del antiguo espacio soviético. Un importante punto de inflexión en esta escalada fue el golpe de Estado en Ucrania y la guerra lanzada en Donbass por parte de fuerzas mercenarias fascistas con el respaldo político, militar y financiero de los Estados Unidos y la Otan.

El régimen bonapartista de Putin siempre procura un compromiso con el imperialismo para salvarse, tal como se observa en los acuerdos pasajeros de Minsk I y Minsk II. El actual régimen ruso, que sigue una línea de restauración capitalista bajo la égida del Estado, basa el consenso popular en tres factores principales: 1) el miedo de las masas a un retorno a los años caóticos de la década de Yeltsin,

2) la oposición popular a la amenaza de un desmembramiento del país y a su colonización por parte de occidente, y 3) una relativa estabilización de los niveles de vida. La crisis capitalista global socava todos los medios de los cuales se ha valido el régimen de Putin para sostenerse en el poder. La economía de un país enormemente desindustrializado es menos sustentable al basarse principalmente en exportaciones de materias primas bajo condiciones de depresión mundial y guerras comerciales, y queda a merced de intereses oligárquicos contrapuestos. Los oligarcas son económica y políticamente la quinta columna del capital global. El frenesí nacionalista y las fantasías imperiales no pueden salvar a los pueblos de Rusia, ya que no salvaron a Yugoslavia sino que aceleraron su pulverización en una serie de protectorados impotentes bajo el control de la Unión Europea y de los Estados Unidos. El pueblo soviético derrotó al nazismo defendiendo el legado de la Revolución de Octubre, no defendiendo la idea de una Rusia eterna. Contra la agresión imperialista desde el exterior y contra el bonapartismo y la oposición pro-capitalista liberal en su propio seno, el pueblo trabajador de Rusia, con su enorme herencia revolucionaria, tiene que desarrollar una alternativa revolucionaria y un programa de salvación a través de la lucha.

- Expropiación de todos los oligarcas bajo control de los trabajadores.
- Control y gestión de los trabajadores en el sector estatal de la economía contra los burócratas y administradores corruptos vinculados con el capital mundial y con las redes mafiosas locales. Nacionalización de todos los bancos bajo control de los trabajadores. Planificación democrática con una interacción constante entre los planificadores centrales y los productores locales.
- Reindustrialización bajo control y gestión de los trabajadores.
- Abajo el bonapartismo y el liberalismo, todo el poder a los soviets en la Tierra de los Soviets. ¡Por una auténtica renovación socialista revolucionaria antiburocrática en la Tierra de Octubre!

En oposición al impulso de guerra imperialista, el deber de la clase obrera internacional y de todas las fuerzas populares revolucionarias es movilizarse y luchar por la derrota del imperialismo, sin brindar apoyo alguno ni a la autocracia del Kremlin ni a sus políticas de compromiso con el imperialismo, con las fuerzas reaccionarias de derecha en Europa y con la restauración capitalista en el país. Los únicos aliados reales de los pueblos de Rusia son los trabajadores y los oprimidos que se movilizan en todo el mundo contra la misma bancarrota histórica del capitalismo global y la barbarie imperialista, desde la Marcha por Nuestras Vidas de los jóvenes en los Estados Unidos hasta los trabajadores en Francia o en Grecia y los oprimidos en Medio Oriente, Asia y América Latina.

Ahora más que nunca, necesitamos una Internacional revolucionaria para derrotar al imperialismo, al capitalismo, a la guerra y al fascismo, y llevar a la victoria a la revolución socialista mundial que comenzó en Rusia en 1917.











Fotos Revolución Rusa 1917.



Imagen tomada en medio de las manifestaciones en Buenos Aires, Argentina contra la votación en el Congreso de la Reforma Previsional. 18 de diciembre de 2017.

Un programa frente a la crisis

La crisis política en el epicentro del poder imperialista, Estados Unidos, no es una caracterización vacía, pues en cualquier alternativa señala el ocaso de un régimen político entero. La deuda pública de Estados Unidos ha superado la barrera de los 20 billones de dólares, por encima del 100% de su PBI y la desvalorización del dólar alimenta la guerra monetaria internacional. El crecimiento de las guerras internacionales y fenómenos como Trump o el Brexit ponen de manifiesto que la crisis mundial no se puede resolver por medios económicos.

La situación mundial se caracteriza por una tendencia al desequilibrio generalizado de los regímenes políticos, pero estamos frente a una aguda crisis de dirección de los trabajadores. Mientras la bancarrota capitalista tiende a agravarse, la línea dominante de la izquierda y de las direcciones centroizquierdistas y nacionalistas es acentuar sus compromisos y sometimiento al orden social vigente. Es necesario desenvolver un programa de reivindicaciones que ponga en movimiento todas las energías de la clase obrera y la transforme en alternativa de poder. El ascenso de Donald Trump a la presidencia norteamericana implica un

nuevo desarrollo de la crisis mundial. Estados Unidos se ha convertido en epicentro político de la bancarrota capitalista luego de haber sido su epicentro económico. Trump expresa, por un lado, una tentativa de tipo bonapartista en el régimen político interno y el reforzamiento de un estado policial; por el otro, el intento de descargar la crisis social de su país por medio de una guerra económica internacional. El balance de esa transición continúa abierto, como lo muestran las repetidas crisis de gabinete y los choques en Washington del Ejecutivo con el Legislativo y el Judicial, que se han vuelto a agudizar con motivo de la suba de aranceles a la importación de acero y aluminio. Por otro lado, sin embargo, sus rivales y el Pentágono aplaudieron el reforzamiento de la intervención militar en Afganistán y el aumento sideral del presupuesto de Defensa. "The New York Times", en un editorial, dijo: "Los estadounidenses, acostumbrados constitucional y políticamente a líderes civiles, dependen ahora de tres generales activos y retirados -John Kelly, el nuevo jefe de personal de la Casa Blanca, H. R. McMaster, el asesor en seguridad nacional, y Jim Mattis, el secretario

de Defensa- para prevenir que el señor Trump se salga completamente de curso" (18/8). Trump logró hacer votar al Congreso la modificación del sistema de Salud, en beneficio de las corporaciones farmacéuticas y del Seguro, que perjudica a decenas de millones de trabajadores vulnerables. La sanción de la reforma impositiva ha sido uno de los principales logros del presidente norteamericano, en especial porque ningún gobierno anterior se había atrevido a llegar tan lejos en beneficio del gran capital. Constituve, sin embargo, una pieza clara de aventurerismo económico, porque amenaza quebrar financieramente al Estado y, además, apuesta a una repatriación de capitales norteamericanos con una enorme caja en el exterior, lo que debería desatar una guerra financiera internacional temeraria. En esta misma línea aventurera se encuentra la derogación de las reglamentaciones al sistema bancario establecidas por Obama para controlar el estallido de una nueva crisis. El representante de China cuestionó severamente a Trump por esta medida en la última reunión de la plutocracia en Davos. El objetivo de la desregulación de Trump es aumentar el poder de fuego financiero de los bancos norteamericanos para pelear el mercado internacional. Los ministros de Economía de Alemania, Francia, Reino Unido, Italia y España han advertido al secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Steven Mnuchin, que la reforma fiscal estadounidense puede provocar una catástrofe en el comercio transatlántico. Un informe del Banco de Basilea señala que los bancos centrales, sorteando las normas legales vigentes, promueven vehículos financieros desregulados. En China son el ojo de la tormenta de una crisis que no se podrá evitar.

En este cuadro, Trump enfrenta una ofensiva para-judicial, a cargo del FBI, que amenaza también a su camarilla y a su familia, del tipo de la que han emprendido Temer y Macri contra sus rivales políticos. La tentativa bonapartista de Trump enfrenta, desde la oposición, una tentativa de impeachment como la que puso puertas afuera a Richard Nixon en 1974. Una salida anticipada de Trump, sin embargo, daría lugar a un gobierno débil, en línea con lo que viene ocurriendo con varios gobiernos de la Unión Europea. Esta crisis se manifiesta también en choques y tensiones en otras esferas del gobierno (entre el secretario de Estado, Rex Tillerson, o el propio vicepresidente, Mike Pence, con el primer mandatario). El giro brusco que han sufrido las relaciones con Corea del Norte forma parte de esta crisis interna, pues Trump no tiene el apoyo del establishment militar para iniciar una guerra. En un plano paralelo, estos choques explican la posible destitución del presidente del Estado sionista, Benjamín Netanyahu, para retornar a la política de los "dos Estados". La crisis política en Estados Unidos podría estimular un giro político haLa crisis política en Estados Unidos podría estimular un giro político hacia la izquierda, bajo la presión de la creciente crisis social, para la que se anotan varios izquierdistas del Partido Demócrata. Estamos en presencia de un escenario político en movimiento. La agenda de Trump, incluso si supera los obstáculos de sus opositores, contiene factores explosivos.

cia la izquierda, bajo la presión de la creciente crisis social, para la que se anotan varios izquierdistas del Partido Demócrata. Estamos en presencia de un escenario político en movimiento. La agenda de Trump, incluso si supera los obstáculos de sus opositores, contiene factores explosivos. Un método "más barato" que el impeachment para poner fin al gobierno de Trump podría ser una victoria contundente de la oposición en las parlamentarias de este año. En estos términos han sido caracterizadas las

derrotas de los candidatos republicanos en diversas elecciones parciales durante 2017. Esta alternativa, sin embargo, también podría reforzar el bonapartismo de Trump y el disciplinamiento del partido Republicano a la camarilla presidencial para evitar la derrota en las presidenciales de 2020. Trump ha anunciado un impuesto al ingreso de acero exactamente una semana antes de una elección parcial en Pennsylvania, donde residen varias siderúrgicas. El costo de salvataje del bonapartismo se proyecta a la política exterior y a las relaciones internacionales.

Un retorno al equilibrio anterior a Trump no es previsible. La caída del presidente obligaría cambiar de agenda económica y a reabrir, por lo tanto, las disputas interburguesas; también podría liquidar al partido Republicano y poner fin al sistema bipartidista. Hay por delante una crisis política larga, que deberá reforzar el desequilibrio político y las relaciones de fuerza a nivel internacional. La tendencia al bonapartismo en Estados Unidos no es una caracterización vacía, pues en cualquier alternativa señala el ocaso de un régimen político entero.

Crisis capitalista y agenda de Trump

El telón de fondo de este cuadro político es el acentuamiento de las contradicciones de la acumulación capitalista. El reciente desplome de Wall Street, detonado por la devaluación



absolutamente previsible: las cotizaciones de la Bolsa no se compadecían con los resultados corporativos en la órbita productiva ni con el estadio actual de los negocios. Esta burbuja ha estado impulsada por las políticas monetarias de la Reserva Federal (FED) y otros grandes bancos centrales, y en especial por los subsidios de la burocracia china, que ha sido el factor principal de sostenimiento de la demanda agregada internacional. En lugar de utilizar esos fondos que se les otorgaba para una reinversión productiva, las empresas lo volcaron a la Bolsa, en especial a la recompra de sus propias acciones. Esto indica la falta de oportunidades de inversión en la economía real. Las medidas proteccionistas reflejan, asimismo, la amplitud de la sobreproducción mundial. El crédito al consumo se está tornando impagable y lo será todavía más como consecuencia del aumento de las tasas de interés. La productividad, inferior a los niveles previos a la crisis (que ya eran pobrísimos comparadas con las primeras décadas de la posguerra), pone de manifiesto el estancamiento, e incluso el retroceso, de la inversión productiva. La hipótesis de un "estancamiento secular" o "crisis orgánica" (una suerte de crisis y decadencia crónica más serena que un derrumbe) se ve contrarrestada por la tendencia a la guerra comercial -o sea, a la disputa por mercados y su consecuencia de crisis y estallidos. La competencia capitalista se acentúa en

del dólar y la guerra económica, era

la etapa de los monopolios para hacer frente a la caída tendencial de la tasa de beneficio. De ahí, en parte, el desarrollo de la robotización, en especial en Japón y también en Alemania y China. Por otra parte, un "estancamiento secular" afectaría los negocios del capital ficticio, cuando la especulación financiera alcanza topes nunca vistos. La combinación de estos factores debería dar paso, en determinado momento, a una competencia de devaluaciones, como ya ocurre con el dólar, que devastaría al mercado mundial.

El ojo de una nueva tormenta está puesto en el mercado de bonos (público y privado). Las deudas del sector industrial se han disparado. La masa récord de efectivo en poder de las empresas de corporaciones líderes (Google, Microsoft, Amazon, Apple) se contrapone a un monto de 6,6 billones de dólares de deuda de la mayoría de las empresas industriales norteamericanas. Esto se extiende a un plano más global. Un informe reciente del "Financial Times" da cuenta de que casi un 40% de las grandes corporaciones podría ir a la quiebra en caso de un aumento severo de la tasa de interés, puesto que su flujo de caja sería inferior a los intereses y amortizaciones de una deuda elevada. Añádase que aquella masa enorme de efectivo indica que la perspectiva de beneficios de las corporaciones tecnológicas apunta a la baja, lo cual, en el momento oportuno, acentuará el derrumbe de los mercados de acciones. La deuda pública de los Estados Uni-

dos ha superado la barrera de los 20 billones de dólares, por encima del 100% de su PBI. La artillería de subsidios financieros de la FED y los demás bancos centrales (tasas de interés ultra bajas) está agotada. Washington enfrenta una crisis de deuda, potenciada por un déficit comercial en aumento, que llega a los 600.000 millones de dólares. La carga del impuesto de sociedades sobre las empresas estadounidenses se ha reducido de manera constante en los últimos 50 años, De hecho, los ingresos totales del impuesto de sociedades representan sólo el 1,6 % del PBI yangui, muy por debajo de la media de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo

Económicos (OCDE), del 2,8%.

El otro ardid para evadir impuestos fue transferir los beneficios de las cuentas de la empresa matriz a las filiales extranjeras. Trump planea ofrecer a estas empresas una tasa impositiva reducida del 10% para repatriar esas ganancias. La falta de inversiones está asociada a los niveles de rentabilidad declinantes. Bajo estas condiciones, la rebaja impositiva va a estimular aún más el espiral especulativo y la guerra financiera, que ya se manifiesta en una sequía de liquidez en Europa y en la suba consecuente del Libor, la tasa de referencia internacional para los empréstitos privados.

Rivalidad internacional

El Brexit es otra manifestación del agotamiento de la llamada globaliza-

ción, y más allá de esto de los límites de la construcción europea para rivalizar con Estados Unidos y con China. De ahí la tendencia de la zona euro a reforzar sus mecanismos de protección contra la penetración extranjera y la competencia internacional, mediante la creación de nuevas instituciones estatales supranacionales.

La tercerización gigantesca de la producción mundial hacia China y otras naciones, acompañada por un desarrollo financiero extraordinario, ha agotado su capacidad para detener la caída de la tasa media de beneficio internacional. La exportación de capital a China, de todos modos, nunca logró elevar significativamente el beneficio medio en las metrópolis. El repliegue hacia las fronteras nacionales es, sin embargo, inviable. La presión nacionalista, en especial en Estados Unidos, apunta a abrir los mercados nacionales, en especial los financieros, con foco en China y Rusia; en la Unión Europea (o sea Alemania) y en naciones como India, Japón o Corea del Sur. Esta guerra inter-imperialista refuerza las condiciones de reacción política -o sea, la instauración de gobiernos de fuerza.

La perspectiva de una crisis monetaria internacional y de una guerra de monedas se ha potenciado con la desvalorización del dólar. Estamos frente a una tentativa del imperialismo yanqui por someter a la Unión Europea a una dependencia mayor y a cortar sus veleidades de una independencia militar. La decisión de aumentar los aranceles de aluminio y acero es un arma de extorsión internacional. De todos modos, es altamente improbable que las empresas con fábricas en el extranjero regresen su producción a los Estados Unidos. Las corporaciones siguen gozando de ventajas insuperables en paraísos fiscales. Por otro lado, la mano de obra sigue siendo significativamente más barata en países como China o de la periferia. El costo laboral por hora/empleado en Estados Unidos es de 36 dólares, ocho veces superior al de China, incluso después de los aumentos operados en los últimos diez años en China.

La Unión Europea ha reafirmado su proyecto militar. El presidente de Francia, Emmanuele Macron, promovido la restauración de la conscripción militar en Francia y la intervención en Siria y en las ex colonias francesas de Africa. Las potencias líderes de la Unión Europea, especialmente el capital alemán, abrigan la expectativa de recoger las migajas de la City de Londres, en París y Frankfurt. La tentativa por asumir un liderazgo financiero va de la mano de la intención de avanzar en un copamiento de la banca de las naciones más débiles de Europa. Las recientes elecciones italianas recuerdan las tendencias a la desintegración. Se agravan las tensiones con Europa del Este. Ha estallado un conflicto dentro de la UE sobre cómo resolver el déficit presupuestario resultante del Brexit. El Brexit podría provocar un estallido La perspectiva de una crisis monetaria internacional y de una guerra de monedas se ha potenciado con la desvalorización del dólar. Estamos frente a una tentativa del imperialismo yanqui por someter a la Unión Europea a una dependencia mayor y a cortar sus veleidades de una independencia militar.

de la City de Londres –el centro financiero internacional, donde se registra un retroceso espectacular de la banca británica. La crisis del sistema de inversión público-privado ha planteado la tendencia a la nacionalización de los servicios y la obra pública. Es necesario distinguir las tendencias separatistas en los países opresores, como Gran Bretaña, de los países sometidos de Europa, como Grecia o Portugal.

La guerra

El crecimiento de las guerras internacionales y fenómenos como Trump o el Brexit ponen de manifiesto que la crisis mundial no se puede resolver por medios económicos.

El desarrollo de guerras internacionales en
la etapa en curso no es
solamente una manifestación de la disputa
comercial y financiera, o
por un reparto del mundo entre las potencias
imperialistas. Para el capital internacional y sus
Estados está en juego la
disputa por el liderazgo
de la transición de Rusia
y China al capitalismo.

Se acentúan las presiones y las amenazas y el cerco militar, con la colaboración de Japón y Taiwán contra China. Pero el desarrollo de guerras internacionales en la etapa en curso no es solamente una manifestación de la disputa comercial y financiera, o por un reparto del mundo entre las potencias imperialistas. Para el capital internacional y sus Estados está en juego la disputa por el liderazgo de la transición de Rusia y China al capitalismo. Estamos en presencia de guerras localizadas pero de alcance mundial. El objetivo político de estas guerras es llevar hasta el final la restauración capitalista en Rusia y China. La tendencia a la guerra le plantea al capital la necesidad de avanzar en un Estado policial en las metrópolis y liquidar derechos y conquistas democráticas.

El Pentágono acaba de definir a Rusia y a China como los "enemigos estratégicos". Dos manifestaciones clave de esta postura fueron la adopción de una nueva doctrina estratégica y la Nueva Estrategia sobre Armamento nuclear (Nuclear Posture Review), para renovar el arsenal atómico norteamericano. Estados Unidos sigue siendo el país que puede destinar mayores recursos a su presupuesto de defensa, en tanto Rusia -cuarto inversor mundial en la materia, detrás de Estados Unidos, China y Arabia Saudita- destina casi diez veces menos. Las guerras norteamericanas en Medio Oriente son un eslabón de este propósito. Del mismo modo, las amenazas y presiones de Trump contra México y Canadá tiene como finalidad reducir la provisión de componentes de los productos finales del mercado de Norteamérica por parte de China (y también de Japón). La pelea por la transición capitalista en los países ex "socialistas" involucra a los imperialismos rivales. Las corporaciones europeas han debido enfrentar represalias y sanciones comerciales de Washington cuando han intentado una penetración económica por su propia cuenta en los ex Estados obreros o buscar una mayor asociación comercial.Luego de la expulsión de Isis, lejos de atenuarse el escenario bélico en Medio Oriente, estamos frente

a nuevas guerras. Arabia Saudita y en especial Israel se han embarcado en una escalada contra Irán. Esto se potencia como consecuencia de la crisis que se verifica en Estados estratégicos como Arabia Saudita, que se ve



Donald Trump tras reunirse con Mauricio Macri declara su apoyo a la política económica del gobierno argentino.

afectada por la competencia del combustible no convencional de Estados Unidos, por el avance sionista sobre Jerusalén y los nuevos asentamientos de colonos en territorio palestino. Trump, paralelamente, ha planteado una ruptura del pacto con Irán.

El bombardeo contra el cantón kurdo de Afrin y la invasión territorial subsiguiente, por parte del presidente turco, Recep Erdoğan, han abierto una nueva fase en la guerra en Siria, y una colisión de Turquía con Estados Unidos y con Rusia. Los acuerdos de "des-escalamiento" y reparto de zonas de influencia en Siria han fracasado. El obietivo norteamericano continúa siendo derrocar al gobierno sirio y quebrar el frente político militar de Irán-Hezbollah-Siria. La guerra siria amenaza extenderse desde Asia Central al Mediterráneo. También se extiende el escenario geográfico de la guerra: en el Yemen es cada vez más cruenta, mientras se agravan, entre otros, los choques entre las monarquías petroleras: Qatar y Arabia Saudita, debido al pacto de Qatar con Irán para la explotación del mayor yacimiento de gas conocido.

En América Latina la exigencia de Macri, el brasileño Michel Temer y el colombiano Juan Manuel Santos, alentada por Trump, para que

Washington le declare un embargo al comercio exterior de Venezuela, conlleva la posibilidad de una intervención militar. El ciclo de intervenciones militares por parte de Estados Unidos y sus asociados en Asia Central, desde la invasión en Afganistán y en Medio Oriente, se encuentra en ruinas –en especial en la nación afgana. En este escenario, Rusia y China operan como regímenes restauradores, que son un eslabón de la cadena de dominación mundial del capital.

América Latina

América Latina se destaca, en la etapa presente, por el derrumbe de las experiencias y gobiernos "nacionales y populares". Todos ellos vieron la luz como consecuencia de la crisis mundial, en las sacudidas previas al estallido de 2008. Fueron el instrumento de una operación de rescate del capital. Se han hundido, en el periodo reciente, por la misma crisis mundial. Sobrevivieron, durante un tiempo, por las derivaciones del gasto público

Estamos frente a una aguda crisis de dirección de los trabajadores. Mientras la bancarrota capitalista tiende a agravarse, la línea dominante de la izquierda y de las direcciones centroizquierdistas y nacionalistas es acentuar sus compromisos y sometimiento al orden social vigente.

excepcional de China en el alza del mercado de materias primas y la invasión de capitales de corto plazo que aprovecharon ese ciclo especulativo (nacionalismo parasitario). La reversión de tendencia ha sido demoledora. El bloque de los Brics se ha desmoronado, lo mismo que la Unasur. El derrumbe "nacional y popular" ha creado una situación particular. De un lado, la emergencia de gobiernos de derecha: unos por medio de elecciones (Argentina, Chile, Perú); otros, de golpes de Estado "parlamentarios" (Honduras, Paraguay, Brasil). Este giro también se verifica en el reciente triunfo de Sebastián Piñera en Chile. Incluso, la crisis en Perú tiene como protagonistas principales a dos partidos de derecha. En Ecuador, el suce-

sor de Rafael Correa es una suerte de Scioli macrista, como probablemente ocurra en caso de triunfo de Andrés López Obrador en México o eventualmente de Gustavo Petro en Colombia. Al lado de estas experiencias se desarrollan luchas masivas, como las manifestaciones contra la reforma jubilatoria en Argentina y las movilizaciones enormes del 8 de Marzo, que han llevado, con carácter preventivo, a habilitar el debate legislativo del derecho al aborto. En Brasil se produjo la mayor huelga general política en abril de 2018, aunque de carácter aislado. Honduras ha sido escenario de enormes movilizaciones contra el fraude. No se nos escapa, sin embargo, el hecho de que Temer y Macri han logrado imponer reformas estratégicas, con la colaboración del PT y del peronismo, respectivamente. Lo mismo vale para Honduras, donde el gobierno se dio maña para hacer pasar el fraude. Macri y Temer gozan, con muchas contradicciones, del respaldo de la burguesía y del capital extranjero.

Denunciamos los operativos para instalar una "task force" (grupo de tareas) de la DEA yanqui impulsada por el gobierno Macri y su ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, en Misiones (Argentina), en la triple frontera con Paraguay y Brasil. Bajo el "paraguas" de la lucha contra el narcotráfico y el terrorismo, el imperialismo norteamericano refuerza su rol de gendarme en América Latina y de colaboración con los gobiernos

derechistas de la región en materia de espionaje y represión interna. El Mossad sionista colabora activamente en esta tarea: el Estado de Israel es el mayor proveedor de armamento y tecnología represiva. Esta iniciativa se inscribe en una escalada general en el continente que tiene otra de sus manifestaciones en la Operación América Unida, a finales de 2017 en la frontera amazónica entre Brasil, Perú y Colombia, con la participación de tropas de estos tres países y de Estados Unidos, que incluyó la instalación por primera vez de una base militar internacional temporal.

Estos gobiernos derechistas organizan su viabilidad mediante la explotación de las contradicciones políticas del movimiento de las masas. Han procedido a un enorme endeudamiento internacional para financiar una salida a la crisis que, incluso a corto plazo podría llevarlos a la bancarrota. La "gobernabilidad" en América Latina se sostiene, en lo fundamental, en la crisis de dirección de los explotados. El derrumbe de los gobiernos nacionalistas ha abierto un período de transición que podría desembocar en situaciones pre-revolucionarias.

Rebeliones populares, movimiento obrero e izquierda

La nueva escalada bélica del imperialismo y de Rusia en Medio Oriente tiene su punto de partida en la derrota de la revolución árabe, donde la movilización y radicalización popular

alcanzó su punto más alto. Hubo allí un punto de inflexión, que comienza con el golpe contrarrevolucionario en Egipto. Las revueltas populares de finales de 2017 en Túnez, Sudán, Irán y Marruecos han demostrado el carácter provisional de las derrotas de las revoluciones árabes y de la viabilidad de los regímenes políticos que se montaron sobre esas derrotas. La onda expansiva ha llegado a Irán, donde el impasse del régimen teocrático se ha agravado. La expectativa de salir de este atolladero a través de una aproximación con el imperialismo (acuerdo nuclear) se ha revelado infundada. En Irán hubo una participación obrera importante, incluidas ocupaciones de fábrica, y últimamente con la intervención de la mujer. La presencia obrera tiene un potencial estratégico, porque crea un eje de unificación de la rebelión popular. La lucha "contra el ajuste" se ha convertido parcialmente en política con los ataques al régimen teocrático.

La situación mundial se caracteriza por una tendencia al desequilibrio generalizado de los regímenes políticos. Un cuarto de siglo después de la disolución de la Unión Soviética se disuelve también el orden político montado por el imperialismo en los últimos años y entran en crisis "democracias" más reputadas.

Ninguno de los integrantes de la UE escapa a este proceso, como lo ha revelado la crisis reciente en Alemania, donde neonazis se han convertido en



Movilización al Congreso Nacional en Argentina en el aniversario del "Ni Una Menos" reclamando por aborto legal, seguro y gratuito. Junio 2018.

primera oposición, o la reciente elección en Italia.

Los sucesos de Cataluña no se circunscriben a una crisis regional: que son la expresión de una crisis completa del Estado ibérico. Pone en tela de juicio el régimen político monárquico, pergeñado en la etapa final del régimen franquista. La cuestión de la República se ha puesto en el orden del día y fue un fuerte estandarte del masivo 8M, en un país donde la totalidad de los partidos es monárquica. El fracaso del nacionalismo burgués y pequeño burgués en Cataluña no ha rescatado al Estado español, lo que

muestra la vulnerabilidad estratégica de la burguesía y el giro que se ha gestado en amplios sectores de las masas. La crisis de régimen vale especialmente para Gran Bretaña, donde la separación de Escocia y la unificación de Irlanda ocupan el orden del día, en especial la última. El gobierno británico, que ha surgido luego del referendo del Brexit, enfrenta el fracaso de la tentativa de reorganizar la City de Londres (dominada por la banca norteamericana, que Trump quiere repatriar) en la guerra financiera con la zona euro.

En Francia, la reforma laboral desató una reacción inicial de la clase obrera, abortada por la burocracia de los sindicatos, que ahora pretende repetir frente a la privatización del legendario sistema ferroviario estatal. La crisis de dirección está al rojo vivo. En Alemania, la lucha del sindicato metalúrgico y del estatal por aumento salarial. En Francia y Alemania ha sido controlada por la burocracia sindical. La tendencia de fondo sigue siendo, sin embargo, el resurgimiento de grandes luchas obreras, que serán acicateadas por la crisis política.

Es, por sobre todo, en la clase obrera inglesa donde se manifiesta una inquietud creciente, que tiene su expresión deformada en el ascenso del ala izquierda del laborismo, liderada por Jeremy Corbyn. Corbyn recogió un voto masivo de los trabajadores en las elecciones de 2017, con un programa de nacionalizaciones, mejoras de salarios e impuestos al capital.

En China se produce, desde hace tiempo, una vigorosa recuperación de la clase obrera, lo mismo que en gran parte de Asia.

La tendencia a la rebelión popular se manifiesta en el enorme desarrollo que ha adquirido el movimiento de la mujer y en la radicalización de sus movilizaciones -o sea, la acción directa y la huelga. Interesa destacar y subrayar la proyección política del movimiento femenino, cuando plantea la República en España, el derrocamiento de la teocracia en Irán y la lucha contra los Macri y Temer en América Latina. Anticipa grandes

irrupciones de masas. La lucha por el derecho al aborto en Argentina debe movilizar al activismo obrero contra la burocracia sindical y de los movimientos sociales, que son clericales y agencias del Vaticano. El método de la huelga fue inaugurado por las mujeres polacas, que hicieron retroceder al gobierno clerical en sus pretensiones de restringir el acceso al aborto legal. Las masivas movilizaciones fueron impulsadas por la crisis de régimen y un hartazgo generalizado. Mientras tanto recrudece la violencia contra la mujer, que no es de "género", sino la provección distorsionada ("machista") del derrumbe de la familia, consecuencia de la pobreza y el desempleo y de las perspectivas de la juventud. El "Estado machista" es el Estado del capital imperialista. Ese mismo carácter tiene la tendencia a la drogadicción, que en Estados Unidos ya es epidemia en el proletariado con el consumo de opio. Se registra también un retroceso en materia de derechos laborales femeninos, que afecta al conjunto del movimiento obrero. La Iglesia católica ha tomado mayor protagonismo en el continente bajo el disfraz de la contención social, pero en Venezuela es el ariete de una salida "democrática" del imperialismo. También las iglesias evangélicas intervienen (Brasil) para contener el desarrollo de las tendencias a la rebelión social. Estamos frente a una aguda crisis de dirección de los trabajadores. Mientras la bancarrota capitalista tien-

El desarrollo del Partido Obrero y del Frente de Izquierda y de los Trabajadores en la Argentina pone de manifiesto el acierto de una estrategia de independencia de clase como método para establecer una dirección revolucionaria.

de a agravarse, la línea dominante de la izquierda y de las direcciones centroizquierdistas y nacionalistas es acentuar sus compromisos y sometimiento al orden social vigente. Ahí está el ejemplo del PT brasileño y la CUT chilena, de la CGT francesa y el caso emblemático de Syriza en Grecia. El bloque democratizante del Parlamento Europeo acaba de rechazar, incluido Podemos, un planteo del francés Jean-Luc Melenchon (La Francia Insumisa) para que se excluya a Syriza, con la cual colaboró hasta ahora en el trabajo sucio. Lejos de expresar un "nuevo reformismo", esta izquierda es integralmente contrarrevolucionaria y, cuando resulta necesario, un instrumento gubernamental del capital financiero contra los explotados. El Bloco de Esquerda y el Partido Comunista, en Portugal, participan de la coalición gobernante avalados por la Unión Europea.

Esto mismo se verifica en América Latina, donde esa izquierda llegó al gobierno. La maniobra judicial dirigida a proscribirlo no puede ocultar que Lula fue el agente presidencial de la gran burguesía brasileña e incluso del FMI, y de los negocios de Odebrecht y de la patria contratista, y que armó un régimen de corrupción estatal a su servicio. El chavismo, a su turno, se encuentra en un impasse catastrófico. El nacionalismo rentístico ha sido liquidado en forma definitiva por la bancarrota mundial. La tentativa de obtener el socorro de China y Rusia significa avanzar por el camino de la privatización energética. El balance de esta experiencia demuestra el acierto enorme de la estrategia de independencia de clase y construcción de un partido obrero que caracteriza al PO, y la bancarrota programática y política de los seguidores "trotskistas" del chavismo. La experiencia en América Latina ha vuelto a mostrar los límites infranqueables del nacionalismo burgués en la época de la declinación capitalista. Los gobiernos derechistas que han emergido en América Latina gobiernan, precisamente, con el apoyo de gran parte de la oposición nacionalista o centroizquierdista, y de buena parte de la burocracia sindical.

PSOL

Es muy aleccionador el recorrido del PSOL brasileño, que a principios de diciembre realizó su VI Congreso. Luego

de innumerables advertencias de que el lulismo era un "ciclo agotado" y de la necesidad de una reorganización profunda de la izquierda, el PSOL votó por Rousseff-Temer en el segundo turno de las elecciones de 2014, incorporó a petistas de arrepentimiento tardío en condición de candidatos privilegiados, y ahora integra la Plataforma Vamos, una coalición con el PT, el PDT y otros armados punteriles. La clique dirigente del PSOL ha metido al líder nacional del Movimiento de los Sin Techo, el lulista Guilherme Boulus, para encabezar una fórmula presidencial que participe de una suerte de Paso con el PT y el resto del frente Vamos, que canjeará los votos entre sí en una segunda vuelta. La aceptación de este golpe interno en el PSOL por parte de sus seguidores trotskistas será la última piedra de un seguidismo sin principios y esencialmente electorero. La política del PSOL es una réplica degradada del "frente antimacrista" pregonado en la Argentina. Es una excusa para participar de una variante devaluada de Syriza y un replay del gobierno PT-PMDB, que se hundió en una gigantesca corruptela. El "Manifiesto de unidad para reconstruir a Brasil" acordado por el PT, el PSB, PDB, el PCdoB y el propio PSOL es una receta neo-keynesiana mentirosa de "estímulo" al capital, por parte de un Estado quebrado por la deuda externa. El PSOL no es un foco organizador de las luchas y tampoco se lo propone. de su congreso, donde las consignas, planteos e iniciativas para articular la acción directa y enfrentar la ofensiva del gobierno de Temer –que amenazan socialmente al conjunto del movimiento obrero– brillaron por su ausencia, precisamente cuando la cuestión crucial es derrotar las reformas previsionales, laborales y fiscales, y dar continuidad a las dos huelgas generales últimas.

La apariencia de un frente de izquierda del PSOL, o sea la complicidad del "trotskismo"-, sirve a una camarilla parlamentaria de viejos dirigentes del aparato petista. No se puede hablar de un "partido de tendencias" en un aparato; las tendencias sólo tienen viabilidad en partidos centralistas democráticos. El MES (enrolado en el MST argentino) ha apoyado entusiastamente las candidaturas más reaccionarias del PSOL y recibido incluso apoyo financiero de la siderúrgica Gerdau. La CST, corriente afín a Izquierda Socialista en la Argentina, denuncia estas candidaturas, mientras las acompaña en las listas. A este arco se ha sumado el Movimiento para una Alternativa Independiente (Mais), fracción que rompió con el PSTU, favorable a una campaña por las "diretas" -o sea, las Paso, con el PT, que ahora protagonizara Boulos. El Movimiento Revolucionario de Trabajadores (MRT-PTS), a su turno, ha renovado su pedido de ingreso al PSOL, incluso frente a estos hechos, a riesgo de operar como pantalla y

Eso quedó claro en las deliberaciones

Esta situación pone en el orden del día la necesidad de una campaña mundial contra las guerras. Se trata de guerras de naturaleza imperialista, incluso en el caso de Rusia. El régimen político de Rusia interviene en estas guerras como un competidor menor en la economía y política internacionales.

complicidad política de un operativo contrarrevolucionario que condenará a la izquierda brasileña a la nulidad política por el porvenir.

El "entrismo" en el PSOL no tiene nada que ver con el que justificó el ingreso en el PT durante la década del '80, cuando había que pelearle a una burocracia sindical en pañales, a la izquierda democratizante y a los restos vergonzantes del Partido Comunista, la dirección de un gran ascenso obrero en el marco de la crisis política de la dictadura militar. El PSOL no ha pasado de ser una combinación superestructural de arribistas políticos, ajena a un reagrupamiento genuino de la clase obrera. El Congreso del PSOL, haciendo caso omiso a la experiencia

ya recorrida, no se privó en hacer una reivindicación de Podemos, Francia Insumisa (de Melenchon), Bloco de Esquerda (Portugal) y hasta de Syriza. El PSOL es una de las versiones más derechistas de los "partidos amplios" y "plurales' que han fracasado en otras partes del mundo.

Una experiencia elocuente al respecto la tenemos en Francia con el NPA, que en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, en forma sinuosa y vergonzante, apoyó a Macron, en lugar de hacer una campaña por el voto en blanco, en una elección que se caracterizó por una tasa histórica de abstenciones.

El desarrollo del Partido Obrero y del Frente de Izquierda y los Trabajadores en la Argentina pone en evidencia el acierto de una estrategia de independencia de clase como método para establecer una dirección revolucionaria. Durante los doce años del kirchnerismo nuestro partido desenvolvió una delimitación política implacable con ese gobierno nacionalista, en oposición a cualquier forma de seguidismo a una política populista o de demagogia social.

Programa frente a la guerra

Esta situación pone en el orden del día la necesidad de una campaña mundial contra las guerras. Se trata de guerras de naturaleza imperialista, incluso si, en el caso de Rusia, se trata de un intento de neutralizar la dominación del imperialismo yanqui-europeo, dado



Manifestaciones en Seúl contra la guerra ante la visita de Donald Trump.

el carácter social de Rusia, en la actualidad, de restauración capitalista y de entrelazamiento con el capitalismo mundial. El régimen político de Rusia interviene en estas guerras como un competidor menor en la economía y política internacionales.

La estrategia política del proletariado con conciencia de clase frente a estas guerras es impulsar la guerra nacional por la expulsión de todas las potencias en presencia, con la perspectiva de una República Unica de Palestina, incluido el derecho al retorno de la población expulsada del territorio desde 1948 y por Unión Obrera y Socialista del Medio Oriente. Es con esta estrategia que defendemos el derecho a la unidad nacional del Kurdistán. La lla-

mada "primavera árabe" ha demostrado que la revolución proletaria es el único camino para la emancipación nacional de los pueblos del Medio Oriente, incluida la guerra revolucionaria librada por Hezbollah en 2006. En este cuadro llamamos al proletariado mundial a movilizarse por el cese de los bombardeos de Estados Unidos y Rusia en Siria, y de Estados Unidos y Arabia Saudita contra Yemen, y por el retiro de sus ejércitos; por el retiro completo de Turquía de Siria y de Irak, y el cese de su guerra contra el pueblo kurdo en Turguía; por un socorro humanitario a Siria bajo control de las organizaciones obreras; abajo el régimen de Erdogan, por una Turquía obrera y socialista.

La guerra de opresión en el Medio Oriente está vinculada con la que se libra en Ucrania, con la finalidad de someterla a la colonización de la Unión Europea y del FMI. El proletariado europeo debe hacer propia la lucha por la independencia de Ucrania, como parte de la lucha por los Estados Unidos Socialistas de Europa, incluida Rusia. Denunciamos que el régimen de Putin sostiene en forma condicionada la resistencia del este de Ucrania, con la protección de la oligarquía de Rusia y de Ucrania en la región y para negociar su destino nacional de Ucrania con Estados Unidos y la Unión Europea, a cambio de un reconocimiento de la soberanía de Rusia en Crimea.

Defendemos el derecho de Corea del Norte a la existencia independiente frente a la agresión imperialista. Reclamamos el retiro de las bases militares y tropas yanquis de Corea del Sur, y planteamos el derrocamiento de la burocracia dinástica del Norte y del régimen capitalista semicolonial del Sur. Por una Corea única, obrera y socialista.

Llamamos a la clase obrera mundial a apoyar la guerra del pueblo de Afganistán contra el imperialismo y sus socios locales, en la perspectiva de la revolución socialista de Asia central. La victoria del pueblo afgano será un ariete para la lucha revolucionaria de los pueblos musulmanes de la región contra la colonización que impulsa el imperialismo mundial y para quebrar la dominación de la burocracia restauradora de Rusia.

Denunciamos las guerras del imperialismo norteamericano y europeo, así como los planes de guerra de la Otan, que tienen por objetivo último la hegemonía de la transición. Rechazamos cualquier neutralidad pacifista en una guerra de estas características, y llamamos a emplear todos los medios de lucha contra esta guerra, no en defensa de la restauración capitalista de Putin o Xi Jing Ping, sino de la revolución socialista y la dictadura del proletariado. Las numerosas guerras que se desarrollan en la actualidad señalan la perspectiva de una nueva guerra mundial de carácter imperialista. Los escenarios de esa guerra están condicionados a diversos desarrollos históricos, y en especial a un ascenso de la lucha de clases del proletariado mundial en los países más relevantes. También están condicionados a las alianzas que se tejan entre las principales potencias. Advertimos a la clase obrera de todo el mundo acerca del uso de la amenaza de una guerra para extorsionar a los trabajadores y a las naciones oprimidas a ceder derechos sociales y nacionales con el pretexto de la "conservación de la paz". Una tercera guerra mundial sería una catástrofe para la humanidad y la transformación del capitalismo en un sistema de barbarie. Esta perspectiva nefasta solamente puede ser enfrentada en forma consecuente, en primer lugar, mediante la unidad del proletariado mundial y la construcción de una Internacional de combate por el

socialismo y por la victoria de la Revolución Socialista Internacional.

Restauración y crisis mundial

De carta fundamental para contrarrestar la crisis capitalista mundial, la restauración capitalista en los ex Estados obreros y, en general, en aquellos que procedieron a una expropiación del capitalismo, se ha convertido en un componente integral de su agravamiento. En la época del imperialismo, la restauración capitalista se desarrolla con los mismos métodos monopólicos y parasitarios que caracterizan a esta fase histórica última del capitalismo. La integración de China al mercado mundial no fue una simple repetición del pasado, que convirtió a ese país en una colonia de varios imperialismos concurrentes. La existencia de un Estado nacional unificado chino -producto de la revolución de 1949contuvo parcialmente esas fuerzas desintegradoras que, ahora, recobran nuevas fuerzas como consecuencia de la bancarrota capitalista mundial. El capitalismo se ha desarrollado en China bajo la tutela de una burocracia poderosa, emergente del régimen precedente. Ese fenómeno ha dado lugar a un régimen político y social sui géneris, de características transicionales. La tasa de beneficio del capital mundial conoció un ascenso como consecuencia de la incorporación de un mercado que se caracteriza por una alta tasa de explotación y la acumulación de un enorme fondo de capital.

El escenario de un enorme mercado potencial, con una tasa elevada de explotación de la fuerza de trabajo y una tasa de beneficio superior a la de los mercados desarrollados, se ha revertido. Esto explica el pasaje de la globalización a la confrontación nacionalista. Mientras la industrialización en China deja atrás su condición de "tercerizada" de las economías occidentales, por otra parte, se desarrolla una desindustrialización relativa en Estados Unidos. Sin embargo, China ha ingresado en una crisis de deuda colosal, pero sin los recursos del capital financiero internacional. Aunque Beijing tiene en su activo una parte muy importante de la deuda norteamericana, no puede reconvertirla para su propio financiamiento o rescate sin precipitar una desvalorización de esos activos y una crisis financiera internacional.

La burguesía china se encuentra atomizada frente al poder del Estado, que sigue en manos de una burocracia que opera como articulador -arbitrariode los intereses particulares. China no tiene un capital financiero internacional articulado en forma autónoma: a pesar del crecimiento de la Bolsa de Shanghái, sus principales fuentes financieras siguen siendo Hong Kong y Nueva York. En su conjunto, el desarrollo del capitalismo en el campo se encuentra muy retrasado, y la industria y los bancos siguen bajo un control considerable del Estado. El Estado nacional y las fuerzas armadas no







Manifestaciones en Francia encabezadas por los trabajadores ferroviarios en convergencia con otros sectores del movimiento obrero y estudiantes contra las reformas anti populares introducidas por el gobierno de Emmanuel Macron. Abril 2018.

han alcanzado, ni de lejos, la proyección internacional de un gendarme de intereses imperialistas. No se puede excluir, en abstracto, que en un futuro distante China pueda llegar al estadio de dominación de los monopolios y a una disputa independiente del mercado mundial, pero para llegar a ello debería pasar antes por varias guerras civiles y varias internacionales.

Las contradicciones de China se manifiestan en su propia expansión. La asociación de diversas potencias capitalistas al Banco Asiático de Inversiones de Infraestructura, para financiar las obras en la "ruta de la seda", por Asia y Africa, se ha ido disolviendo. Es el caso del Reino Unido y Australia; Londres dejó de ser la fuente para financiar esa expansión. Una internacionalización del yuan requeriría abrir el mercado financiero chino al capital extranjero. Potenciaría a la burguesía mundial más que a China. Hasta ahora, los provectos chinos en el exterior no han dado resultados esperados. Los países que negocian con China están quebrando, como Venezuela, Ecuador, Cuba y Brasil, que ya ha dejado atrás la ilusión de los Brics. Por último, China no tiene la expansión política ni las redes mundiales para asegurar su predominio. Al lado de las ventajas de un ingreso tardío al desarrollo capitalista, sufre por sobre todo la desventaja de la ausencia histórica de una burguesía nacional. Los monopolios chinos son estatales; China "exporta" capitales, fundamentalmente bajo la forma de asociaciones accionarias con capitales en el extranjero. La crisis financiera ha provocado una fuga de capitales. Eso ocurrió en 2014, lo que obligó al Estado a frenar la salida de capitales-dinero, También Estados Unidos y Rusia impulsan una repatriación del capital depositado en el exterior. La mayor parte de las asociaciones accionarias de capitales de China en el extranjero se han disuelto. El flujo internacional de capitales no convierte a un país en imperialista; para eso es necesario que adquiera una posición de dominio. Es el gran capital internacional quien pone como exigencia la eliminación del intervencionismo y el proteccionismo estatal, tanto industrial como financiero, en China. La transición capitalista en China se desarrolla en forma cada vez más convulsiva, lo que explica la decisión de habilitar la reelección indefinida de Xi Jin-ping. La previsión histórica del trotskismo acerca del carácter violento de la restauración capitalista tiene plena vigencia. Las contradicciones cada vez más agudas de la restauración han puesto a la clase obrera china en conflictos de clase crecientes. El bonapartismo del presidente Xi Jin-ping no tiene precedentes históricos, porque es, a la vez, un reflejo de la primacía del aparato del Estado y del partido sobre la clase capitalista local, y una tentativa de ofrecer a esta clase capitalista una vía de desarrollo. Más tarde o temprano, el proletariado chino ocupará el

centro de la revolución internacional. La restauración ha llevado a Rusia hacia atrás, destruido parte de sus fuerzas productivas y provocado un desmantelamiento de su infraestructura técnica e industrial. Hoy es una nación rentista que vive básicamente de sus exportaciones de gas y petróleo. Por otro lado, sus grandes bancos están quebrando. Si la burocracia china vio en el gobierno de Yeltsin adónde conducía una restauración capitalista que no estuviera hegemonizada por el Estado y la burocracia, Putin ha intentado salvar la restauración en Rusia con los métodos políticos chinos. Ambos están a merced de la crisis mundial.

Programa

La situación mundial ha ingresado en una etapa de desequilibrios sociales y políticos crecientes, rebeliones populares y golpes militares, sobre todo cuando se la compara con el periodo de pseudo-estabilización de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. El reflujo que siguió en Europa y Estados Unidos al ocaso de la revolución portuguesa, en 1975 (había comenzado en abril de 1974), ha concluido hace una década. Sobre las masas populares, la caída del "Estado de bienestar" ha asumido proporciones de tragedia. Asimismo, desde la guerra del Golfo y el bombardeo de la ex Yugoslavia, el mundo conoce un periodo de guerras crecientes. Es necesario desenvolver un programa de reivindicaciones que ponga en movimiento todas las energías de la clase obrera y la transforme en alternativa de poder.

La expresión más contundente de la ofensiva contra los trabajadores es el ataque contra la legislación laboral y los regímenes de protección social. La burguesía apunta a un incremento drástico de la tasa de explotación del proletariado. La reforma laboral en Francia y en Brasil son las manifestaciones últimas de esta tendencia. La "reforma" brasileña consagra jornadas de hasta 12 horas, tercerización, trabajo precario, abaratamiento de despidos y liquidación de la negociación colectiva. Estamos frente a una guerra del capital contra la clase obrera.

El poder adquisitivo de los salarios se redujo a nivel global sensiblemente, pero eso no ha hecho reactivar la inversión; el impasse de los planes capitalistas es manifiesto. Una parte importante de trabajadores, aún en las metrópolis, está por debajo de la línea de la pobreza, incluidos los trabajadores en blanco. Uno de los reclamos más populares en Estados Unidos es el incremento del salario mínimo a 15 dólares la hora.

Uno de los recursos para comprimir los salarios es la tercerización y a la "relocalización" de industrias a países con mano de obra más barata. La tendencia a la liquidación de la protección social es parte de esta ofensiva, porque integra el precio de la fuerza de trabajo (salario indirecto). El Estado intenta comprimir el mon-

to de las jubilaciones y aumentar la edad de retiro. El ahorro que se hace por esta vía se destina a subsidiar al capital o al pago de los acreedores. La tendencia general es que la jubilación pierda toda conexión con el salario del trabajador activo y quede confinada a un ingreso asistencial.

La bancarrota capitalista ha provocado un derrumbe por partida doble, que incluye al sistema de jubilación privado, debido a la crisis de las bolsas o la deuda pública (donde se invierten los aportes de los trabajadores).

Se observa también un deterioro marcado de la salud pública, debido a los superbeneficios de los monopolios farmacéuticos y a la privatización de la atención médica. La tendencia es reducir el servicio a cargo del Estado a una prestación mínima asistencial. Las mismas tendencias se constatan en el plano educacional. Los recortes en materia educativa y la asfixia y deterioro que vive la educación pública son funcionales a la política de ajuste y al arancelamiento y privatización de la enseñanza.

Los trabajadores necesitan derrotar las reformas laborales y jubilatorias mediante la acción directa y la lucha colectiva, incluida la preparación de la huelga general. La burocracia de los sindicatos ha renunciado, en todos los países, a prepararla. Evitar la huelga general constituye en ellos un paso necesario para la entrega de estos derechos. En oposición a la tendencia del capital a alargar la jorna-

da de trabajo, intensificar su ritmo, violentar los periodos de descanso y vacaciones (anualización de los periodos laborales), establecer contratos laborales precarios, reducir los salarios mínimos e imponer techos o recortes salariales, planteamos: salario mínimo vital y móvil igual al costo de la canasta familiar; defensa de los convenios, paritarias sin techo y elección de delegados paritarios en asambleas. Contra la tercerización, defendemos la vigencia del mejor convenio en cada lugar de trabajo.

A la competencia entre los trabajadores de diferentes naciones es preciso oponerle la unidad de los explotados y una acción internacional en común. Frente al flagelo de la desocupación, reivindicamos el reparto de las horas de trabajo sin afectar el salario. Alertamos contra la tentativa de hacer pasar una reducción de la jornada (metalúrgicos de Alemania) con una reducción del salario.

El reflujo que siguió en Europa y Estados Unidos al ocaso de la revolución portuguesa, en 1975, ha concluido hace una década. Sobre las masas populares, la caída del "Estado de bienestar" ha asumido proporciones de tragedia. Asimismo, desde la guerra del Golfo y el bombardeo de la ex Yugoslavia, el mundo conoce un periodo de guerras crecientes. Es necesario desenvolver un programa de reivindicaciones que ponga en movimiento todas las energías de la clase obrera y la transforme en alternativa de poder.

La crisis económica e industrial pone sobre el tapete el reclamo de que se abran las cuentas de las empresas, la prohibición de despidos y el control obrero de la producción. Los cierres de empresas plantean las ocupaciones de plantas, y las plantearán todavía más en el futuro. Reivindicamos ocupar toda empresa que cierre o despida, y planteamos su expropiación sin pago, la confiscación de los bienes privados de los capitalistas y la puesta en marcha de la empresa con fondos estatales y la gestión obrera de la producción.

Una tarea en la presente crisis es la organización del desocupado: por un seguro al desempleo, de una parte, y por el acceso al empleo, de la otra. Planteamos un seguro equivalente al salario mínimo. Bolsa de trabajo y acceso a la obra pública bajo control de las organizaciones de los trabajadores y desocupados. Pase a planta de los trabajadores desocupados hoy reclutados en planes de empleo.

Planteamos el 82 por ciento móvil para los jubilados y la estatización de la jubilación privada bajo control de los trabajadores, íntegramente sostenida por las patronales y la administración de las cajas por los propios jubilados.

Por la duplicación de los presupuestos de educación y salud. Por la escuela pública, laica, científica y gratuita, así como por su reorganización integral bajo dirección de docentes y trabajadores. Necesitamos defender el hospital público, la atención universal e

irrestricta bajo control de los trabajadores de la salud.

Por una intervención activa en el movimiento de la mujer. La acción de la mujer potencia la lucha del conjunto de los trabajadores. La irrupción de las trabajadoras introduce la lucha social contra la explotación capitalista. En este marco, planteamos el siguiente programa de acción: por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, por la separación de la Iglesia del Estado. Desmantelamiento de las redes de trata. Por jardines maternales gratuitos y licencias laborales por violencia contra la mujer. Por un fuero especial electo para atender esa violencia y un consejo autónomo de mujeres que organice la asistencia a la mujer, independiente políticamente del Estado. La bancarrota capitalista, que se prolonga desde hace más de una década, pone en la agenda la cuestión del poder. La contradicción violenta entre el desarrollo de las fuerzas productivas por parte del capital y las relaciones capitalistas dominantes, abre un período de crisis sistémicas y de revolución social. Las crisis políticas, pero por sobre todo las rebeliones populares y las revoluciones, son la manifestación concreta de esta agenda de poder. Los partidos que apuestan por un desarrollo independiente de esta crisis mundial, por el electoralismo y el parlamentarismo, así como por los frentes de conciliación de clases, serán barridos por la revolución socialista.

La lucha por el poder enfrenta el de-

safío de la crisis de dirección del movimiento obrero, que en todas partes cumple un papel de freno y de recurso último de la contrarrevolución. La superación de la crisis de dirección exige un programa transicional, que ligue las reivindicaciones inmediatas con la cuestión del poder, y que promueva el desarrollo revolucionario en los sindicatos y la construcción de partidos obreros que luchen por un gobierno socialista de trabajadores. La consigna de que la crisis la paguen los capitalistas significa: anulación de los tarifazos, la apertura de todos los costos y libros de los monopolios energéticos; de la industria, de los servicios y del transporte, y el control de los trabajadores. Abolición de los impuestos al consumo y al salario y su reemplazo por impuestos progresivos al gran capital y a la renta minera, agraria, financiera e inmobiliaria. Investigación y desconocimiento de la deuda usuraria, Por la gestión de la economía y del país por parte de los trabajadores.

Por la intervención revolucionaria en el seno de los sindicatos. Por congresos de bases de sindicatos y centrales sindicales. Por agrupaciones clasistas y combativas. Por una nueva dirección obrera.

Todo el desarrollo de la bancarrota capitalista y las guerras convocan a una lucha de alcances históricos. Solamente el derrocamiento del capitalismo y la imposición de un gobierno de trabajadores puede proceder a una reorganización integral de la sociedad sobre nuevas bases sociales.

¡Abajo la guerra imperialista!
¡Que la crisis la paguen los capitalistas!
¡Por gobiernos de trabajadores!
¡Por la construcción de partidos socialistas y revolucionarios!
¡Por la construcción de la IV Internacional!





Arriba, movilizaciones contra la reforma previsional impulsada por el gobierno de Macri frente al Congreso Nacional en Argentina. Diciembre 2017. Abajo profesionales de la salud en La Paz, se enfrentan con la policía en el día treinta y cinco de la huelga general.

América Latina frente a una transición convulsiva

Nuestro continente vive crisis políticas recurrentes como producto de la crisis capitalista mundial que lo golpea de lleno. El derrumbe de las experiencias de gobiernos nacionalistas y centroizquierdistas ha abierto una nueva transición política en América Latina. Los relevos derechistas han mostrado su impotencia ante la crisis capitalista nuevamente. Las movilizaciones obreras y populares vuelven a poner en el orden del día la lucha por construir alternativas obreras y socialistas.

1. El derrumbe de las experiencias de gobiernos nacionalistas y centroizquierdistas ha abierto una nueva transición política en América Latina, en un marco más agudo de la crisis mundial. La expectativa de un reanimamiento del comercio y la producción mundial, de la que hablaban los arquitectos y voceros de estos relevos derechistas, no se han confirmado en absoluto. Los estallidos de la Bolsa neovorquina (y del conjunto del planeta) en febrero último, la devaluación internacional del dólar y la reversión del flujo de fondos que había incentivado el "carry trade", han iniciado un nuevo período de estallidos financieros.

La reducción de impuestos a los capitalistas por parte de los Estados Unidos y la repatriación de capitales del exterior, entre otras cosas, están produciendo una crisis de iliquidez. En

las últimas semanas, el financiamiento –relativamente barato– de América Latina se ha "secado" no sólo para Maduro; también para Macri y otros. Es un caldo para crisis cambiarias y tendencias devaluatorias de las monedas nacionales.

2. Este agravamiento de las crisis económicas conduce a crisis políticas crecientes, como la destitución en Perú del derechista Pedro Kuczinsky, ya incapaz de gobernar por su parálisis política. En la Argentina, la pretensión de aumentar el ritmo del ajuste tropezó con una gran reacción popular, coronada en las jornadas del 14 y 18 de diciembre, lo que obligó al gobierno a ratificar el "gradualismo" del ajuste para no incurrir en la "ingobernabilidad". En Brasil, los atentados a tiros contra Lula y sus caravanas electorales, la militarización de Río de Janeiro, el asesi-

nato de activistas políticos (Marielle Franco y otros) ponen en evidencia el acrecentamiento de las tendencias golpistas y las amenazas de una postergación de las elecciones presidenciales de octubre próximo. Lula ha quedado "en reserva", como salida de emergencia frente a un eventual estallido de una situación pre-revolucionaria o abiertamente revolucionaria, como último recurso de contención y desvío político de las masas.

Se ha "secado" el financiamiento relativamente barato para América latina, y eso sucede no sólo con Nicolás Maduro en Venezuela; también con gobiernos derechistas como el de Mauricio Macri en la Argentina o Michel Temer en Brasil.

El chavismo, a su turno, se encuentra en un impasse catastrófico. El nacionalismo rentístico ha sido liquidado en forma definitiva por la bancarrota capitalista. La tentativa de obtener el socorro de China y Rusia significa avanzar en la privatización energética. El imperialismo, entretanto, amenaza con un embargo a Venezuela, lo que iría de la mano de un golpe o una intervención militar extranjera.

Los golpes "parlamentarios" en Brasil, Paraguay, Honduras y ahora Perú no fueron un trámite constitucional, sino una salida de fuerza, apoyada abiertamente por las fuerzas armadas de esos países y con alto consenso de la burguesía dominante. Denunciamos los operativos del gobierno de Macri y su ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, para instalar una "task forcé" (grupo de tareas) de la DEA yanqui en Misiones para operar sobre la triple frontera de la Argentina, Paraguay y Brasil. Bajo la excusa de la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico, el imperialismo yanqui refuerza su papel de gendarme en América Latina y de colaboración con los gobiernos derechistas de la región en materia de espionaje y represión interna. Denunciamos los acuerdos entre el gobierno de Macri con el de Michelle Bachelet primero y Sebastián Piñera ahora (Chile) para arremeter contra las comunidades indígenas del sur del continente (mapuches) con la finalidad declarada de arrebatarles sus territorios históricos y mejor entregarlos a la colonización y explotación de pulpos y financistas imperialistas. Todos los gobiernos latinoamericanos (populistas o derechistas) han reforzado su legislación represiva a partir de leyes "antiterroristas".

Un eventual triunfo electoral de Gustavo Petro en Colombia o de Andrés López Obrador en México, a pesar de su creciente derechización, incrementaría el cuadro de inestabilidad latinoamericana.

3. Las medidas de ajuste han dado origen a crecientes y combativas movilizaciones obreras y populares. El gobierno brasileño de Michel Temer debió hacer frente a un paro general, uno de los más grandes en décadas, en 2017. En la Argentina, las jornadas de huelgas y manifestaciones políticas combativas y de masas del 14 y 18 de diciembre contra la reforma previsional antiobrera enfrentaron el colaboracionismo de la mayoría de la burocracia de la CGT y las CTA. En Honduras han habido masivas movilizaciones populares contra el fraude. En Bolivia, también, contra la reforma reaccionaria del Código Penal que intentó imponer Evo Morales -quien pretende forzar la legalización de su presentación electoral para ser reelegido-, hubo manifestaciones pluriclasistas que lo obligaron a retroceder.

La experiencia en América Latina ha vuelto a mostrar los límites infranqueables del nacionalismo burgués en la época de la declinación capitalista. Los gobiernos derechistas que han emergido en Latinoamérica gobiernan, precisamente, con el apoyo de gran parte de la oposición nacionalista o centroizquierdista, y de gran parte de la burocracia sindical.

Se observa una tensión creciente entre los esfuerzos de los trabajadores por enfrentar la ofensiva capitalista Los golpes "parlamentarios" en Brasil, Paraguay, Honduras y ahora Perú no fueron un trámite constitucional, sino una salida de fuerza sostenida por las fuerzas armadas y la burguesía de esos países.

y el chaleco de fuerza de las direcciones que conducen los sindicatos y las organizaciones populares.

En la Argentina, el intento de poner al proletariado como furgón de cola de la colaboración de clases, en nombre de una oposición a Macri, es completamente reaccionario, porque comparte con el gobierno el objetivo de frenar las luchas en nombre de una disputa inter-burguesa. Por ahora, además, es inviable, y por tanto distraccionista, va que el peronismo co-gobierna con el macrismo y la burocracia de los sindicatos. Algo similar vale para Brasil, donde se ha creado un frente político PT-PSOL-PC do B-PDT, de contenido burgués, para cooperar en un segundo turno electoral.

La Conferencia Latinoamericana realizada en julio de 2016 en Montevideo, impulsada por el PO (Argentina) y el PT (Uruguay), pronosticó la colaboración entre "populistas" y

"neoliberales", y señaló la necesidad de luchar para que "la izquierda se convierta en una alternativa política, esta vez ya no bajo formas democratizantes, como en la década y media pasada, sino obreras y socialistas". Para ello era necesario una firme delimitación político-programática del nacionalismo burgués, la intervención independiente impulsando y poniéndose al frente de las luchas obreras y populares, y la construcción de partidos obreros revolucionarios.

Los planteos movimientistas muestran su oposición política y práctica a la formación de partidos obreros independientes y su integración a frentes de colaboración de clases. El esfuerzo más importante en ese sentido ha sido el del PSOL de Brasil, de neto corte electoralista. La izquierda trotskista que participa plenamente (MST, IS, ruptura del PSTU, PTS y otros), lo disfraza con una pretendida "independencia" dentro de un partido "amplio" de tendencias, en las cuales lucharía por generar una dirección revolucionaria y construir un partido militante. Hoy, el PSOL no es ningún polo de organización de las luchas de las masas. El aparato de un partido que se reivindica, sin embargo, movimientista, ha proclamado como candidato a Guilherme Boulos, un extraño al partido, que representa los intereses del lulismo y su política. Nos proponemos, para setiembre, organizar un congreso de Tribuna Clasista en la perspectiva de la lucha por La acentuación de la lucha de clases en América Latina (y en el mundo) vuelve urgente la construcción de partidos revolucionarios y de combate.

la organización independiente de los trabajadores de Brasil.

La tendencia a la agudización de la lucha de clases en América Latina (y el mundo) plantea con más urgencia que nunca la necesidad de impulsar la lucha por la construcción de partidos revolucionarios de combate, con la estrategia de la lucha por el gobierno obrero y campesino.

El 14 de abril se reúne en Lima el Congreso de las Américas, con Trump y los presidentes derechistas de América Latina (y la eventual proscripción de Maduro). Allí se buscara refrendar el curso de ajuste para descargar la crisis capitalista en marcha sobre las masas trabajadoras del continente, reforzar la colaboración represiva entre los gobiernos latinoamericanos y el imperialismo yanqui, y preparar las condiciones políticas para un bloqueo económico contra Venezuela y una eventual intervención militar.

El nacionalismo burgués discute también la realización de una conferencia del "progresismo latinoamericano".



Estudiantes se movilizan reclamando la gratuidad de la educación en Chile. El movimiento estudiantil del país trasandino protagoniza grandes movilizaciones desde el año 2006.

Lula, Rousseff, Cristina Kirchner, Rafael Correa, Michelle Bachelet, Fernando Lugo, Evo Morales, y hasta José Mujica, buscan crear una especie de reedición del Foro de San Pablo, que sirvió de usina política y propaganda para que estos partidos llegaran al poder, en el marco de una política de integración plena al Estado burgués. Visto este panorama de conjunto, se encuentra en el orden del día la lucha por construir alternativas obreras

y socialistas, independientes de los movimientos nacionalistas y frentepopulistas burgueses.

En este contexto, seguiremos impulsando conferencias latinoamericanas abiertas para discutir acciones comunes de las organizaciones luchadoras y combativas, y para producir una estrategia política que conduzca al proletariado al poder, junto al campesinado, por la Unidad socialista de América Latina.



Presidentes que participaron de la 8° cumbre de las Américas en Lima entre el 13 y 14 de abril de 2018.

Declaración

La cumbre de las Américas^{*}

La 'cumbre de las Américas' está dirigida contra los trabajadores y campesinos de América Latina

Se reunirá en Lima, Perú, el 13 y 14 de abril, la "Cumbre de las Américas" de los presidentes latinoamericanos con la presencia dirigente del presidente yanqui, Donald Trump. Es una "cumbre" contra los obreros y campesinos latinoamericanos, que viene a defender los planes de ajuste que se están implementando contra las masas: reformas laborales antiobreras, reformas previsionales reaccionarias, despidos y privatizaciones, tercerizaciones y 'flexibilizaciones', creciente militarización y represión, etc.

Uno de los objetivos centrales de Trump es disciplinar a los gobiernos latinoamericanos en una ofensiva diplomática y comercial contra Venezuela y su gobierno. Detrás del boicot económico al comercio con Venezuela se insinúa la preparación de una eventual invasión militar para aplicar los planes del imperialismo. El objetivo central es avanzar en la privatización del petróleo venezolano, rematando su empresa estatal, una de las mayores reservas mundiales de hidrocarburos. En esto, la burguesía yanqui está en competencia con otras burguesías (Unión Europea, China, Rusia, etc.). Trump quiere cuidar lo que considera el "patio trasero" de su imperio financiero en el proceso de guerra comercial que se ha abierto mundialmente entre distintos grupos y capitalistas.

Llamamos a los trabajadores y campesinos de Latinoamérica, a sus organizaciones sindicales, federaciones estudiantiles y partidos a repudiar esta "cumbre" de los explotadores contra nuestros pueblos, reclamamos el retiro de todas las bases militares imperialistas en el continente (Guantánamo, triple frontera de Argentina, Brasil y Paraguay, Colombia, etc.), la retirada del ejército colonial de ocupación de Haití y el rechazo a todo intento de intervención sobre Venezuela. Y a movilizarnos para hacer oír este repudio.

la cumbre de las Américas

^{*}Declaración de la Conferencia Internacional ante la reunión de la Cumbre de las Américas en Lima los días 13 y 14 de abril.

Manifestantes en una masiva movilización en Brasil levantan la consigna "Fo a Temer".

Golpismo en Brasil

El siguiente texto es un discurso pronunciado por Jorge Altamira en un acto del Frente de Izquierda (PO-PTS) frente a la Embajada de Brasil (13/04/2018), días después de que Lula se entregara y fuese encarcelado.

Compañeras y compañeros; pocas veces ha sido más oportuna la convocatoria de un acto. Mientras hoy estamos movilizados frente a la Embajada de Brasil, en la ciudad de Lima se está desarrollando una reunión de conspiradores internacionales contra los intereses fundamentales de los pueblos de América Latina, uno de cuyos propósitos fundamentales es defender al gobierno de ladrones de Brasil, de Michel Temer, y la injerencia y el golpismo de las Fuerzas Armadas de Brasil. Nuestro acto se hace en ese contexto y es en ese contexto que debemos apreciar el carácter golpista de los acontecimientos en Brasil. Lamentablemente, quienes no ven la naturaleza golpista de lo que ocurre en Brasil, tampoco son capaces de ver el contexto conjunto de América Latina. Una política internacional, obrera y socialista no puede desarrollarse sin esta caracterización de orden general. ¿Quién está en Lima? Bueno, Donald Trump decidió no ir. Y Trump decidió no ir por una razón que nos debe movilizar de aquí en más con más energía: porque está preparando un violentísimo ataque militar de una naturaleza colosal en el Medio Oriente, junto con Theresa May y Emmanuel Macron, el presidente combatido por los estudiantes, por los jubilados, por los trabajadores de Air France y por los ferroviarios de Francia.

Es indudable que esto condiciona la política mundial. ¿Qué están discutiendo? Lean los diarios de hoy, no quieren repetir el ataque militar "toco y me voy". No les alcanzan 60 misiles y 500 muertos. Creen que con eso se repiten. Entonces, se proponen ir más lejos, y en esa amenaza los rusos han contestado que piensan derribar cada uno de los aviones que envíe Estados Unidos, o este bloque, con sus misiles antiaéreos. Estamos discutiendo una política belicista, militar, que condiciona toda la política mundial del imperialismo.

Y por eso no está en Lima, donde va su vicepresidente para discutir con Mauricio Macri cómo implementar el bloqueo económico y el embargo económico a Venezuela, para provocar en Venezuela, alternativamente, o un golpe de Estado o una intervención militar.

Si no, ¿qué sentido tiene la Cuarta Flota en América Latina? ¿Qué senti-

Golpismo en Brasil

La crisis capitalista

¿Por qué Dilma no cerró el Parlamento, y el Parlamento la volteó? Porque el Parlamento contaba con el apoyo de las Fuerzas Armadas. Es un golpismo muy claro.

do tienen las bases norteamericanas en Amazonas? ¿Qué sentido tiene la propuesta de instalar una base militar en la triple frontera? ¿Qué sentido tienen los operativos conjuntos de las Fuerzas Armadas de los distintos países? ¿Qué sentido tiene el muro entre Estados Unidos y México? ¿Qué sentido tienen las matanzas fenomenales que ocurren en México, si no responden a esta política general? Los diarios argentinos de hoy no señalan que Estados Unidos apoya a Macri por un problema comercial, por la venta de un producto, por la entrega de petróleo: los diarios argentinos señalan claramente que Macri es apoyado como parte de una política de seguridad continental. Por eso Macri hoy está planteando en Lima el embargo a Venezuela. Y eventualmente una intervención militar o un golpe de Estado contra Venezuela. Estamos ante un golpismo continental, frente a la caducidad completa de estas democracias ficticias, al servicio del capital extranjero, que raramente logran mantenerNo es moco de pavo que el comandante en Jefe del Ejército de Brasil, el día que se tiene que reunir el Supremo Tribunal de Justicia para decidir si

se y van viviendo de crisis en crisis.

mo Tribunal de Justicia para decidir si Lula va preso o no, twitee, como amenaza a ese tribunal, que lo tiene que meter preso. ¡Y hay gente que dice que no hay golpismo en Brasil!

Lo que nosotros decimos es que lo que no hay son golpes parlamentarios o judiciales. Porque no hay un Parlamento y no hay una Justicia, capaz de dar un golpe si primero no tiene la venia de las Fuerzas Armadas. Fujimori disolvió el Parlamento. El Parlamento brasileño disolvió a Dilma Rousseff. ¿Porque Dilma Rousseff no cerró el Parlamento, y el Parlamento la volteó? Porque el Parlamento contaba con el apoyo de las Fuerzas Armadas. Es un golpismo muy claro.

¿Cómo 'no hay golpismo', si una de las principales ciudades de Brasil está intervenida militarmente? Y una de nuestras combatientes en ese país, la compañera Marielle Franco, fue asesinada al servicio del respaldo de esa intervención militar. ¿Dónde aprendieron los brasileños a militarizar Río de Janeiro? ¡Lo aprendieron en Haití!, cuando fue enviado el Ejército de Lula y Cristina Kirchner al servicio del imperialismo norteamericano para derrocar al presidente Aristide, y para detener la rebelión popular en Haití. Ahí fueron a hacer política de represión interior, control de lucha en las ciudades, v ahora lo aplican en Río de Janeiro.

El Ejército tiene acordonados los barrios ricos de Río de Janeiro para que no entren los trabajadores y la gente de las favelas, y manda a la Policía Militar a controlar las favelas, la Poli-



Protesta en Brasil contra Michel Temer.

cía Militar que mató a Marielle Franco. Estamos claramente ante una política golpista, con una diferencia: que el golpe no es contra Temer. Temer es el golpismo. Hay compañeros del Frente de Izquierda que levantan la consigna 'Fuera Temer', pero dicen que no hay golpe. ¡Pero Temer es un producto del golpe! ¡Temer se mantiene por el golpe! Temer se mantiene por el encarcelamiento de Lula. Temer se mantiene por la intervención en Río de Janeiro. Acá lo que tenemos es un gobierno golpista. Un gobierno que no podría sobrevivir un instante si no es con este apoyo.

Obviamente, compañeros, con un gobierno Lula-Temer, Dilma-Temer, el Frente de Izquierda nunca apoyó ni podría apoyar al lulismo. Y no lo apoya ahora. El "Chipi" [Christian Castillo] denunció muy bien todos los frenos a huelgas y luchas que se ejecutaron en Brasil por parte del PT. Denunciaron el golpe contra Dilma, pero cuando uno denuncia un golpe tiene que llamar a una huelga contra el golpe.

No llamaron a una huelga contra el

Golpe. Denuncian la política de Temer. Pero no hacen una huelga contra la política de Temer. Han estado negociando la sobrevivencia política de Lula todo el tiempo. La negociaron el mismo

día que derrocaron a Dilma Rousseff, que conservó sus derechos políticos en una forma ilegal. Fue negociada por Lula en el Congreso brasileño. No los apoyamos, pero por sobre todas las cosas nos ponemos a la cabeza de esta lucha. Y es una lucha de alcance continental y es una lucha de alcance internacional. No podemos desligar la militarización de América Latina de una política mundial, que como consecuencia de la crisis capitalista se militariza en el mundo entero.

Otra observación, para quienes dicen que no hay golpe, que "no intervienen los militares" o "hacen lo que de costumbre"... Estas represiones, estos encarcelamientos, esta intervención militar, es apoyada por un movimiento fascista en Brasil. Si no es el golpe luchemos contra el fascismo. Un fascismo que tiene su historia en Brasil, en el pasado. Que está representado por un militar que es un agente directo de las Fuerzas Armadas. ¿No vamos a decir 'no al fascismo'? ¿No vamos a proponer un frente único obrero para aplastar a las bandas de Jair Messias

Golpismo en Brasil

La crisis capitalista



Miles de manifestantes se movilizan en Honduras contra el fraude que se repitió en 2017 y que es una constante desde el golpe de estado en 2009.

Tenemos un Golpe y tenemos un embrión, o una farsa, de fascismo -porque históricamente el fascismo en Brasil ha sido y será toda la vida una farsa- pero no por eso vamos a dejar de combatirlo.

Bolsonaro, que tirotean los ómnibus en los que se trasladan distintos militantes para hacer sus actividades políticas? Tenemos un golpe y tenemos un embrión, o una farsa, de fascismo porque históricamente el fascismo en Brasil ha sido y será toda la vida una farsa: pero no por eso vamos a dejar de combatirlo.

La derrota del golpe, por parte de la clase obrera; la derrota del fascismo, a manos de la clase obrera; es una victo¿Cómo 'no hay golpismo', si una de las principales ciudades de Brasil está intervenida militarmente? Y una de nuestras combatientes en ese país, la compañera Marielle Franco, fue asesinada al servicio del respaldo de esa intervención militar.

ria del proceso revolucionario; ayuda a los trabajadores franceses, ayuda a los trabajadores alemanes, ayuda a los trabajadores de todos los países. Todo progreso conquistado por medio de la lucha de clases y de la independencia política es una victoria del proletariado mundial. Entonces, hago un llamamiento, un llamamiento que fue discutido en una Conferencia Internacional muy intensa que tuvimos las últimas semanas. Tenemos la obligación de llamar a una Conferencia Internacional de la izquierda obrera y socialista que quiere luchar contra el golpe, que quiere luchar contra Temer, que quiere luchar por la independencia de la clase obrera y la unión socialista de América Latina.

Estamos obligados a hacer esa convocatoria porque la izquierda en Brasil ha firmado un acuerdo político con la burguesía, representada por Ciro Gomes, un hombre del gran capital, ex gobernador de Ceará. ¿Esa es la izquierda que nos va a representar a nosotros? Hay que llamar a romper con una izquierda que hace un frente de colaboración de clases en una lucha tan decisiva.

Nosotros pertenecemos a una corriente mundial, histórica, que advirtió en más de una oportunidad que cuando las crisis se ponen más duras y más intensas hay que tener cuidado con ese rostro mentiroso del 'frente popular' que, con el argumento de "la democracia", busca salvar la conciliación de clases en un momento en que la conciliación de clases ya no tiene salvación. ¿Y nuestra respuesta cuál tiene que ser? Una Conferencia Internacional. ¿Para discutir, para charlar? No. Para elaborar un plan de acción. Como el que en Argentina tiene el Frente de Izquierda, en todas las oportunidades decisivas. Y lo ha logrado porque es independiente políticamente de la burguesía y que podrá avanzar en la medida en que se mantenga en tal condición.

> ¡Abajo Temer! ¡Abajo Macri! ¡Abajo los represores! ¡Abajo Trump! ¡Abajo el imperialismo! ¡Viva la clase obrera internacional!

Golpismo en Brasil

La crisis capitalista



Campaña reclamando justicia por Marielle Franco asesinada a sangre fría por denunciar los abusos de la policía militar en la intervención de las favelas de Rio.

Ante la asonada de las fuerzas armadas

Declaración internacional del Partido Obrero (Argentina), Partido de los Trabajadores (Uruguay), DIP (Partido Revolucionario de los Trabajadores, Turquía), EEK (Partido revolucionario de los trabajadores - Grecia)

El martes 4 de abril, el general Vilas Boa, comandante en jefe del Ejército de Brasil conminó al Tribunal Superior de Justicia a que encarcele al ex presidente Lula, so pretexto de erradicar la "impunidad". Es la culminación de una ola de manifestaciones de militares retirados en el mismo sentido. Esto tiene lugar cuando el Ejército se ha hecho cargo de la militarización de Río de Janeiro. Este claro planteo golpista se produjo ante la evidencia de que el Tribunal Superior se encontraba dividido acerca de enviar a prisión a Lula de inmediato o permitirle asistir en libertad a la última apelación de un fallo que lo condena a 12 años de cárcel. La división del Tribunal, que finalmente votó 6 a 5 en contra de Lula, deja al desnudo la crisis política que ha desatado la ejecución de la condena, que tiene el objetivo de impedir la concurrencia del líder del PT a las elecciones presidenciales de octubre próximo.

En un país gobernado por corruptos, desde el presidente, Michel Temer, y el Congreso, hasta el último de los gobernadores, el encarcelamiento inmediato de Lula para vetar su candidatura por exigencia militar constituye un golpe de Estado en regla. Las bandas fascistizantes han salido a la calle con violencia para apoyar la asonada militar. La maniobra golpista a la Corte y la amenaza implícita de reprimir toda protesta popular contra el encarcelamiento, convierte al régimen político fraudulento instalado en Brasil en un protectorado militar.

Todo esto pone en claro que el llamado "golpe parlamentario" o "institucional" que se produjo en junio de 2016 fue un golpe militar con la complicidad de todas las instituciones del Estado brasileño y el apoyo de la "comunidad internacional" -o sea, el imperialismo de Estados Unidos, la Unión Europea y las "democracias" latinoamericanas.

Llamamos a una movilización continental contra el nuevo golpe en Brasil, con independencia del hecho de que Lula y los gobiernos del PT sean responsables

La crisis capitalista



Legisladores de Brasil celebran después de haber alcanzado los votos necesarios para destituir a Dilma Rousseff. Abril 2016.

de la corrupción del "petrolão", del "mensalão" y de los enormes negociados de Odebrecht, Andrade Gutierrez, Correia Camargo, Eike Batista y toda la burguesía brasileña e internacional. El corrupto Temer y su partido han co-gobernado con el PT durante 13 años, sin interrupción. El PT no llamó a la movilización popular para derrotar la destitución de Dilma Rousseff.

La asonada miitar en Brasil ocurre en el mismo momento en que Donald

Trump militariza la frontera con México y prepara un embargo petrolero contra Venezuela, con la finalidad de hacer viable un golpe militar o una intervención extranjera. La crisis capitalista mundial y las guerras económicas y militares socavan a los regímenes políticos latinoamericanos y amenazan severamente a las masas trabajadoras. La política de Lula, los K, Correa y Chávez-Maduro es directamente responsable del ascenso de la derecha y del golpismo.

Convocamos a combatir al golpismo, a la derecha y al imperialismo, no en defensa de un retorno de los regímenes patronales "nac & pop", responsables de este retroceso, sino para impulsar una salida revolucionaria de los trabajadores y la Unidad Socialista de América Latina.

GUGII DIL 901 AQ 909A91191 ANGV AQLQVİİ

Ekmek ve hürriyet için



lözümün gücü ve zaferin yolu

AKP'nin taşeron düzenlemesi binlerce işçiyi issiz bıraktı 7





ΜΕΤΡΑ ΦΩΤΙΑ ΣΕ ΠΑΓΩΜΕΝΟ ΤΟΠΙΟ

ΣΕ ΠΟΡΕΙΑ ΣΥΓΚΡΟΥΣΗΣ ΜΕ ΤΗΝ «ΑΡΙΣΤΕΡΟ-ΔΕΞΙΑ» ΚΥΒΕΡΝΗΣΗ



Οι πρόσφυγες σε συνθήκες

πολικού ψύχοι

σελ. 2, 10

Σ' αυτό το φύλλο

Η Κύπρος στην κλίνη

του Προκρούστη

Σκάνδαλο Novartis Δεν είναι εξαίρεση.

Υπόθεση Πόλας Ρούπα

και των κρατικών

διωκτικών αρχών

Το αίσχος της κυβέρνησης

Cómo la seguimos

ABAJO EL DECRETAZO Y EL AJUST



Η τέχνη

de los trabajadores

BAJOLAS

probación del acuerdo entre el gobierno y Mc Donalds muestra la política de empleo oficial: trabajo precario y subsidios millonarios a los capitalistas

Mientras tanto, se facilitan las suspensiones, despidos y cierres de empresas, que tienen

Salario, que atan los aumentos a la situación de la empresa, fijando un techo de 8,5% y un

su parte reivindica un salario mínimo nominal de 316.500 (13650 líquido), cuando la canasta familiar supera los \$75.000 líquido). Están preparando la derrota. Necesitamos nuevas direcciones que organicen la unificación de las luchas por un aumento general de salarios y pasividades.

IIFIQUEMOS LAS LUCHAS

ajuste fiscal se llevará adelante con la complicidad de toda la coalición renteamplista. Los sectores "críticos" del FA preparan su subordinación a los

uer FA preparan su subordinación a los lineamientos del capital. Defineden la burocracia sindical afirman que hay qui tada para el ajuste. El PCU y la capital y la derecha, pero es el propio FA el que intenta llevar adelante la agenda del gran capital y el imperialismo. La defensa del salario y el trabajo, así como la lucha por presupuesto para la salud y la educación, sólo puede desarrollarse con la unidad de los trabajadores en la lucha,

con independencia política de todas las variantes capitalistas. Esta debe ser la guía rectora de un reagrupamiento por un Primero de Mayo clasista y para la intervención en el próximo Congreso del PIT-CNT.



INTERVENGAMOS EN LA CRISIS CON UNA AGENDA DE LOS TRABAJADORES

construcció nternaciona O

Entonando "la internacional" en el acto de cierre de la Conferencia Internacional convocada por el PO, el PT, el EEK y el DIP en Argentina.



Un método de construcción de la Internacional

El acto internacionalista, realizado el 7 de abril, fue la culminación de una intensa actividad. Las decenas de organizaciones que hicieron uso de la palabra participaron activamente de las deliberaciones del XXV Congreso del PO y de la Conferencia Internacional del 2 y 3 de abril, desarrollada en la Facultad de Ciencias Económicas. Los días 4,5 y 6 tuvo lugar una deliberación de la propia Coordinadora por la Refundación de la Cuarta Internacional (CRCI), sobre la base de un informe político internacional y de un balance de sus actividades.

Pero es necesario ir más lejos, pues estos encuentros vienen precedidos por las Conferencias Euromediterráneas y la Conferencia Latinoamericana de Montevideo. En la reunión posterior a la cuarta Conferencia Euromediterránea, a mediados del año pasado, se fijó una reunión en Estambul para fines de 2017. Allí se trazó una agenda de trabajo que incluyó la convocatoria a la Conferencia que acaba de sesionar en Buenos Aires.

Las organizaciones nucleadas en la Coordinadora por la Refundación de la Cuarta Internacional (CRCI) invitamos a organizaciones obreras y socialistas y a grupos combativos de diferentes países, conscientes del escenario convulsivo que atravesamos. Asistimos a una de las transiciones históricas más contradictorias y violentas de la historia, caracterizada por la crisis capitalista mundial, desequilibrios políticos crecientes, una mayor guerra comercial y financiera, un incremento de las guerras imperialistas, crisis de los más variados regímenes políticos y tendencias a la rebelión popular.

Desarrollamos un debate acerca de las perspectivas del periodo actual y las responsabilidades y tareas que nos caben a los que luchamos por la revolución socialista. Alentamos, por un lado, la clarificación de posiciones políticas y de programas, y propugnamos, por el otro, una acción común internacional con todas las expresiones de lucha y de combate que buscan su asiento en la clase obrera y en las masas.

La Conferencia internacional, precedida por las deliberaciones del propio Congreso del Partido Obrero, fue un foro de debates y de conocimiento recíproco y, al mismo tiempo, trazó un

plan de acción. Se aprobaron resoluciones sobre la cuestión de la guerra, América latina y Rusia. El acto transmitió, por boca de sus protagonistas, las conclusiones a las que arribamos. Asistieron a la Conferencia organizaciones con historias y experiencias diferentes, atraídas por el debate y por la necesidad de una organización internacional, como resultado de nuevas situaciones históricas y desafíos políticos. El desarrollo de las discusiones ha vuelto a reivindicar el método del PO y de la CRCI de reconstruir la Internacional obrera y revolucionaria mediante el debate político y la actividad común de todas las organizaciones, partidos y grupos que luchan contra el orden existente en base a la lucha de clases y a la organización independiente del proletariado.

Las organizaciones convocantes nos colocamos en el terreno de la reconstrucción de la IV Internacional. Las

iniciativas que adoptamos se dan desde este campo político y, a partir de él, llamamos a desenvolver un debate franco y fraternal con otras organizaciones políticas. En este marco, el Partido Obrero reivindica la trayectoria de la CRCI, cuya acción como corriente internacional debe ser revitalizada en la nueva etapa política que ingresamos. El rol estratégico que le asignamos a la CRCI fue materia también de discusión, tanto en el Congreso como en la Conferencia internacional. Al respecto, presentamos un balance de la CRCI en la que se confronta la experiencia y la política de la organización con la de otros agrupamientos políticos de la izquierda, incluso del trotskismo. La lucha por la IV Internacional ha sido, en los últimos veinte años, un proceso histórico concreto -o sea, un desarrollo y delimitaciones políticas y programáticas.



Las delegaciones que participaron de la conferencia cantan "La internacional" en el escenario.



Militante del DIP (Partido Revolucionario de los Trabajadores) militando su periódico en Estambul.

De dónde viene y adónde va la CRCI

El siguiente texto fue escrito con anterioridad a la realización de la Conferencia Internacional, con el objetivo de colaborar en el debate sobre la realización de un balance de la CRCI y de la lucha por la refundación de la Cuarta Internacional.

A principios de abril tendrá lugar una Conferencia Internacional, convocada por las organizaciones de la CRCI. La Conferencia tendrá la responsabilidad de abrir una nueva etapa en la lucha por reconstruir, recrear y refundar la IV Internacional.

Esta circunstancia impone la realización de un balance de la CRCI. Ese balance no puede ser auto-referente, pues derivaría en conclusiones arbitrarias y en caracterizaciones falsas. La lucha por la IV Internacional ha sido, en los últimos veinte años, un proceso histórico concreto -o sea, un desarrollo y delimitaciones políticas y programáticas. Un balance debe caracterizar el estado alcanzado por esa lucha, determinar las fuerzas en presencia y presentar la agenda de los desafíos políticos en perspectiva.

La iniciativa tomada por la Conferencia de Génova, en 1997, de impulsar un reagrupamiento cuarta-internacionalista fue la primera de ese género

desde la disolución del Comité Internacional y la formación del Comité de Organización de la IV Internacional (CORCI), en 1972. En la primera etapa, que abarcó a grosso modo hasta el Congreso de fundación de la CRCI en abril de 2004, reunió a organizaciones trotskistas de orígenes diferentes (Grecia, Italia, Argentina, Brasil, Bolivia), así como el interés y la partici-

La lucha por la IV Internacional ha sido, en los últimos veinte años, un proceso histórico concreto -o sea, un desarrollo y delimitaciones políticas y programáticas. Un balance debe caracterizar el estado alcanzado por esa lucha, determinar las fuerzas en presencia y presentar la agenda de los desafíos políticos en perspectiva.

pación en las discusiones de otras de trayectorias recientes, por ejemplo de México, Turquía, Kurdistán y Rusia. En este marco político se desarrolló ulteriormente el Centro Rakovsky y una actividad en los Balcanes.

En contraste con este planteo, una década más tarde se produjo una iniciativa de reagrupamiento político de naturaleza por completo diferente. El Secretariado Unificado disolvió a su sección francesa, la LCR, abandonó estatutariamente los principios estratégicos del marxismo (dictadura del proletariado) y convocó a la formación de "partidos plurales y amplios", de corte "anticapitalista". Este planteo movimientista, de base pequeño burguesa, sirvió de ariete ulterior al surgimiento en algunos casos, y al desarrollo, en otros, de organizaciones contrarias a la lucha de clases. Nos referimos, por ejemplo, a agrupamientos como Podemos en España, Syriza en Grecia o Die Linke en Alemania, o a una alianza con la fracción oficial en la italiana Rifondazione Comunista (RC). En América Latina se puso al servicio incondicional de la izquierda democratizante del Foro de San Pablo y del gobierno de colaboración de clases que encabezó el PT de Brasil. En solamente diez años quedaron configuradas dos alternativas o polos políticos, en tanto otras organizaciones, en el medio de ambos, se dedicaban a una proyección internacional de sus fracciones nacionales -entre ellas, el morenismo en sus diversas La CRCI, aún antes de su fundación, ubicó el retroceso social estratégico de la ex URSS y de China en el marco de la decadencia capitalista y del periodo de crisis mundial comenzado en los años '70, del siglo pasado.

divisiones, y la tendencia chavo-pasokista (por el Pasok griego) del británico Alan Woods, luego reconvertida al respaldo a Syriza. Este "centro" se pasó enseguida a un frente con el SU, como ocurrió con el MST y el PTS en el NPA francés, o con Syriza en el caso del MST. Las conclusiones de un balance histórico concreto son netas y definidas. En los cinco puntos aprobados en la Conferencia de Génova se advertía acerca del "carácter contrarrevolucionario del SU".

Esta delimitación de fuerzas tiene una lógica interna. Para el llamado pablo-mandelismo (por el griego Michel Pablo y el belga Ernest Mandel), la disolución de la URSS y la restauración capitalista en China constituía una confirmación de su tesis de que el ciclo histórico iniciado por la Revolución de Octubre había concluido. Consecuentemente, quedaba desactualizada la posición histórica de la IV acerca de

la decadencia del capitalismo y de la dictadura del proletariado; por lo tanto, del Partido Obrero. El SU venía de una larga trayectoria democratizante, que se plasmó, en los '70, con su la tesis acerca de la "democracia socialista".



Movilización del Partido Obrero en Argentina denunciando la represión del Estado sionista de Israel contra la población de la Franja de Gaza.

La sustitución del proletariado por la pequeña burguesía como agente revolucionario se manifestó en forma destacada, aunque no única, en el foquismo.

La futura CRCI partió, en cambio, de la caracterización histórica opuesta; ubicó el retroceso social estratégico de la URSS y China en el marco de la decadencia capitalista y del período de crisis mundial iniciado en los años '70, y señaló el comienzo de un convulsivo proceso de transición de la restauración capitalista entrelazada con la crisis mundial. La conferencia de Génova tuvo lugar el mismo año del estallido de la crisis financiera en Asia, que luego se trasladó a Rusia, Brasil, Estados Unidos y a la Argentina. Sobre la base de las previsiones de la futura CRCI, el Partido Obrero se convirtió en una de las fuerzas activas e influventes en la rebelión popular de 2001/02 en la Argentina. Es con este método que debe procederse a un balance político. La función de un balance político es verificar en la práctica de la lucha de clases los pronósticos de unos y otros, y las caracterizaciones que llevaron a cada uno a esos pronósticos y a las políticas respectivas. Una de las mayores omisiones de método de los grupos trotskistas, si no el mayor, es

la incapacidad de seguir el hilo histórico conductor de la crisis del capital y la lucha de clases correspondiente, que condiciona, con sus contradicciones, a todas las fuerzas políticas actuantes. La etapa que precedió a la fundación de la CRCI dejó a la vista las divergencias, a la postre irreconciliables, entre las organizaciones presentes. El futuro PCL (Italia) fue en extremo consecuente con su posición ambigua frente a la crisis mundial en desarrollo. En forma simultánea, pero coherente, desenvolvió un entrismo por completo pasivo en Rifondazione Comunista -o sea, reducido a maniobras internas. No fue acompañado por el desarrollo de una prensa periódica y la construcción de un partido revolucionario. Nunca se le ocurrió -nunca- que Italia se convertiría en un epicentro de la crisis mundial en términos de especulación bancaria, destrucción productiva, desempleo masivo y pobreza; su expectativa, finalmente frustrada, estaba depositada en obtener una migaja del parlamentarismo de RC.

Se había convertido en especialista en maniobras: entrismo maniobrero en Rifondazione Comunista (y en la central obrera CGIL) y maniobrerismo en la CRCI. Mientras en la Argentina la desaparición del Partido Intransigente y del Frepaso, dos corrientes principales de la izquierda democratizante, desplazó a la nueva generación hacia el PO y luego al FIT, el PCL se puso a la cola del derrumbe del centroizquierda y de la izquierda "alter-mundialista" de Italia.

En América Latina la crisis mundial parió dos grandes insurrecciones: en Ecuador y la revolución boliviana de octubre de 2003. El desarrollo del chavismo fue un subproducto de este proceso revolucionario; más precisamente, una sustitución potencial de la dirección revolucionaria por parte de direcciones y frentes de militares nacionalistas y la izquierda, o por parte de direcciones pequeño burguesas indigenistas.

La etapa que va desde 1997 a 2004 dejó configurada una fuerza política internacional: nuestro Movimiento por la Refundación de la IV Internacional, asentado en un planteo político poderoso respecto del periodo, y en una actuación revolucionaria de sus pocas secciones, sobre la base de ese planteo. En el auge del movimiento piquetero, varias organizaciones de izquierda de Europa vinieron a evaluar el programa y la acción de las fuerzas revolucionarias respectivas en Argentina. Un escenario simbólico

del peronismo, la Plaza de Mayo, se convirtió en el asiento político de la izquierda y el sindicalismo combativo. El Congreso de fundación de la CRCI, siete años más tarde, tradujo esta experiencia política en un programa, y la CRCI se convirtió en la única organización que se declara de la IV Internacional y se basa en un programa, Es la única organización que caracteriza en términos programáticos el desarrollo histórico que va desde la votación, en 1938, del Programa de Transición -o sea, que da cuenta de la derrota de la revolución política esperada en la Unión Soviética y de la transición capitalista en curso. El programa es el instrumento irremplazable de la propaganda, la agitación y la organización, y de la lucha política en general. En consecuencia con esto, el Congreso aprobó un Estatuto para la acción internacional común, que declara en forma tajante la obligación de desarrollar una prensa de partido. En el periodo inmediato posterior al Congreso fueron editados decenas de boletines internos. Más adelante, fue publicado un periódico internacional. El programa aprobado en 2004 se sustentó en los principios del centralismo y la democracia.

Este desarrollo político fue incuestionablemente vigoroso en el plano de las caracterizaciones políticas, y desigual en la práctica. Puso a prueba la consistencia de las organizaciones de la CRCI. Hubo una crisis extremadamente instructiva con los adherentes La CRCI participó, por medio de sus organizaciones, en grandes conmociones económicas y políticas. En ellas se puso a prueba su programa.

de Turquía ("grupo Ender"), que anticipó la cuestión del nacionalismo kurdo en relación con los movimientos nacionales árabes y con el imperialismo "democrático". La CRCI ganó a sus filas, como resultado de esta crisis, al DIP turco. Otra crisis se generó con Causa Operaria de Brasil, que rechazó el sostenimiento económico de la CRCI. Esta defensa de aparato se manifestó luego en la aceptación del "impuesto sindical" a los trabajadores para las cajas de la burocracia de Causa Operaria (CO) y en el "acercamiento" económico y político a la burocracia del PT y de la CUT. Por otro lado, vinieron a nuestro campo los compañeros de una fracción del MIR de Chile. El devenir del trabajo internacional no es rectilíneo y no se desarrolla sin crisis ni puede ser superado, o siquiera neutralizado, con medidas organizativas. La política es la refracción activa de la lucha de clases. En una escala diferente, por cierto, no fue distinto en la Internacional Comunista, ni en las que le precedieron y siguieron. Las crisis no son anomalías metafísicas sino el desarrollo del proceso mismo. Se trata de preverlas, cuando es posible, y caracterizarlas en términos concretos y tomar una posición clara frente a ellas.

La CRCI participó, por medio a través de sus organizaciones, en grandes conmociones económicas y políticas. Allí se puso a prueba su programa. En la Argentina se produjo, primero, la bancarrota de 2001/02 y la rebelión popular. En 2010/11 comenzó la crisis del gobierno kirchnerista, anticipada por la vigorosa movilización que desató el asesinato de nuestro compañero Mariano Ferreyra. Esa movilización determinó la condena, en menos de dos años, de un sector poderoso de la burocracia sindical vinculada con el gobierno. Este desarrollo político constituye la base de la formación del Frente de Izquierda y de su ascenso electoral. Con el programa de la CRCI en la mano, el Partido Obrero desenvolvió todas las formas de unidad de acción en la lucha contra la represión criminal. El ciclo 2001/13 ofrece lecciones valiosas. El PO enfrentó el ascenso del kirchnerismo, en versión "nacional y popular" o "bolivariana", en primer lugar, mediante una lucha de clases sin tregua, que era atacada por el kirchnerismo como "funcional a la derecha". En segundo lugar, por medio de una delimitación política estratégica del nacionalismo de contenido burgués. Con esta política, el Partido Obrero encaró la transición desde la rebelión popular, canalizada



Movilización en Grecia contra los planes de austeridad de la Troika.

por una variante episódica del peronismo, y el desarrollo de toda la etapa política ulterior. El PO y el Frente de Izquierda constituyen, en el presente, una fuerza protagónica en el escenario nacional. Anticipa una tendencia mundial. La victoria del macrismo inaugura una nueva transición, que concentra las contradicciones de todas las etapas previas desde el desalojo de la dictadura militar. Esta transición podría desembocar en una situación pre-revolucionaria, que no será una repetición de las anteriores. Nuestra actividad electoral y parlamentaria

se encuentra subordinada a esta perspectiva. Un balance de la CRCI debe incorporar todas las determinaciones político-prácticas, incluidas, por sobre todo, las crisis nacionales.

La bancarrota de Grecia sacudió aún más la economía y política mundiales que la quiebra de Argentina. El EEK fue el único partido que anticipó la quiebra capitalista, que puso en jaque la zona euro y potencialmente a la misma Unión Europea. Arranca en 2010/12 y llega a su apogeo en el referendo de 2015. En la crisis de Grecia estuvieron activos no sólo todas las

fuerzas del imperialismo mundial, también toda la miríada del "trotskismo" internacional. La capitulación de toda el ala democratizante de la izquierda y del "trotskismo" ante el imperialismo en el teatro griego no tiene atenuantes. Quedó al descubierto la falacia que caracteriza a esta "izquierda" contrarrevolucionaria como un supuesto "nuevo reformismo". La fenomenal crisis política de Grecia y las enormes luchas populares no han dado lugar, sin embargo, una etapa de crecimiento de la izquierda revolucionaria. El pronóstico político acertado no dio paso a un desarrollo sustantivo de la organización y la influencia política. La llamada "izquierda radical" se desplazó hacia la derecha: del Frente de Izquierda. Mera (Frente de Izquierda Radical), con el EEK, a otro frente, Antarsya, que rechaza el planteo de gobierno de trabajadores. En la CRCI y el Frente de Izquierda, el giro político de masas, hacia el final de las elecciones de 2012, dio lugar a un debate muy importante en relación con la táctica a seguir en las transiciones políticas bruscas que son capturadas, por tiempo incierto, por los sectores democratizantes. El PTS, a pesar de su descubrimiento tardío de Gramsci en las aulas de la universidad, no advirtió que había que cambiar "la guerra de posición" a una "de movimiento", para orientar a las masas que abandonaban en masa al Pasok y se iban a

Syriza, como consecuencia de la cri-

sis. No había llegado todavía al curso de "los gobiernos obreros" de las tesis de la Internacional Comunista y del Programa de Transición. La polémica continua del PO con el PTS sobre este asunto no se desarrolló, lamentablemente, con los compañeros del EEK. En 2005, la CRCI, en circunstancias relativamente similares, llamó a votar a Evo Morales, contra la oligarquía boliviana, para que las masas obreras e indígenas hicieran frente a la crisis política con una perspectiva y métodos revolucionarios. Sin apoyar en lo más mínimo la política o el gobierno del MAS. Las enormes marchas de masas subsiguientes del Altiplano a Santa Cruz, para hacer frente a la sedición de la oligarquía, confirmaron el acierto de la caracterización política. Para ese momento, la Organización Trotskista, precursora de la CRCI, se había desintegrado. La izquierda democratizante se dividió entre un ala seguidista del indigenismo y otra boicotista, de cuño sectario y auto-proclamatorio. No es posible, sin embargo, aspirar a ocupar un lugar decisivo en la lucha revolucionaria si no se da una respuesta a los giros políticos bruscos de las masas, que develan, precisamente, un periodo revolucionario. Esos giros constituyen, en los explotados, un despertar (o un nuevo despertar) de su conciencia política. Mucho antes de la experiencia boliviana, el Partido Obrero había dado su apovo a la insurrección popular que acompañó, en 1992, al

Las cuestiones organizativas y políticas se condicionan recíprocamente, como el contenido y la forma, que no es sino la expresión desarrollada del contenido. Sin una organización capaz de llevar adelante una política, la política se convierte en una divagación, si no es incluso eso con antelación.

levantamiento militar de Chávez, con un programa de reivindicaciones transitorias. El conjunto de la izquierda de América Latina, incluido el castrismo, apoyó la "democracia" de Carlos Andrés Pérez, el verdugo del Caracazo (1989). El DIP ha apoyado electoralmente al Hadep, el centroizquierda de Turquía, que simpatiza con la causa nacional kurda.

La crisis desatada con el italiano PCL es un episodio mediocre en la experiencia de la CRCI. Determinó una parálisis en la actividad internacional debido a las vacilaciones para darle un corte político y organizativo claro. Esta es la conclusión que dirigió el PO a todas las organizaciones de

la CRCI por escrito. El PCL ha sido, desde 1997, un elemento parasitario dentro de la CRCI, discutidor pero incapaz de cumplir las resoluciones votadas v hacer la más mínima actividad. Corre todo el tiempo el arco de sus posiciones políticas. No trajo ninguna organización o grupo de Europa a la Conferencia Euro-Mediterránea, que se realizó en Atenas en mayo de 2017, como tampoco lo había hecho antes en dos décadas. Como el PTS reivindica programáticamente a Antonio Gramsci, crítico de la revolución permanente y defensor del socialismo en un solo país ("revolución desde arriba", aplicada a la URSS gobernada por la burocracia staliniana). En la reunión en que el DIP, el PO y el EEK votaron su "alejamiento" de la CRCI, los representantes del PCL justificaron la incapacidad de su partido para organizar una actividad internacionalista en Italia, en la "dispersión geográfica" de su militancia. Luego de reclamar la unión inmediata del PTS y del PO en un solo partido, a sabiendas de que, para el PO, cualquier unidad política revolucionaria debe tener lugar en la claridad. Los dirigentes del PCL, en su reciente Congreso, han llamado al FIT a unirse con "las fuerzas nacionales reformistas... "que dirigen la movilización popular". Como el kirchnerismo, no dirige nada en Argentina, no digamos ya "una movilización popular", los jefes del PCL se han incorporado a la barra de la izquierda que aboga

por un "frente político anti-macrista" con la fracción nacionalista residual de la burguesía. El PCL ha obtenido un 0,02 por ciento los de votos en la última elección italiana, no por culpa de la "falta de conciencia de clase del proletariado", como dice, sino de su propio zigzagueo y bancarrota.

La realización de un Segundo Congreso, por parte de las fuerzas que integran la CRCI y las que se incorporen a ella, tiene el único requisito de reunir a partidos que cumplan con las resoluciones que sean votadas. No somos "gente conversadora" ni el Congreso es una reunión entre amigos.

Las cuestiones organizativas y políticas se condicionan recíprocamente -como el contenido y la forma- que no es sino la expresión desarrollada del contenido. Sin una organización capaz de llevar adelante una política, la política se convierte en una divagación, si no es incluso eso con antelación. Pero no se trata solamente de dar forma concreta a una política, es necesario que la organización sea adecuada al medio en que debe desarrollarse esa política y a los recursos de los protagonistas. Para la organización, el dinero no es solamente un fetiche. La Conferencia de principios de abril discutirá todas las cuestiones de organización, para preparar el congreso que está previsto para septiembre próximo.

La Conferencia de Buenos Aires adopta, en cierto modo, el método de las Conferencias Euro-Mediterráneas que convocan en forma regular el EEK y el DIP. Están abiertas a las corrientes revolucionarias que luchan real y cotidianamente, y que manifiestan un interés por desarrollar conclusiones estratégicas. Las iniciativas EuroMediterráneas abordan el terreno explosivo de las guerras y revoluciones en el Medio Oriente y Asia, en los Balcanes y Europa del este. Ocupa en ellas un lugar decisivo la lucha de Palestina, por la autodeterminación nacional y el retorno de los refugiados. Son un aporte estratégico para el proletariado mundial. La Conferencia de Buenos Aires incorporará, junto a delegaciones de Grecia, Turquía, Francia y Palestina, a la explosiva América Latina -organizaciones y militantes de Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Bolivia, Perú y, en lo posible, Venezuela.

Ofrecemos, para un nuevo comienzo, el punto de partida de una trayectoria recorrida y un balance político.



Reino Unido, Francia y Estados Unidos lanzan una ofensiva contra Siria por supuesto uso de armas químicas. Las pruebas de dicha denuncia nunca fueron presentadas ni confirmadas por ningún otro observador internacional.

La izquierda frente a la crisis mundial. A propósito de la conferencia de la FT-CI.

En el contexto de la realización de la X Conferencia Internacional de la Fracción Trotskista, la organización internacional que integra el PTS, entablamos una polémica con nuestros compañeros del Frente de Izquierda a la luz de las diferencias de caracterización, de método y estratégicas que allí se plantearon. La polémica es ilustrativa de un debate que, en mayor o menor medida, se replica en la izquierda mundial sobre el carácter catastrófico de nuestra época y sobre la vigencia de la revolución socialista y la construcción de partidos obreros revolucionarios para la toma del poder.

Entre el 10 y el 17 de agosto (2016) se celebró en Buenos Aires la Conferencia de la organización internacional que integra el PTS. "Izquierda Diario" resume, en su sitio, la caracterización de la situación mundial que presidió las deliberaciones de esta corriente. Para el PTS y su corriente, la crisis capitalista mundial se reduce a una "crisis económica" y un aumento de la "polarización social", afirmaciones que no trascienden los lugares comunes. El capitalismo, como es sabido, tiene históricamente un comportamiento "cíclico", en el que se alternan fases de prosperidad y crisis. Si nos atenemos a eso, la actual crisis económica sería el preludio de un nuevo ciclo ascendente. La denuncia a la desigualdad social creciente, por su parte, se ha convertido en moneda corriente hasta en las filas de la burguesía, que pregona un ajuste, pero unido a una malla de contención social.

El tema va más allá que el enunciado de una serie de vulgaridades. La corriente internacional del PTS se reivindica "anticatastrofista" y denosta como dogmáticos a quienes sostenemos que estamos frente a una bancarrota que se inscribe en una etapa histórica de declinación del capitalismo

La bancarrota capitalista en curso es el motor de crisis políticas nacionales e internacionales, y el caldo de cultivo para la creación de situaciones revolucionarias. Para el PTS y sus socios, en cambio, todo queda reducido a una "deslegitimación de los partidos tradicionales"; o sea, una crisis de representación política.

y que identificamos a la crisis actual como etapas de una tendencia al colapso de estas relaciones sociales. La bancarrota capitalista en curso es el motor de crisis políticas nacionales e internacionales, y el caldo de cultivo para la creación de situaciones revolucionarias. Esto pone en el orden del día la cuestión del poder. Para el PTS y sus socios, en cambio, lo que prima no es "el enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución" -o sea, no hay una crisis de poder-, sino que todo queda reducido a una "deslegitimación de los partidos tradicionales"; o sea, una crisis de representación política.

La bancarrota capitalista en curso es el motor de crisis políticas nacionales e internacionales, y el caldo de cultivo para la creación de situaciones revolucionarias. Esto pone en el orden del día la cuestión del poder. Para el PTS v sus socios, en cambio, lo que prima no es "el enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución" -o sea, no hay una crisis de poder-, sino que todo queda reducido a una "deslegitimación de los partidos tradicionales"; o sea, una crisis de representación política. La superficialidad del enfoque engloba como "fenómenos de todo tipo" (sic) a tendencias políticas que deben ser caracterizadas. No se trata sólo de la izquierda democratizante, sino también de los fenómenos del nacionalismo imperialista o fascistizante, como expresión necesaria de las tendencias de la descomposición capitalista a la barbarie e incluso a la guerra.

La Conferencia internacional del PTS catalogó como "neorreformismo" a una serie de corrientes -es el caso de Podemos-, a quienes diferencia del tradicional reformismo, entre otras cosas, porque su base de apoyo provendría mayoritariamente de otras clases sociales, y no de la clase obrera. Estamos frente a una lavada de cara. Se exhibe como portavoces y vehículos de una reforma social a formaciones políticas contrarrevolucionarias. Al kirchnerismo, inclusive, se lo identifica como "reformista". Bajo el mismo rótulo, aunque en este

caso se destaca una cuota de adhesión mayor y reclutamiento en las filas de la clase obrera, se incluye al PT brasileño. Esta caracterización es funcional a la política de acercamiento y confluencia que esta corriente ha llevado adelante con el nacionalismo burgués, con el pretexto de la apertura de un campo popular de lucha común contra la derecha.

Anticatastrofismo y política democratizante

La conferencia de la Fracción Trotskista-Cuarta Internacional (FT-CI), integrada por el PTS, presenta un escenario mundial donde está ausente "el enfrentamiento entre revolución y contrarrevolución", cuando atravesamos una bancarrota capitalista, sin precedentes, que es la fuente de crisis políticas nacionales e internacionales, y el fermento para la creación de situaciones revolucionarias. Si esa dimensión queda descartada, la crisis no pone en juego ni compromete el orden social vigente. No podemos, según esa óptica, hablar de una crisis de poder. Todo queda reducido -como surge de las conclusiones de la conferencia en cuestión- a una "deslegitimación de los partidos tradicionales" -o sea, una crisis de representación política. Toda crisis de conjunto -"orgánica", para decirlo al uso petesiano- plantea, si es realmente tal, una cuestión de poder; de lo contrario, es una abstracción y una convocatoria a la neutralidad y a la pasividad.

Cuando Lenin sintetiza la época imperialista, habla de "un período de guerras y revoluciones", señalaba, por lo tanto, mal que le pese al PTS, en términos catastróficos, el carácter de su época. En otras palabras: lo que prima es el antagonismo entre revolución y contrarrevolución (cuya expresión más avanzada y descompuesta es la guerra). La revolución social es inseparable del catastrofismo -o sea, de las tendencias a la disolución de las relaciones sociales capitalistas. Expresa que la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción han llegado a un punto culminante e insalvable. El desarrollo de las fuerzas productivas sólo puede abrirse paso si se desembaraza de su envoltura capitalista.

En una nota publicada en la "Izquierda Diario" ("Una discusión sobre internacionalismo a propósito de una crítica del Partido Obrero"), Claudia Cinatti intenta responder nuestra crítica y nos acusa de "metafísica catastrofista", pero ese mote vale, para el PTS. Divorciada de sus bases materiales, las perspectivas de la revolución socialista no pasan de una expresión de deseos, de una cuestión moral. Cinatti opone al catastrofismo la necesidad de hacer "un análisis concreto de una situación concreta", de acudir al "alma viva del marxismo, según Lenin". No es la primera vez ni será la última que se toma un principio válido para prostituirlo o, como en este caso, para llevarlo al ridículo. El "análisis concreto", en manos



"Los bancos fueron salvados. Nosotros nos quedamos sin nada". Reza la pancarta de un joven movilizado perteneciente al colectivo Occupy Chicago. de Cinatti, es la negación de cualquier abordaje de la situación mundial. La susodicha impugna que podamos hablar de una crisis de poder y pregunta socarronamente "¿dónde se verifica, en todo el mundo?".

El argumento resulta risible, porque en la política, y en la vida en general, los procesos están lejos de desenvolverse simultáneamente, lo que no impide y menos excluye la presencia de tendencias generales. Cinatti debería impugnar el "catastrofismo" de Lenin sobre aquel "período de guerras y revoluciones" y reprocharle al revolucionario ruso su visión sesgada, porque la revolución no se da en todas partes y menos simultáneamente. El de Cinatti no sólo es un argumento pueril; además, implica un fuerte retroceso político y teórico, porque, según su razonamiento, la economía mundial -el rasgo distintivo del capitalismo- desaparece en cuanto categoría y es reemplazada por una sumatoria de las economías nacionales. Los procesos políticos nacionales son abordados como si se tratara de compartimentos estancos, independientes los unos de los otros.

El Partido Obrero no habla de la existencia de una absurda "bancarrota permanente", un estadio que se mantendría imperturbable con el paso de las décadas. Eso es una invención del PTS, una cosecha propia de Cinattti. A la autora ni siquiera se le pasa por la cabeza que una "bancarrota permanente" sería lo contrario del catastro-

fismo, porque una enfermedad que se prolonga indefinidamente deja de ser terminal para convertirse en crónica. Esta mirada se aproxima a la caracterización sobre la situación mundial del PTS, pero no a la del Partido Obrero. Nosotros no le colocamos a todo el proceso capitalista un signo igual. Distinguimos fases y, como parte de ese abordaje, identificamos la actual bancarrota como una fase peculiar, una nueva transición en el marco de la declinación histórica del capitalismo. Lo que destacamos, al mismo tiempo, es que estas fases -incluida la crisis actual- no son eslabones sueltos, sino que reconocen un hilo conductor a los que identificamos como etapas de una tendencia general al colapso de las relaciones sociales capitalistas. Esta crisis viene precedida y preparada por crisis anteriores. En el período que el PTS cataloga de "restauración burguesa" tiene lugar el "lunes negro" (1987), con un desplome espectacular de la Bolsa de Nueva York; el "efecto Tequila" y el derrumbe de la moneda mexicana (1994), la crisis de Asia y la devaluación en cascada de las monedas de la región, cuyo efecto arrastra al conjunto de la economía mundial (1997); la crisis rusa, que trae como consecuencia el colapso del rublo y su sistema bancario (1998); la crisis de las punto.com (2000) y la crisis argentina en 2001. No se debe olvidar, en el medio, el "efecto Caipirinha", como se llamó a la crisis brasilera. Era

Los límites insalvables de un régimen social quedan en evidencia no sólo en las crisis, sino también en sus recuperaciones. El capital no puede restablecerse por sus propios medios, necesita del concurso y rescate del Estado y de la emergencia de la guerra.

una serie ininterrumpida de temblores preliminares, que anunciaban el terremoto que estalló en 2008.

Lo más notable es que se siga cuestionando al catastrofismo cuando estamos en plena catástrofe. Asistimos a la crisis más severa del capitalismo, superior a cualquier otra crisis anterior, incluida la de 1929/30. La bancarrota capitalista se ha llevado puesto en la última década a 40 gobiernos de Europa. El derrumbe de los regímenes nacionalistas y progresistas en América Latina hunde sus raíces en este mismo proceso. La onda expansiva abarca a Estados Unidos. No se trata simplemente de la suerte de un gobierno, sino que lo que ha crujido es todo el régimen político, sus partidos y sus instituciones. Esto no conmueve al PTS. Haciendo caso omiso

a estas evidencias abrumadoras, Cinatti nos reprocha que veamos una crisis de poder de alcance mundial. La actual bancarrota ha exacerbado las tendencias a la guerra monetaria, comercial, financiera, y a la guerra misma. Guerras como las del Medio Oriente se han convertido en un conflicto internacional, a lo cual se une la guerra de Ucrania y la guerra aún en curso en Afganistán o en el norte de Africa. La catástrofe de los refugiados es un producto de estas guerras. Los efectos destructivos de estos acontecimientos son equivalentes a los de una guerra mundial.

Cinati pretende desmentir nuestra apreciación sobre las conclusiones de la conferencia y retruca que "la principal conclusión de la X Conferencia es que, a ocho años de iniciada la crisis y luego de una primera etapa en la que China y, más en general los Bric (asociación de economías emergentes: Brasil, Rusia, India y China)actuaron como contratendencia a la situación más crítica en los países centrales, estamos en una nueva fase en cuya dinámica están inscriptas crisis de la magnitud deLehman Brothers (e incluso mayores), "catástrofes" militares v también revolucionarias". En definitiva, un escenario catastrófico: guerras, crisis revolucionarias en un marco de una bancarrota de la economía y colapsos bancarios. Aunque tardíamente le estarían dando la razón al Partido Obrero v sería un reconocimiento sobre la actualidad y vigencia del "catastrofismo", que lejos de ser una entidad metafísica, estaría vivo y coleando.

Pero la "felicidad", dura poco. Esta caracterización, sin embargo, se da de patadas con la afirmación de que lo que prima en el escenario internacional no es una cuestión de poder. Ya es una costumbre que se diga algo y luego todo lo contrario, que se borre con el codo lo que se escribió con la mano, incluso, en un mismo texto. El PTS también hace uso y abuso de este expediente y eso viene bien, pues siempre se puede extraer una cita en que se dijo una cosa, aunque antes o después se haya dicho lo opuesto. Este tipo de recursos es funcional al centrismo que navega siempre a dos aguas, refugiándose en la ambigüedad y la confusión.

Crisis y recuperaciones

El retrato inicial "catastrófico" es reemplazado por las diatribas tradicionales contra el catastrofismo. ¿Qué dice la respuesta? "Como sabemos, hay 'equilibrios inestables' (Trotsky, 1921), tendencias contrarrestantes, booms y crisis, que, entre otras cosas, hacen una diferencia en los tiempos de la política, retrasan procesos, le dan una sobrevida a otros, etcétera, y eso es vital para nuestra actividad, que es, ni más ni menos, la política revolucionaria". Lo de las "tendencias contrarrestantes", la existencia de "ciclos de prosperidad y depresiones" es la fórmula usual y trillada para negar las tendencias al colapso

del capitalismo. El capitalismo, cual ave fénix, se las ingenia para resurgir. El PTS hace suyo el punto de vista que mayoritariamente enarbola la izquierda que ha terminado adaptándose al sistema imperante: "siempre que llovió, paró; el capitalismo se va a recuperar". Pero, los ciclos no se pueden sustraer a la etapa histórica. Así como las crisis fueron cambiando en su contenido y alcances, lo mismo puede decirse de las recuperaciones. La capacidad y el carácter del restablecimiento de la salud de un joven no son los mismos que los de un anciano. Esta analogía puede aplicarse al desenvolvimiento social, los límites insalvables de un régimen social quedan en evidencia no sólo en las crisis, sino también en sus recuperaciones. El capital no puede restablecerse por sus propios medios, necesita del concurso y rescate del Estado, y de la emergencia de la guerra.

La capacidad y el carácter del restablecimiento de la salud de un joven no son los mismos que los de un anciano. Esta analogía puede aplicarse al desenvolvimiento social, los límites insalvables de un régimen social quedan en evidencia no sólo en las crisis, sino también en sus recuperaciones. El capital no puede restablecerse por sus propios medios, necesita del concurso y rescate del Estado y de la emergencia de la guerra.

La recuperación no es un proceso indoloro. El esfuerzo del capitalismo por salir significa un costo, un sacrifi-

cio y privaciones sin precedentes, una pérdida de conquistas acumuladas que terminan siendo el fermento de la revuelta popular. El tema de la dialéctica de la crisis y su recuperación es que un sistema en decadencia, maduro, mucho más desarrollado que en cualquier otra época, tiene consecuencias devastadoras.

Cinatti, al igual que sus antecesores, contrapone al catastrofismo la noción de "equilibrio inestable" y pretende respaldar esa afirmación en la autoridad de Trotsky. Se llega al desatino de oponer a Trotsky con Marx. Pero si (bien) hay algo que presidió el accionar de los dirigentes de la revolución de Octubre fue su comprensión de las tendencias al colapso del capitalismo. La noción de "equilibrio inestable", con la cual Trotsky hace una serie de precisiones de la coyuntura internacional, es desnaturalizada y transformada en su contrario.

La autora recomienda releer "A dónde va Francia", de Trotsky. Sería muy productivo que esa recomendación empiece por casa. Trotsky plantea que "la oposición absoluta entre una situación revolucionaria y una situación no revolucionaria es un ejemplo clásico de pensamiento metafísico, según la fórmula: lo que es, es; lo que no es, no es, y todo lo demás es cosa de Mandinga". Trotsky polemiza contra el Partido Comunista francés, quien presentaba la situación de Francia como un escenario inmóvil y, en sintonía con ello, rechazaba la lucha

por el poder y le oponía "un programa de reivindicaciones inmediatas". "A dónde va Francia" es un alegato y una respuesta al conservadurismo y la adaptación al sistema imperante.

El libro destaca que lo que existe, sobre todo en la época actual, son "situaciones intermedias, transitorias". En lugar de compartimientos estancos, es necesario concentrar la atención en la transición, en la transformación de una situación en otra.

Trotsky destaca que "una situación revolucionaria se forma de la acción recíproca de factores objetivos y subjetivos", y subraya que "la primera y más importante premisa de una situación revolucionaria es la exacerbación intolerable de las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de propiedad". ¿No es esto lo que sucede? El factor más dinámico de la situación mundial es precisamente la bancarrota capitalista, que es lo que el PTS v sus socios mutilan en su cruzada "anticatastrofista". Estamos ante una visión conservadora de la realidad mundial, lo cual es incompatible con una estrategia revolucionaria. Vale la pena reproducir la advertencia de Trotsky al Partido Comunista francés: "Si el partido del proletariado se muestra incapaz de analizar a tiempo las tendencias de la situación prerrevolucionaria y de intervenir activamente en su desarrollo, en lugar de una situación revolucionaria surgirá inevitablemente una situación contrarrevolucionaria".

Subjetividad y objetividad

En medio de tantos lugares comunes no podía faltar aquel que advierte que el capitalismo no va a caer solo, que hace falta la acción consciente de los hombres para tirarlo abajo.

El catastrofismo es transformado en sinónimo de "revolución a la vuelta de la esquina". La autora adjudica al PO una tesis fabricada antojadizamente por el PTS. No existe tal automatismo entre las tendencias disolutorias del capital y la revolución social. Pero eso no nos puede llevar a negar una premisa en nombre de la otra.

La subjetividad revolucionaria es la comprensión profunda del colapso capitalista en términos de programa y acción política. Si no hubiera tales tendencias catastróficas, la acción de los explotados quedaría confinada a la impotencia, a una acción quijotesca como el que acomete el personaje literario de Cervantes contra molinos de viento.

No se nos escapa que la bancarrota coexiste con un enorme retraso subjetivo, que, a la par de una crisis capitalista sin precedentes, asistimos a una falta de respuesta de alcance histórico equivalente por parte del proletariado. En el campo de la izquierda mundial, la bancarrota capitalista ha reforzado las tendencias democratizantes y la colaboración con el imperialismo 'democrático'. La izquierda ha justificado esa adaptación señalando que "las uvas están verdes". En lugar de asumir los desafíos de la eta-

El factor más dinámico de la situación mundial es, precisamente la bancarrota capitalista, que es lo que el PTS y sus socios mutilan en su cruzada "anticatastrofista". Estamos ante una visión conservadora de la realidad mundial, lo cual es incompatible con una estrategia revolucionaria.

pa, cargan las tintas en las condiciones objetivas y la capacidad del capital de neutralizar la crisis.

Cinatti equipara al catastrofismo con el planteo morenista, que proclamó la existencia de una situación revolucionaria que se prolonga indefinidamente, lo cual es curioso porque es el PO quien publicó una larga serie de artículos criticando la puerilidad de semejante tesis y negando la existencia de una situación revolucionaria en la Argentina, que entonces sostenía el MAS, cuando lo integraban los actuales dirigentes del PTS. Quien debe saldar sus cuentas con la herencia morenista no es el PO sino el PTS, que hasta el día de hoy sigue rengueando de la misma pata que su maestro,

quien se caracterizó por enarbolar una política democratizante y tributaria del nacionalismo burgués.

"Fin de la historia" en clave petesiana

Gran parte de la izquierda -viene al caso recordar- ha dado por clausurado el ciclo histórico abierto por la Revolución de Octubre. La revolución socialista, según el punto de vista mayoritario, ha perdido vigencia. Aunque el PTS procura disimularlo, su conclusión no se sustrae de esa visión.

El PTS considera que la etapa histórica iniciada a comienzos de la década del '80 es de "restauración burguesa". Dicha etapa estaría presidida por tres derrotas del proletariado mundial: la del frustrado ascenso revolucionario del período 1968-1981; la avanzada neoliberal y la restauración capitalista en la URSS, en China y en el ex espacio soviético. La escena internacional estaría dominada por la victoria de la burguesía imperialista.

El PTS se contagia de todo el triunfalismo de la burguesía y sus voceros, que creyeron ver en la dilución de la URSS el fin de la historia y una nueva etapa de florecimiento del capitalismo. El PTS asume esa caracterización de manera vergonzante, por eso habla de "límites" en la restauración burguesa. Pero eso no desmiente; por el contrario, confirma esa tesis apologética, puesto que los límites sólo operan meramente como atenuantes. El abordaje de la restauración capitaEn el campo de la izquierda mundial, la bancarrota capitalista ha reforzado las tendencias democratizantes y la colaboración con el imperialismo 'democrático'. La izquierda ha justificado esa adaptación señalando que "las uvas están verdes". En lugar de asumir los desafíos de la etapa, cargan las tintas en las condiciones objetivas.

lista es inseparable de la crisis mundial y su desarrollo, el alcance y porvenir están condicionados por ella. La restauración constituye una reacción y una tentativa de respuesta al agotamiento del ciclo capitalista iniciado en 1945. Los "treinta años gloriosos" de la posguerra (que no fueron treinta ni tan gloriosos) terminaron en un nuevo impasse. La inconvertibilidad del dólar y la recesión de 1974-75 son señales inequívocas de esta crisis del capital, que incluso puso en jaque a los regímenes burocráticos de los Estados obreros que buscaban salir de su creciente empantanamiento a través de un mayor entrelazamiento con

el capital mundial. Es en este proceso donde se abren paso los levantamientos obreros y conmociones políticas, como en Polonia o durante la Revolución Cultural china (1966-1976).

Estos estallidos revolucionarios no sólo reflejaron el agotamiento del "socialismo en un solo país", también señalaron el impasse que sufría el capitalismo mundial. La restauración capitalista ha ampliado el radio de explotación del capital internacional y le ha permitido desembarcar en nuevos mercados. Pero, contradictoriamente, ese principio de salida a la saturación del mercado mundial ha provocado una mayor saturación de ese mismo mercado.

Esto explica la paradoja siguiente: de ser la principal carta salvadora de la crisis capitalista, la restauración se convirtió en uno de los factores principales de su agravamiento. La etapa abierta por el derrumbe de los Estados obreros degenerados ha disuelto el sistema de relaciones internaciona-

les establecido por los acuerdos de posguerra y, con ello, ha generado crisis internacionales cada vez más profundas. El agotamiento de la "arquitectura diplomática" de la Guerra Fría indica la apertura de una nueva etapa en las

relaciones entre las clases sociales internacionalmente.

El PTS describe, en cambio, un cuadro de atenuación y hasta de reversión de la crisis del capital. Estamos en presencia de dos análisis de la crisis diametralmente opuestos.

Gramsci

El uso que hace el PTS de Antonio Gramsci es funcional a su negación del alcance catastrófico de la crisis capitalista. Gramsci reacciona contra la política del "tercer período", llevada adelante por la III Internacional. Impugna el ultraizquierdismo inspirado en la caracterización de que era la hora de la "ofensiva revolucionaria", que condujo a los partidos comunistas al aventurerismo y una política irresponsable. En sus análisis, Gramsci tira el agua sucia con el bebé adentro. La "revolución inminente" -la que estaría a la vuelta de la esquina- es asimilada a la teoría del derrumbe capitalista que habría estado en la base de la Revolu-

ción de Octubre y de la oleada revolucionaria inmediata que le siguió. Aunque Gramsci nunca negó que la base económica, en última instancia, gobernaba el metabolismo social y los procesos políticos, sus reflexiones van en



Richard S. Fuld, Jr. banquero y último presidente de Lehman Brothers, uno de los mayores gigantes bancarios de EE.UU. declarado en quiebra en septiembre de 2008.



Saná en ruinas tras un bombardeo Saudí. La población civil en Yemen está siendo asediada por Arabia Saudita con el apoyo norteamericano desde 2014.



sentido contrario, al colocar el acento unilateralmente en la superestructura política. En contraste con lo que se denomina "el modelo oriental" (incluye en él a la Revolución Rusa) en el que todo se concentraría en el poder coercitivo del Estado, las democracias occidentales habrían logrado erigir nuevas fortalezas (las instituciones de la sociedad civil) y, por ese medio, conquistar el consentimiento popular y contrarrestar las tendencias a la revolución social.

Sobre la base de esa distinción, el líder comunista italiano propondrá la llamada "guerra de posición" (una lucha que apuntaría a minar las fortalezas del orden social imperante y a lograr en consecuencia la hegemonía de la sociedad civil), todo eso en oposición a la "guerra de movimiento" que, según él, impulsaría la ofensiva final contra el régimen. Como destacan algunos autores, esa discusión tenía un antecedente, aunque Gramsci lo desconociera, en el debate entre Karl Kautsky v Rosa Luxemburgo, entre "guerra de desgaste" y "derrocamiento". El meollo de la estrategia de desgaste fueron sucesivas campañas electorales que, según Kautsky afirmaba, debían dar al SPD una mayoría numérica en el Reichstag. Al negar que las huelgas agresivas de masas tuvieran alguna relevancia en la covuntura alemana del momento, Kautsky avanzó en la idea de una separación geopolítica entre Oriente y Occidente. "En la Rusia zarista -escribió Kautsky- no había sufragio universal ni derechos legales de reunión ni libertad de prensa. En 1906, el gobierno estaba aislado en el interior, el ejército derrotado en el extranjero y el campesinado sublevado por todo el vasto y disperso territorio imperial. En estas circunstancias todavía era posible una estrategia de derrocamiento". "Las condiciones -sostenía- para una huelga en Europa occidental, y especialmente en Alemania, son, sin embargo, 'muy distintas de las de la Rusia prerrevolucionaria y revolucionaria" (Perry Anderson: Antinomias de Gramsci).

Rosa Luxemburgo denunció "toda la teoría de las dos estrategias" y su "crudo contraste entre la Rusia revolucionaria y la Europa occidental parlamentaria", como una racionalización del rechazo de Kautsky de las huelgas de masas y su capitulación ante el electoralismo.

No se puede obviar que Gramsci atacó la revolución permanente, a la que identificaba con el asalto final al poder, lo cual resulta paradójico pues era Trotsky el que enfrentaba la política criminal del "tercer período" y pregonaba el frente único. Hay quienes atribuyen esa confusión al hecho de que el revolucionario italiano estaba confinado en la cárcel y carecía de información sobre las luchas en curso dentro del movimiento comunista. Pero con independencia de la interpretación del hecho, lo cierto es que Gramsci se coloca en la vereda opuesta de la revolución permanente. No se trata de un hecho menor, eso define un horizonte estratégico.

No deja de llamar la atención que el PTS reflote el corpus teórico gramsciano en momentos en que las "trincheras" que habría cavado la democracia occidental son relegadas a un segundo plano mientras se amplían las bases coercitivas del Estado.

Crisis orgánica

El PTS hace suya y reivindica entusiasta la noción de "crisis orgánica", acuñada por Gramsci. ¿Qué nos dice Cinatti? "La categoría de 'crisis orgánica' implica una crisis económica, política y social (estatal, dice Gramsci) que puede ser abierta por la acción de los explotados, pero también por un 'fracaso de la clase dominante', que abre un período de rupturas políticas de las masas con sus partidos tradicionales y cambios en las formas de pensar. Estas situaciones en las que 'lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer' es propicia para el surgimiento de 'fenómenos aberrantes', y pone en el orden del día las 'soluciones de fuerza' -es decir, los giros bonapartistas y las tendencias convulsivas de la lucha de clases".

Meter todos los ingredientes en el plato no asegura una comida deliciosa; más aún, esa acción presenta el peligro de transformarla en indigerible. Amontonar la crisis económica, social y política no esclarece una situación, más bien la termina de confundir. ¿Cuál es el alcance y la naturaleza de la crisis económica? ¿Cómo se articula con la crisis en el plano político y social? ¿La crisis económica tiene un alcance catastrófico o eso está excluido? Si la tendencia al colapso es pura metafísica, eso pone un límite a la crisis política y social, pues el capital podría reconstruirse o, al menos, sobrevivir, quizá con muletas, pero sobrevivir al fin.

Cinatti nos advierte contra el "economicismo": "Gramsci-dice nuestra crítica- no negaba las crisis económicas, sino que le ponía un límite a lo que éstas podían hacer por sí mismas. Decía que las crisis sólo crean un terreno favorable para los revolucionarios pero no garantizan la revolución". ¡Bravo por el descubrimiento! Pero antes de señalar los límites del economicismo es necesario esclarecer la dirección principal del proceso económico. Lo que más llama la atención es que una tontería así pueda decirse con tanta naturalidad, como si se tratara de una gran máxima. Dime de qué te jactas y te diré de qué adoleces.

La expresión "crisis orgánica" habría que dejarla a un lado, porque las crisis son orgánicas o no son crisis. ¿De quién va a ser la crisis? Del organis-

mo. Descartado el catastrofismo por metafísico, la crisis capitalista queda reducida a una crisis crónica, que se prolongaría en el tiempo. Tenemos reproducida, en clave petesiana, la tesis sostenida por representantes conspicuos de la burguesía: el capitalismo habría entrado en un estancamiento de largo aliento. Esos hombres del establishment denominan "estancamiento secular" a este fenómeno, que presentaría la perspectiva de una declinación del capitalismo más serena que un derrumbe.

No deja de llamar la atención que el PTS reflote el corpus teórico gramsciano en momentos en que las "trincheras" que habría cavado la democracia occidental -basadas en la cultura y el consenso- para contener cualquier acción que atente contra los intereses y el dominio de los explotadores (su hegemonía) son relegadas a un segundo plano mientras se amplían las bases coercitivas del Estado. En lugar de evolucionar a formas más "occidentales" -como auguraba Gramsci-y ampliarse las "trincheras", la línea que prevalece es a cerrarse en formas más "orientales". La tendencia a liquidar libertades democráticas, a perseguir y limitar la acción de los medios de comunicación y de los sindicatos, a la descomposición de los partidos del régimen, a bloquear el funcionamiento de las instituciones de la misma democracia burguesa, a reforzar los presidencialismos, los bonapartismos y los regímenes de excepción son expresión del derrotero político que la burguesía asume en la medida en que la crisis no se detiene, lo cual es el fermento para alimentar la rebelión de los explotados.

Polo revolucionario versus centrismo

Cinatti opone los supuestos éxitos de su conferencia internacional al que considera el fracaso de nuestra Conferencia Latinoamericana. El autobombo v la autoproclamación son pantallas para eludir un balance de su intervención y orientación políticas. ¿No terminó en fracaso la política seguida por el grupo boliviano de la FT-CI respecto de la "táctica" de construir un PT mediante el seguidismo a la burocracia de la COB? El PT que proponían nunca pasó de ser una criatura artificial y amañada por una burocracia sindical en liquidación. Esa misma táctica la ensayó el PTS en la Argentina al plantear un "partido sin patrones" que pasó sin pena ni gloria. ¿Cuál es el balance del grupo brasileño en su intento de ingresar en el PSOL, haciendo seguidismo, en ese caso, a un partido que postula candidaturas abiertamente patronales? ¿Y su presentación en las boletas (chapas) del PSOL aunque pretendan disimularlo con el argumento de que la organización petesiana de ese país llamó exclusivamente a votar por sus propios candidatos? ¿Qué diferencia hay con los acoples y ley de lemas a los que nos tiene acostumbrados la

izquierda oportunista que termina de colectora de partidos patronales?

El gran desafío de la izquierda revolucionaria es poner en pie un polo político alternativo al nacionalismo burgués y al "progresismo" de carácter capitalista. Eso sólo puede hacerse con una implacable y rigurosa tarea de delimitación política respecto de esas fuerzas. El PTS ensayó una política de mimetización con el kirchnerismo -aunque hay que admitirlo, con pocos resultados, como lo testimonia la conducta frente a las crisis en torno de Milagro Sala o Hebe de Bonafini. Esa orientación se ha expresado en una tendencia disolvente del Frente de Izquierda. ¿A qué viene ese apuro por rebautizar al nacionalismo burgués como "neorreformismo"? ¿Cuál sería la peculiaridad que justificaría ese cambio de denominación? Esto constituye una lavada de cara de esas fuerzas en momentos en que el PTS y su corriente internacional sostienen un campo de convergencia con el nacionalismo burgués en nombre de una presunta "lucha común contra la derecha".

El final de la respuesta de Cinatti es imperdible. Lo que ella exhibe como el principal avance es la confesión de una bancarrota política. Su pasaje del "propagandismo internacionalista" al "internacionalismo práctico" que pregonan ahora consiste en extender la experiencia de "La Izquierda Diario", una política superestructural y lavada. En lugar de un medio que sea el portavoz de una estrategia definida, el PTS

se propone reemplazarlo por un "portal de noticias" centrista, sin fronteras políticas definidas, en la que tienen cabida multiplicidad de posiciones disímiles y contradictorias. De una orientación de esa naturaleza no puede surgir un polo revolucionario que transforme a la clase obrera en alternativa de poder. Esa perspectiva es el gran desafío que tenemos por delante, de cara a la bancarrota capitalista que transita su décimo año y cuyas premisas se han agravado y son el motor de grandes convulsiones políticas, nacionales e internacionales, así como el caldo de cultivo para la creación de situaciones revolucionarias. La perspectiva general del socialismo es la crisis mundial del capitalismo, porque si un sistema social no logra funcionar es evidente que toda la humanidad empieza a empujar, dependiendo de la claridad que tenga, por un cambio del sistema. En esto reside el alcance que tiene la cuestión de la crisis, punto de partida insoslayable para la elaboración de una estrategia revolucionaria.



Jorge Altamira, dirigente y fundador del Partido Obrero y la CRCI.

Una lucha política franca para reconstruir la Cuarta Internacional

Discurso completo de Jorge Altamira en el acto de clausura de la Conferencia Abierta Internacional, realizado en Buenos Aires, el 7 de abril de 2018.

Compañeras, compañeros:

Quiero expresar el orgullo colectivo que tenemos como partido de haber sido una vez más anfitriones de un acontecimiento revolucionario internacional y de haber desarrollado, en Buenos Aires, una conferencia internacional abierta y luego una conferencia de la Coordinadora por la Refundación de Cuarta Internacional (CRCI), luego de la realización del XXV Congreso del Partido Obrero.

Crisis de dirección, crisis de la Internacional

Estamos en una instancia política muy importante. Por lo tanto, creo oportuno reflexionar con ustedes lo siguiente: toda la historia del Partido Obrero, desde el mismo día de su fundación, está asentada en la construcción de una Internacional revolucionaria. Vayan a buscar lo que escribíamos los adolescentes que comenzamos este desarrollo, en el primer número de nuestra revista, "Política Obrera", y

en su primera página van a encontrar la esencia de la estrategia que nuestro partido ha venido siguiendo desde el comienzo mismo: la reconstrucción de la Internacional revolucionaria. Porque, en esencia, lo que llamamos la crisis de dirección de la clase obrera no es otra cosa que la ausencia o la destrucción de la Internacional. La clase obrera es una clase mundial que sólo puede triunfar en el terreno mundial, sólo puede triunfar con una política internacional y sólo puede triunfar con esta política internacional si tiene una organización internacional. Cuando teníamos apenas 20 años ya habíamos entendido esto y sobre esta base construimos y luchamos por desarrollar al Partido Obrero. La estabilidad y la capacidad de dominación del capitalismo reposa en una sola cosa: la división del proletariado, las luchas aisladas, esas luchas aisladas que, en la zona norte o en El Tabacal en Salta, o en el conjunto de la Argentina, determinan muchas veces las

derrotas, por no tener un carácter general. Es el corazón del problema: la crisis de dirección es esencialmente la crisis de la organización internacional de la clase obrera. En la lucha por la superación de esta crisis, nosotros nos hemos dado un método, que es el de construir y reconstruir la Internacional en una lucha política franca con las organizaciones, los militantes, las mujeres, los hombres, que en todo el mundo se esfuerzan por poner en pie al proletariado. Nosotros queremos construir sobre la base de lo que el proletariado ha ido construyendo y, aunque sean partidos grandes o partidos chicos, son construcciones del proletariado, porque la construcción de la clase obrera no es una expansión edilicia: es todo lo que se aprende en la lucha, independientemente de que el resultado sea una derrota o una victoria. La derrota puede ser la gran fuente de enseñanzas y la que pone fin a todas las derrotas.

Por eso, el método con que estamos trabajando y hemos ido trabajando no ha sido de ninguna manera exportar la experiencia argentina a nivel internacional o, por caso, exportar la experiencia griega a otros países o exportar la experiencia turca. Es una lucha política. Nosotros no estamos en una autoconstrucción internacional, es decir en la extensión de una secta política de un país a otros países, más o menos vecinos o más o menos distantes. En esa lucha política, en la tribuna de hoy, ustedes han tenido a una

La construcción de la clase obrera no es una expansión edilicia: es todo lo que se aprende en la lucha independientemente de que el resultado sea una derrota o una victoria. La derrota puede ser la gran fuente de enseñanzas y la que pone fin a todas las derrotas.

compañera que habla en nombre de la tradición del comunismo de Rusia, incluido el estalinismo, pero que hoy tiene que confrontar la destrucción total de las conquistas de la Revolución de Octubre por obra de la alianza de los estalinistas rusos que controlaban el Partido Comunista, por un lado, y el imperialismo mundial por el otro. Se tienen que plantear nuevas tareas y nuevos desafíos, se plantean esas tareas y esos desafíos con las armas que han heredado o que a lo mejor supieron heredar, y nosotros discutimos políticamente con estos compañeros para saber si todos juntos podemos dar un salto adelante y construir una Internacional para que Rusia vuelva a ser, como lo ha sido durante un largo período histórico, el territorio de la

Revolución de Octubre. La reconstrucción revolucionaria de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fundadas por Lenin y Trotsky en 1918. Es por eso que una de las cosas que más me llegaron en estos días fue cuando me dijeron que en el blog más importante de Rusia han sido publicadas las resoluciones en la Conferencia Internacional en ruso (aplausos).

Guerras, revoluciones

Hoy estamos en un período de guerras crecientes, en los documentos eso está ampliamente desarrollado. Tenemos que entender, sin embargo, que las guerras no son otra cosa que la manifestación extrema del carácter insoluble de los antagonismos capitalistas. Cuando llegan a un punto de explosión, esos antagonismos capitalistas engendran la guerra. Pero son los mismos antagonismos capitalistas, cuando llegan en su explosión, los que generan la revolución, y la guerra y la revolución son dos extremos del estallido de la sociedad capitalista, uno reaccionario y otro revolucionario. Se han acumulado contradicciones explosivas que determinan un futuro revolucionario, porque cuando la revolución no frena la guerra, la guerra desata la revolución.

Esta es la síntesis de los análisis y de las conclusiones a que hemos llegado en la Conferencia Internacional. Hemos desenvuelto este análisis para tener una caracterización adecuada de las fuerzas en pugna, en presencia. El im-

perialismo, por medio de una política de guerra, no puede pretender simplemente conquistar el mercado mundial porque lo ha conquistado hace mucho; no puede pretender simplemente pretender volver a repartirse el mercado mundial porque que va se lo ha repartido tantas veces que ha quedado concentrado, en un periodo histórico importante, en manos del imperialismo norteamericano. El objetivo de la guerra es quebrar las resistencias, los obstáculos y la crisis, en las naciones y en los territorios que han hecho una restauración capitalista, y del proletariado mundial y sus organizaciones.

Se han acumulado contradicciones explosivas que determinan un futuro revolucionario, porque cuando la revolución no frena la guerra, la guerra desata la revolución... El horizonte del imperialismo es la guerra; el horizonte declarado de nuestras fuerzas internacionales y de la clase obrera internacional debe ser la revolución.

Cuando la compañera del OPK que hizo uso de la palabra aquí, señaló la comparación que hacían los trabajadores en Rusia entre su nivel de vida actual y los niveles de miseria que siguieron al período subsiguiente a la disolución de la Unión Soviética, mencionaba algo fundamental. Es que en el período subsiguiente a la disolución de la Unión Soviética, Rusia estaba en directo estado de desintegración y es ese estado de desintegración el que ha llevado a los aparatos militares y a la burocracia a un esfuerzo por re-

construir el Estado y evitar esa disolución, la guerra civil y la revolución. La diferencia entre los regímenes que han gobernado Rusia, al principio y después, consiste en esto: darle orden y método a la restauración capitalista por medio del Estado.

Revolución proletaria y restauración

Ahora estos Estados aparecen en conflicto con el imperialismo mundial. Los anuncios de guerra económica entre China y Estados Unidos en los últimos días, lo demuestran. Significa una advertencia a China, de que si no abre más profundamente sus mercados, sus territorios y la explotación de sus poblaciones agrarias, va a entrar en un conflicto militar con Estados Unidos. Estas amenazas tienen detrás de sí un poderío militar que no cesa de crecer. Hace unos tres días, el jefe del Estado Mayor de la Otan explicaba a un diario internacional el uso de la inteligencia artificial en las futuras guerras y cómo está diseñado eso en la mesa de planeamiento de la Otan. El horizonte del imperialismo es la guerra; el horizonte declarado de nuestras fuerzas internacionales y de clase obrera internacional debe ser la revolución.

El proceso de disolución de la Unión Soviética también atravesó, de un modo diferente a China, sobre el fin de la Revolución Cultural con Mao tsé-Tung. El estallido de la Revolución Cultural desata un golpe de EsSe han acumulado contradicciones explosivas que determinan un futuro revolucionario, porque cuando la revolución no frena la guerra, la guerra desata la revolución... El horizonte del imperialismo es la guerra; el horizonte declarado de nuestras fuerzas internacionales y de la clase obrera internacional debe ser la revolución.

tado de una fracción de la burocracia, para retomar el control y arribar a un compromiso con el imperialismo mundial. La restauración capitalista en la Unión Soviética y en China es la reacción de la burocracia frente a la amenaza de las revoluciones proletarias en esos países. Esto lo hemos discutido detenidamente.

El nuevo escenario de guerra, no con Estados capitalistas, sino, ahora, con Estados restauracionistas, o sea en transición al capitalismo, es la consecuencia de la crisis mundial. Desde 2007/08, la literatura del Partido Obrero advirtió que con esta crisis mundial entrábamos en un periodo

de crisis de regímenes políticos y entrábamos en un período más agudo de guerras internacionales.

Internacionalismo es independencia política

Plantear las cosas de esta manera implica una estrategia política de mayor alcance, de un alcance extraordinario. Nos tenemos que dar, en primer lugar, los medios de una lucha internacional ¿Por qué las revoluciones son derrotadas? Las revoluciones árabes, las revoluciones en distintos países fracasan, por un lado, por no tener una dirección revolucionaria -o sea, por la carencia, de parte del proletariado mundial, de una política internacional. El proletariado de los principales países no se movilizó en apoyo de las revoluciones árabes y, por su lado, las direcciones políticas más avanzadas del mundo árabe no trabajaron políticamente en función de una perspectiva internacional, es decir con una política independiente de la burguesía en crisis. Ocurrió lo que, en términos más trágicos por supuesto, pasa en la Argentina, que se dividen entre macristas y kirchneristas, y allá entre islámicos y laicos, sólo que los laicos son las Fuerzas Armadas y los islámicos representan la dirección clerical del sector más empobrecido de la población. La unidad mundial de la clase obrera y la comprensión de esta unidad mundial es la clave para organizar realmente partidos revolucionarios y transformar a

esos partidos revolucionarios en un camino de victoria.

La cuestión internacional condiciona a todas las clases sociales y a todos los movimientos políticos. Recuerdo que un día antes de la inauguración de un congreso de la Unión de Juventudes por el Socialismo, llamé la atención acerca de un llamado de Hugo Chávez a construir la V Internacional, es decir que el movimiento bolivariano, o la revolución bolivariana, requería de una orientación internacional. Tuvo el infortunio de anunciar la construcción y la perspectiva de la V Internacional ante el Partido Revolucionario Democrático de México y los representantes de Mugabe, el presidente de Zimbabwe, y otros partidos latinoamericanos. Quería construir la V Internacional con una burguesía fantasma, con los ladrones del tesoro público y con partidos patronales. Esa V Internacional era una caricatura. La Internacional sólo puede ser la construcción de la clase obrera porque es la única clase universal. Con estas conclusiones vamos a desarrollar nuestra política internacional.

El método de construcción

La IV Internacional fue fundada en 1938. Han pasado 80 años. Si 80 años después no existe la IV Internacional ¿quiere decir que fracasó la iniciativa de su construcción? Si nosotros hicimos un congreso de la CRCI en 2004 y no hemos avanzado todo lo que hubiéramos querido avanzar ¿quiere decir

Trump le ha dado al mundo la conciencia de que no hay salida capitalista sin intimidación y guerra. China y Rusia, Xi Jinping y Putin no son la contrapartida de Trump, son el reflejo de Trump. Constituyen un intento de desarrollar la restauración capitalista en alianza con el propio imperialismo.

que fracasamos? Si Lenin fundó la Internacional en 1919 y, hacia finales de 1923, después de la derrota de la revolución alemana, entró en la pendiente del zinovievismo y del estalinismo, ¿quiere decir que Lenin hizo mal en fundar la III Internacional? Contestar este interrogante es clave.

La Internacional es una hoja de ruta y, en esa hoja de ruta, la unidad de la clase obrera internacional enfrenta contradicciones, antagonismos y crisis permanentemente, y es en la intervención de esas crisis, en las conclusiones de esas crisis, en el afán de mantener la continuidad de los objetivos internacionalistas de la clase obrera que, con más o menos rapidez, se va desenvol-

viendo la organización internacional. Desde el Congreso de fundación de la CRCI desenvolvimos la lucha por la organización internacional por medio de una delimitación de posiciones políticas, en las etapas sucesivas de la crisis mundial. En la construcción de la CRCI fue cuestionado nuestro planteamiento, que advertía acerca de la inminencia de la crisis mundial y de la tendencia de la crisis mundial a la disolución de las relaciones sociales capitalistas. El cuestionamiento a nuestro catastrofismo significó un cuestionamiento a las perspectivas sobre las cuales nuestra organización debía orientar su actividad práctica, su organización, su propaganda y su agitación.

Ahora bien, quienes nos cuestionaban se enteraron, a fines de junio o a principios de julio de 2007, y luego en septiembre de 2008, que el capitalismo mundial había entrado en la crisis más grande de su historia. Sobre las bases de estas perspectivas nuestro partido ha tenido el desarrollo que ustedes conocen, y como consecuencia de los otros planteamientos, esos partidos hoy prácticamente no existen, y uno de ellos, citado acá, pasó de 500 militantes, en un país de 60 millones de habitantes, a 250. Las luchas políticas y la confrontación de las posiciones con el proceso real, son el método para construir la Internacional en una época de convulsiones y giros de los más extremos. Esas crisis de partido no invalidan la construcción de una Internacional, son su modo de

desarrollo, su modo de arribar a conclusiones más amplias y a un reclutamiento de fuerzas más consistente. El intento de saltar la lucha política como medio de construcción y pretender una homogenización abstracta por anticipado, reemplaza la política por una solución administrativa. Las contradicciones que enfrenta el trabajo político internacional no tienen una solución administrativa, porque exportar la propia secta no es construir un fenómeno internacional, sólo es esparcir el sectarismo por todo el mundo (aplausos).

Acerca de lo que mencionó un compañero desde esta tribuna, sobre el carácter faccional que tienen las luchas en la izquierda, planteo: ¿cómo distinguir una lucha faccional de una lucha no faccional? Caracterizar todas las luchas políticas de faccionales es desvalorizar la lucha política. La lucha faccional tiene que ver con la organización sectaria de la izquierda, la secta engendra la lucha faccional. Los partidos revolucionarios, que se desarrollan en las masas, que se desares

rrollan con un programa, que hacen un balance de la experiencia, se apartan de la lucha faccional, y hacen de cada lucha política un intento de avanzar en términos de programa. Es incuestionable.

Trump y Putin y Xi Jinping

Quiero volver a esto: las guerras son el termómetro de que las contradicciones del capitalismo no tienen salida por la vía normal de la economía y la política. Trump le ha dado al mundo la conciencia de que no hay salida capitalista sin intimidación y guerra. China y Rusia, Xi Jinping y Putin no son la contrapartida de Trump, son el reflejo de Trump. Constituyen un intento de desarrollar la restauración capitalista en alianza con el propio imperialismo: ¡No podría ser de otro modo! Lo dice todo el tiempo Xi Jinping, "Necesitamos capitales extranjeros"; lo dice Putin. No quiero discrepar públicamente con la compañera rusa, pero los derechos de las mujeres, de los gay y todo lo demás, en Rusia están completamente pisoteados (aplausos). Es uno de los países más violentos del mundo, el resurgimiento de la Iglesia Ortodoxa, del clero ortodoxo..., creo que están discutiendo o va a salir una ley para establecer reglas de vestimenta en las mujeres, lo puedo documentar, mañana les digo el número de ley y todo. Son regímenes

> reaccionarios y su intervención en la política mundial es reaccionaria, porque intervienen en la política mundial con el argumento de resistir la presión imperialista para salvar el proceso de restaura-



Donald Trump y Vladimir Putin.

ción capitalista, que es un proceso contrarrevolucionario. La política de Xi Jinping y de Putin son políticas reaccionarias porque responden a los intereses de una estructura social reaccionaria, contrarrevolucionaria, anti-obrera, de aplastamiento de los derechos nacionales de la periferia y de los derechos civiles. En eso somos muy claros y estamos discutiendo. Nos felicitamos de que una gran publicación rusa publique las resoluciones de nuestra conferencia en ruso

Es necesario evitar convertir en un mito, del tipo "soy internacionalista, todo lo que pasa en el mundo me afecta". Internacionalismo significa caracterizar las contradicciones y las crisis que se plantea en el seno de la clase obrera y ayudar a resolverlas, porque el imperialismo mundial se dedica sistemáticamente a azuzar las rivalidades nacionales. Es lo que ocurre con la inmigración y el exilio por la causa de las guerras y de las miserias. El capital y el Estado enfrentan al trabajador del país con el trabajador inmigrante, para destruir la unidad de la clase obrera. Es un chovinismo disolvente. Allí donde los gobiernos impulsan la fobia anti-inmigración, como Hungría, el Estado fomenta la inmigración clandestina, para destinarla a la superexplotación por parte de compañías definidas. Angela Merkel ha dicho que Alemania necesita más trabajadores inmigrantes, cuando tiene una cantidad fenomenal de trabajadores de Turquía, sin cuya explotación el capitalismo alemán no hubiera dado ni un paso adelante.

Cincuenta años del '68

Este año vamos a celebrar el 50° aniversario del '68 mundial, cuando aparte del levantamiento y la huelga general con ocupaciones de fábrica en Francia, se produjo el levantamiento obrero en Checoslovaquia, el levantamiento de los estudiantes mexicanos y la guerrilla vietnamita contra los norteamericanos, la gran derrota del imperialismo norteamericano.

Después de la posguerra, el '68 fue la primera gran manifestación de que la vanguardia de la clase obrera quería una dirección política diferente a la del estalinismo y la socialdemocracia. Si en cierto modo el castrismo elevó enormemente su estatura es porque aparece como una revolución no conducida por el estalinismo o no estrangulada por el estalinismo; aparece como una revolución de una corriente nacional frente a los intentos del estalinismo de estrangular la revolución y, por un tiempo, va hacia adelante contra los estalinistas.

Lo mismo ocurre en el Mayo francés. Allí no estaba el Partido Comunista francés a la cabeza, estaba a la cola, y luego intervino para cerrar el Mayo francés ¡Cómo iba a estar el PC a la cabeza, si todo el mundo en Europa apoyaba al proletariado checoslovaco, que se estaba levantando contra la burocracia estalinista, en la huella de las grandes huelgas de Polonia! Por

eso, alguna vez tendremos que discutir si el '68 no fue el ensayo general de lo que esperamos que ocurra ahora como consecuencia de la crisis mundial; es decir, una primera tentativa grandiosa, enérgica, revulsiva.

En este aniversario del '68, el señor (Emmanuel) Macron, presidente de Francia, que había impuesto la reforma laboral sin encontrar resistencia y con la burocracia traicionando, se sorprende ahora de que al aplicarla en los ferrocarriles, le han enchufado una huelga general de dos meses, que se va a aplicar dos días, todas las semanas hasta junio, y en ese camino se han unido los estudiantes, los de Air France, los de nuevas industrias. Tenemos un proceso abierto, y el hombre que ganó las elecciones con una amplia mayoría, ahora se encuentra amenazado, en 2018, por una repetición. La dimensión de la crisis mundial no se puede minimizar. Muchos de ustedes no recuerdan la alegría general que produjo en la reacción política la disolución de la Unión Soviética o el empuje económico que dio la apertura económica de China y, por lo tanto, toda la expansión capitalista. Pero, diez o doce años después de la disolución de la Unión Soviética se producía el Argentinazo; es decir que el escenario mundial empezaba a ser protagonizado por los levantamientos populares. Ahora, el lugar de la disolución de la Unión Soviética lo ocupa la disolución de la Unión Europea.

Decía Trotsky que América latina desempeñaba un papel fundamental en la segunda guerra. América latina era el patio trasero de los imperialismos que iban a la guerra y sin el suministro de este patio trasero no podían desarrollar la guerra. Ahora vuelve a jugar este mismo papel, mucho más agravado.

América Latina

Compañeros, en muchas oportunidades hemos señalado que el combate principista y la delimitación política, en especial en los momentos políticos difíciles, fue lo que permitió que el Partido Obrero acumulara las fuerzas necesarias para poder producir otros avances. Sin embargo, en un sentido histórico más general, el Partido Obrero tiene como base granítica, desde su fundación, el internacionalismo proletario. Esto es absolutamente incuestionable.

Ahora echemos una mirada en relación con este escenario mundial a América Latina, en este escenario de guerra. León Trotsky escribió un artí-

culo especial sobre eso ¿Por qué decía Trotsky que América latina desempeñaba un papel fundamental en la segunda guerra, cuando casi no participaron de ella? Porque América Latina era el patio trasero de los imperialismos que iban a la guerra y que sin el suministro, el apoyo de este patio trasero no podían desarrollar la guerra. Ahora vuelve a jugar este mismo papel, mucho más agravado. Las crisis que afectan al conjunto de América Latina son una manifestación de la presión imperialista para terminar con experiencias que puedan limitar el alineamiento integral de América Latina en el apoyo a las guerras que se van a emprender mediante el abastecimiento de la soja, los minerales, el hierro y, por sobre todas las cosas, por la oposición política de la clase obrera y el campesinado.

¿Qué significa, si no, el muro de Trump entre México y Estados Unidos y la anunciada militarización de la frontera? ¿Qué significa la IV Flota? ¿Qué significan las bases norteamericanas? Ahora se van a reunir, en abril, en Lima, para diseñar cómo van a acabar con el proceso venezolano, que está completamente agotado y terminado, y al que le no encuentran una salida. Van a discutir una propuesta de Macri, quien se la presentó a Trump, para establecer un embargo del petróleo venezolano. En esto colaboran los rusos y los chinos, porque si bien se disputan el petróleo de Venezuela, en lo que están de acuerdo

Entonces, en esta perspectiva mundial obviamente va a haber flujos, reflujos, que habrá que ir verificando en la lucha, pero la tendencia de orden general es convulsiva, a los cuales ni kirchneristas ni pejotistas ni macristas le pueden dar ninguna perspectiva.

es que hay que privatizarlo, unos para los norteamericanos y otros para los chinos, y especialmente para los rusos con la empresa Rosneft.

Lula, en este momento, ha tenido un "día glorioso", y va a ir preso, en una operación política que hemos denunciado reiteradamente, porque nosotros fuimos más lejos que cualquier organización en caracterizar la destitución de Dilma Rousseff como un golpe. Nuestra prensa discutió la cuestión del golpe, incluso cuando no había llegado al campo de decisiones de la burguesía. Cuando hay una crisis entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo, o el Legislativo disuelve al Ejecutivo o el Ejecutivo disuelve el Parlamento, y eso depende de unas relaciones de fuerzas en



la que el factor más importante son las Fuerzas Armadas. Ahora se ve, en este proceso de Lula, dónde se paran las Fuerzas Armadas. El comandante en jefe del Ejército pidió que fuera condenado, por Twitter, porque él sabía que había un voto en disputa en el Tribunal Superior de Justicia para mandarlo a la cárcel.

Lula, sin embargo, es responsable de la mayor desmoralización que se haya producido en la clase obrera en América Latina de que tengamos memoria. Lula gobernó para el im-

Acaba de haber un congreso del Secretariado Unificado... Hacen un balance que repite todo el tiempo "las relaciones de fuerza no dan", como si uno tuviera que poner un aljibe para que caigan las relaciones de fuerza positivas del cielo y las relaciones de fuerza no fueran el resultado, también, de la calidad de lucha política de los sindicatos obreros y de los partidos obreros.

perialismo, gobernó para los chorros, gobernó para Odebrecht y fue su agente comercial en todos lados. Lula evitó declarar una huelga en defensa de Dilma Rousseff para que no se lo viera en una posición subversiva v evitó declarar una huelga en defensa de él mismo para que se no rompan definitivamente sus puentes con la burguesía y la posibilidad de una futura liberación o de un futuro indulto. Movimientos como el PT, el centroizquierdismo, el movimientismo, el nacionalismo burgués, que se llenan la boca todo el tiempo diciendo "trotskistas, no sean funcionales a la derecha; no se opongan a mí, porque oponerse a mí es ser funcional a la derecha", son los que desmoralizan a la izquierda en la clase obrera ¡No han hecho una huelga contra el ajuste! Piensen ustedes que Acuña, Daer y Schmid han hecho más paros en los últimos años que la Central Unica de Trabajadores, del Partido de los Trabajadores de Lula, frente a un ataque que todavía es más grave que el que sufre el obrero argentino de parte de Macri. Para sostener la alianza con la burguesía, Lula montó desde su gobierno una "coalición a la carta", que costó un montón de guita, porque se apoyaba en el soborno a los legisladores. De ahí nació el mensalão, el sobresueldo, por el mensalão está preso, y nadie se movilizó y nadie protestó. Está preso el secretario general histórico del Partido de los Trabajadores de Brasil, que se llama

José Dirceu, y nadie se quejó, y el tesorero del PT está preso. ¿Ustedes se enteraron de alguna movilización por ellos? ¡No! A confesión de partes, relevo de pruebas. No se puede dejar pasar la enorme responsabilidad de estos partidos para entender por qué tenemos que llamar a la clase a confiar en su independencia política, en su autonomía política, en su unidad, en su lucha de clases. El partido que denuncia esto es el mismo que está llamando a luchar contra el golpe militar, político, institucional y judicial, y por las libertades democráticas de Brasil (aplausos). El partido que piensa esto de Lula lucha contra el golpe político en Brasil.

CRCI

Compañeros, sobre estos temas hemos debatido en la comisión y en la plenaria del Congreso del Partido Obrero, en la comisión de la Conferencia Internacional, en la conferencia de la CRCI, y ahora cierro. La conclusión política fundamental es que hay que desarrollar la CRCI. Su método político ha sido reivindicado por los hechos, por eso hoy tenemos adhesiones de Azerbaiyán, la presencia de un Partido Comunista Unificado, que lucha contra Putin en Rusia, que no le vota las leyes, que es perseguido por Putin, que organiza a la clase obrera y que ha votado las resoluciones de la Conferencia por la recuperación de la Unión Soviética en los términos de la Revolución de Octubre (aplausos).

Esta perspectiva tenemos que acentuarla y tiene que ser tarea de todos los militantes en cada círculo de su actividad; por ejemplo, con los trabajadores. Vino una delegación de trabajadores a quienes les están vaciando la empresa, hizo uso de la palabra aquí y el solo hecho de venir a una tribuna internacional, con los compañeros del partido que luchan con ellos, merece un reconocimiento y un aplauso porque es así como hay que reclutar a los trabajadores en Argentina (aplausos). Tenemos que desarrollar esto a fondo. Nos hemos comprometido a tener una revista que traduzca todo este proceso político, que lo elabore, que lo teorice, que sea una tribuna de debate y, al mismo tiempo, que sea una tribuna teórica de la evolución del movimiento obrero y de sus experiencias, de cómo procesa lo que está viviendo y cómo se aproxima, por la vía de la movilización, de la organización, de sus tendencias, a un proceso revolucionario. Ustedes cotejen este balance que ofrecemos con la de algunos partidos; acaba de haber un congreso de los partidos del Secretariado Unificado, de esos partidos pluralistas, amplios, guevaristas, ecológicos, animalistas, trotskistas y otros, es decir que convierten "la unión hace la fuerza" en "revolcados somos más". No tiene ningún sentido (aplausos). Hacen un balance derrotista; es un balance que repite todo el tiempo "las relaciones de fuerza no dan", como si uno tuviera que poner un aljibe para

que caigan las relaciones de fuerza positivas del cielo y las relaciones de fuerza no sean el resultado, también, de la calidad de lucha política de los sindicatos obreros y de los partidos obreros. Nosotros, aquí, hemos tenido un montón de relaciones de fuerza en contra, que después se transformaron en relaciones de fuerza a favor, a través de una lucha política concreta. Comparen los balances del SU y de la CRCI. Nosotros trazamos, a través de textos que siguen un método, siguen una premisa, tienen un hilo de continuidad con la lucha política anterior, una perspectiva victoriosa, porque estamos ante el derrumbe del proceso capitalista que tetaniza a Estados y regímenes políticos.

Un comentario que se hizo en la Conferencia: cuando Trump le empezó a gritar a Corea del Norte, que la iba a bombardear, naturalmente mucha gente se asustó, pero después de un año de experiencia con Trump hay que tomarlo también de otra manera, como parte de la crisis política del bonapartismo norteamericano.

Ocurre que había elecciones en Pennsylvania. Hay una película con Robert De Niro que ilustra el punto, que se llama "La cola mueve al perro", en lugar de que el perro mueva la cola, donde un gobierno con problemas en Estados Unidos decide desviar la atención con una guerra.

La amenaza de Trump a Corea del Norte con una guerra coincide con elecciones en Pennsylvania, donde Trump le había ganado a Hillary Clinton por 30 puntos de diferencia, y donde pretendía volver a ganar con vistas a la renovación parlamentaria general en el fin de año actual. El candidato de Trump, sin embargo, fue derrotado por una mujer que, además, es negra. Como se dijo muy bien aquí, Estados Unidos solamente puede mantener un equilibrio interno, como gran potencia mundial, si logra imponer un equilibrio internacional. Si se rompe ese equilibrio internacional se rompe el equilibrio interno de Estados Unidos. Este desequilibrio fenomenal está despertando el interés político de las masas, de las mujeres, de los chicos éstos de la escuela de Miami, donde mataron como a 17 jóvenes y generó una movilización juvenil en todo el país.

Argentina

Nosotros, en Argentina, estamos inscriptos en esta perspectiva, y la perspectiva del macrismo, la del pejotismo y la del kirchnerismo está fuertemente afectada por este sacudón mundial. Macri no ha podido pronunciarse sobre el tema de Lula. Ahora tiene que ir a Lima, en abril, a ver qué hacer con Venezuela. Si ustedes leen un artículo en "La Nación", de Sergio Berensztein, el teórico del macrismo, en la anteúltima página de hace unos días, donde dice: "esto no va a ningún lado, esto está acabado".

Es el reflejo de la bancarrota capitalista mundial. Ahora no sabe si la guerra comercial entre Estados Unidos y China por la soja va a hacer subir o bajar los precios. Si China no compra la soja norteamericana tiene que subir la soja argentina y la soja brasileña, y los monopolios irán a comprarla



Alicia Kirchner, Gobernadora de Santa Cruz, junto a Mauricio Macri.

más barata a Estados Unidos. Cuando la soja en un lugar sube y en otro lugar baja, tiende a regularse en un arbitraie entre las dos; es decir, esta guerra puede golpear a la oligarquía sojera. Finalmente, uno de los productos más importantes de la oligarquía sojera en Argentina, el biodiesel, sigue sin entrar en Estados Unidos y, al final, las compañías cerealeras son también yanquis. Trump prohibió el ingreso del biodiesel porque hay una cerealera norteamericana que quiere comprar Bunge y Born, y cuando a esta cerealera norteamericana la compre Bunge y Born, probablemente se levanten los aranceles, pero eso sería una colonización comercial de Argentina por parte de Estados Unidos.

Entonces, en esta perspectiva mundial, obviamente, va a haber flujos, reflujos, que habrá que ir verificando en la lucha, pero la tendencia de orden general es convulsiva, a los cuales ni kirchneristas ni pejotistas ni macristas le pueden dar ninguna perspectiva. Por este solo hecho, la izquierda revolucionaria es candidata

al poder en la Argentina. Hay que candidatearse, que los trabajadores la vean como un polo de poder y como una perspectiva de poder. Y el desafío que tenemos ahora es derrotar la reforma laboral e

imponer el derecho al aborto.

Tenemos por delante dos grandes luchas reivindicativas, profundas, de los trabajadores de Argentina, detrás de los cuales se abre un problema de poder. Tenemos que ir más lejos del 18 de diciembre. Con la movilización de toda la clase obrera por el derecho al aborto, porque el derecho al aborto es el derecho a la salud y a la vida de la esposa del obrero, de la madre del obrero, de las familias de los obreros y obreras, de los seres humanos como tales (aplausos). Todos tienen que involucrarse en esta gran lucha. Si podemos ponerle el sello del Partido Obrero y del Frente de Izquierda a la victoria de esa lucha, nosotros seremos, a corto plazo, candidatos al poder.

¡Adelante, compañeros!

Anexos

Anexos



Protestas tras la aprobación de la reforma laboral en China.

Resolución Política de la Conferencia Internacional

Las organizaciones obreras, socialistas y revolucionarias reunidas en la Conferencia Internacional convocada por el Partido Obrero de Argentina, el Partido de los Trabajadores de Uruguay, el EEK de Grecia y el DIP de Turquía, que tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires en los días 2 y 3 de abril, emitimos la siguiente declaración, ante el escenario de crisis económicas y políticas, guerras y rebeliones populares abierto a escala mundial.

El crecimiento de las guerras internacionales y fenómenos como el de Trump o el Brexit ponen de manifiesto que la crisis mundial no puede resolverse por medios puramente económicos. Se refuerzan las tendencias a la rivalidad internacional, la guerra fiscal y comercial, rompiendo los equilibrios internos en las naciones y alterando las coyunturas episódicas entre las clases. La restauración capitalista, a su vez, no puede resolverse como un proceso pacífico. Asistimos a una de las transiciones históricas más contradictorias y violentas de la historia.

Guerra y restauración capitalista

Desde la disolución de la Unión Soviética, la humanidad ha ingresado en un nuevo ciclo de guerras imperialistas, lideradas fundamentalmente por el imperialismo norteamericano. Las guerras que han estallado en Medio Oriente y el Norte de Africa, los espacios ex yugoslavos y soviéticos, Afganistán y Africa desde la década de 1990 son la expresión de las tendencias fundamentales del período de restauración capitalista, de la nueva gran depresión que se ha instalado desde 2007-2008 y la consiguiente guerra económica que se ha establecido.

Las llamadas guerras "locales" o "por procuración", o sea por medio del armamento de agentes nativos, tienen un hilo conductor internacional, o sea que forman parte de la tentativa de enfrentar la crisis por medio de una recolonización del planeta, en especial del espacio de los ex Estados "socialistas". El ciclo de guerras imperialistas ingresa, en cierto modo, en una nueva etapa; en el mar del sur de China, Corea del Norte, Ucrania (región de Donbass) emergen conflictos directos con Rusia y China.

El aumento de las tensiones y antagonismos entre las clases dominantes y gobiernos en Grecia y Turquía son totalmente explotados por los imperialistas de Estados Unidos y la Unión Europea, y amenaza con ampliar la

Anexos

extensión de la guerra imperialista en la región del Egeo y los Balcanes. Llamamos a los trabajadores y oprimidos en Grecia, Turquía y Chipre a unirse y luchar contra el enemigo común: el imperialismo y el capitalismo. Guerra contra las guerras imperialistas y capitalistas. Por la unificación de la lucha de todos los pueblos en una Federación Socialista.

La crisis capitalista

Estas guerras imperialistas están estrechamente ligadas a la crisis capitalista iniciada a principios de la década del '70, y que ha cobrado una dimensión colosal con la bancarrota de 2007/8. La bancarrota capitalista no es sino la expresión explosiva de un largo periodo de agotamiento del desarrollo de las fuerzas productivas y de la decadencia histórica del régimen. Un cuarto de siglo después de la disolución de la URSS y del proceso restaurador en China se pone de manifiesto que el impasse histórico del capitalismo no tiene vía de salida por medios económicos y políticos. La integración de las ex economías estatizadas a la economía capitalista mundial no puede proceder por medios pacíficos.

Ingresa con fuerza la perspectiva de una disolución de la Unión Europea, no solamente con la debacle de Grecia sino, enseguida, con el Brexit y el ascenso de fuerzas de derecha, en especial en Alemania e Italia, con la bandera demagógica de "recuperar las soberanías nacionales". Un ejemplo de

las fuerzas centrífugas de la crisis de la Unión Europea se pone de manifiesto en el Estado español, la lucha de millones de pensionistas en las calles contra el vaciamiento del sistema estatal de jubilaciones se ve en todo el Estado y muestra la centralidad de la clase obrera en defensa de sus conquistas. En este cuadro defendemos el derecho a la autodeterminación de los pueblos del Estado español, incluida su independencia, y luchamos por una federación socialista de los pueblos ibéricos. La amenaza de disolución nacional en Rusia impulsó la creación de un gobierno de la KGB, encabezado por Putin, e hizo emerger los regímenes au-

Ni en Rusia ni en China se ha formado un capital imperialista, y la posibilidad de un imperialismo de exclusiva base estatal es una hipótesis inconsistente. Estos regímenes de transición al capitalismo enfrentan los polos, por un lado, de la colonización imperialista (y guerras), y por el otro de la revolución proletaria.

toritarios y bonapartistas, de carácter restaurador, en casi todos los Estados del ex "bloque socialista" y en China. La explosión financiera china en 2014 y el crecimiento de una amenaza de bancarrota generalizada explican el reclamo de poderes excepcionales por parte de la camarilla de Xi Jing-pin.

La bancarrota capitalista ha producido un repliegue nacional, entendido como instrumento de guerras comerciales, fiscales, financieras y, en definitiva, la guerra misma. La bancarrota le ha recordado a los Estados imperialistas que su primera obligación es rescatar de la quiebra a los capitales de sus propios países. Esto se manifiesta, sobre todo, en Estados Unidos, y en una quiebra de las relaciones internacionales que exacerba las contradicciones del imperialismo. Trump ha recogido el desafío de esta crisis con la consigna "America first", es decir la guerra en todos los planos, internacionales y nacionales. El ascenso de Trump plantea una crisis de régimen político norteamericano y liga las guerras imperialistas al aniquilamiento de los derechos democráticos en Estados Unidos.

Ni en Rusia ni en China se ha formado un capital imperialista, y la posibilidad de un imperialismo de exclusiva base estatal es una hipótesis inconsistente. Estos regímenes de transición al capitalismo enfrentan los polos, por un lado, de la colonización imperialista (y guerras), y por el otro de la revolución proletaria.

La depresión económica que se pro-

dujo después de la crisis financiera de 2007-2008 ha sido el caldo de cultivo de alimañas fascistas, por un lado, y también de giros bruscos de las masas hacia la izquierda y rebeliones populares, por el otro. Esta depresión no es más que la expresión concreta del declive histórico del modo de producción capitalista. La socialización e internacionalización de las fuerzas productivas requiere, a una escala creciente, que la economía mundial se planifique sobre la base de la propiedad pública, bajo la dirección de la clase obrera. Contra cualquier expresión de violencia fascista llamamos al frente único de la clase obrera en defensa de las organizaciones de trabajadores. Denunciamos el apadrinamiento y complicidad de las instituciones y gobiernos de las democracias capitalistas en el desarrollo de los movimientos fascistas y reivindicamos el planteo de la defensa de los trabajadores respecto de la burguesía, que es el método para derrotar los ataques fascistas y llevar esta lucha a la victoria. La conferencia resuelve la organización de una campaña política contra la xenofobia y el fascismo organizados, contra toda forma de discriminación y opresión, y llama a la movilización de la clase obrera contra esta barbarie.

China y Rusia

La "ruta de la seda" y la fundación de bancos internacionales representa una tentativa, por parte de China, de esquivar las consecuencias de la crisis capi-

Anexos

talista mundial y de ninguna manera una salida. Constituye, a término, una carga fiscal para el Estado, dada la ausencia de una burguesía nacional. Una gran cantidad de emprendimientos de este plan ya han entrado en la parálisis. Ni en Rusia ni en China se ha formado un capital imperialista, y la posibilidad de un imperialismo de exclusiva base estatal es una hipótesis inconsistente. Estos regímenes de transición al capitalismo enfrentan los polos, por un lado, de la colonización imperialista (y guerras), y por el otro, de la revolución proletaria. En una hipótesis de guerra imperialista contra Rusia y/o China, para llevar a término una restauración capitalista de carácter colonial, los socialistas revolucionarios vamos a luchar por la derrota completa del imperialismo y a aprovechar esa lucha para impulsar el resurgimiento de los soviets, poder político independiente de la clase obrera; expropiar a la oligarquía y a la burocracia, y desarrollar una revolución socialista, defendiendo la libre autodeterminación de los pueblos en la perspectiva de la reconstrucción de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en el origen revolucionario e internacionalista de la revolución de Octubre.En Ucrania defendemos la resistencia contra la colonización imperialista de la Otan y el FMI; el apoyo a la resistencia de Donbass y la expropiación de la oligarquía asentada en la región protegida por el régimen de Putin; por una Ucrania independiente y socialista.

Medio Oriente

En su afán por rodear y aislar a Rusia y China, el imperialismo, junto con su aliado sionista, ha mantenido viva la llama de la guerra en la región del Medio Oriente y el norte de Africa desde la Guerra del Golfo en 1991. En el siglo XXI, una sucesión de guerras estalló en Irak, Líbano, Gaza, Libia, Siria y Yemen. Existe un claro peligro de una única guerra en toda la región. Cada campo es impulsado por los intereses del imperialismo y las potencias regionales, atravesados por la división sectaria. El imperialismo estadounidense, ahora bajo Trump, trabaja de la mano con Israel y Arabia Saudita, secundado por Egipto, para aislar a Irán y su bloque de alianzas, que se extiende a través de los regímenes o las fuerzas de oposición en Irak, Siria, Líbano, Yemen, Bahrein e incluso las provincias occidentales de Arabia Saudita. Turquía juega allí en los dos campos.

En la guerra en curso en Siria, denunciamos los compromisos recíprocos entre la Otan, Rusia, Turquía e Israel, y reclamamos el cese de la intervención militar extranjera; la organización de una asistencia humanitaria internacional, bajo control de las organizaciones obreras; el libre acceso de refugiados e inmigrantes a todos los países y ayuda para su residencia; el desarme de los grupos armados, las sectas talafistas y la expulsión de la camarilla dinástica de al-Assad, en la perspectiva de la Federación Socialista de Medio Oriente.

Solamente en esta perspectiva podrán realizarse las aspiraciones nacionales de la nación kurda.

La reciente matanza de palestinos por parte del Estado sionista se inscribe en el cua-

dro de la ofensiva militarista en la cual se encuentran embarcados el sionismo y el imperialismo en todo Medio Oriente. En el marco de la perspectiva de la Federación Socialista de Medio Oriente planteamos la destrucción del Estado sionista y el establecimiento de una República laica y democrática en Palestina, donde coexistan judíos y árabes.

América Latina

América Latina se destaca, en la presente etapa, por el derrumbe de las experiencias "nacionalistas". Todas ellas vieron la luz como consecuencia de la crisis mundial, en las sacudidas previas al estallido de 2008. Fueron el instrumento de una operación de rescate del capital y se han hundido, en el periodo reciente, por la misma crisis mundial. El derrumbe "nacional y popular" ha creado una situación particular: la emergencia de gobiernos de derecha: unos, por medio de elecciones; otros, por medio de golpes de estado "parlamentarios". Al lado de estas experiencias se desarrollan luchas



Christine Lagarde, abogada y política francesa, directora gerente del Fondo Monetario Internacional desde 2011.

masivas, aunque Macri y Temer han logrado imponer reformas estratégicas antiobreras con la colaboración del peronismo y el PT. La reciente crisis y caída del gobierno de Pedro Kuczynski en el Perú pone

de manifiesto que la derecha no reúne las condiciones políticas para estabilizar la región.

América Latina no está al margen de las guerras imperialistas, ni podría estarlo, en su condición de patio trasero del imperialismo yanqui. El Pentágono ha montado un gigantesco sistema militar en la región, desde la IV Flota, las bases en la Amazonia y la tentativa de implantarlas en la Triple Frontera. Advertimos acerca de la amenaza de bloqueo económico, golpismo e intervención militar en Venezuela, y llamamos a enfrentarla por medio de la agitación y la movilización. En esta lucha advertimos, sobre todo, que el de Nicolás Maduro no es un gobierno de trabajadores sino de oligarcas políticos y económicos, de la "boliburguesía", y que se empeña en un compromiso con el capital financiero, como lo demuestra, entre tantos otros, el hipotecamiento de las reservas petroleras o su subasta al capital internacional. Una vez más v para siempre: por los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

Rebeliones populares

Las recientes rebeliones populares producidas en Túnez, Sudán, Irán y Marruecos son ecos de la anterior espectacular ola revolucionaria de 2011-2013, desde las revoluciones árabes, a España y Grecia, desde Turquía y los Balcanes, hasta Wall Street y Brasil. Estos recientes acontecimientos han mostrado el carácter provisional de las derrotas de las revoluciones árabes -cuya mayor expresión fue la revolución en Egipto-, así como de la viabilidad de los regímenes políticos que se montaron sobre esas derrotas. En Francia, aunque la reforma laboral se ha impuesto sin lucha, fruto del colaboracionismo de la burocracia sindical, el anuncio de la privatización del ferrocarril dio lugar a una indignación masiva y a un movimiento de lucha de los trabajadores que se inscribe en la perspectiva de la huelga general. En Alemania, la lucha del sindicato metalúrgico y del estatal por aumento salarial, abren el cauce al resurgimiento de grandes luchas obreras. En Turquía la lucha de los obreros metalúrgicos comenzada en 2015 con huelgas salvajes y ocupación de fábricas en 2018, han resultado en una huelga de 135 mil obreros que ha ganado un éxito que es necesario remarcar. En China se viene viviendo una vigorosa recuperación de la clase obrera, lo mismo que en gran parte de Asia. La tendencia de fondo a escala mundial sigue siendo el resurgimiento de grandes luchas obreras acicaLas organizaciones reunidas en la Conferencia Internacional llamamos al proletariado de las metrópolis imperialistas a luchar contra las guerras desatadas por sus burguesías y sus Estados mediante la movilización internacional y la acentuación de la lucha de clases en sus países, en la tradición del "enemigo se encuentra en mi propio país".

teadas por el conjunto de las crisis económicas y políticas.

La tendencia a la rebelión popular se manifiesta en el desarrollo que ha adquirido el movimiento de la mujer y en la radicalización de sus movilizaciones -o sea, la acción directa y la huelga. La proyección política de este movimiento se expresa cuando plantea la república en España, el derrocamiento de la teocracia en Irán, el repudio a Trump y la lucha contra los Temer y los Macri en América Latina. Anticipa grandes irrupciones de masas.

En el marco de la emergencia de las

rebeliones populares, la crisis de dirección de los explotados ha quedado al rojo vivo. La línea dominante de la izquierda, de centroizquierdistas y nacionalistas, es acentuar sus compromisos y sometimiento al orden social vigente. El balance de esta experiencia demuestra el acierto de la estrategia de la independencia de clase y la construcción de partidos obreros revolucionarios para luchar por gobiernos de trabajadores.

Reconstruir una Internacional obrera y socialista

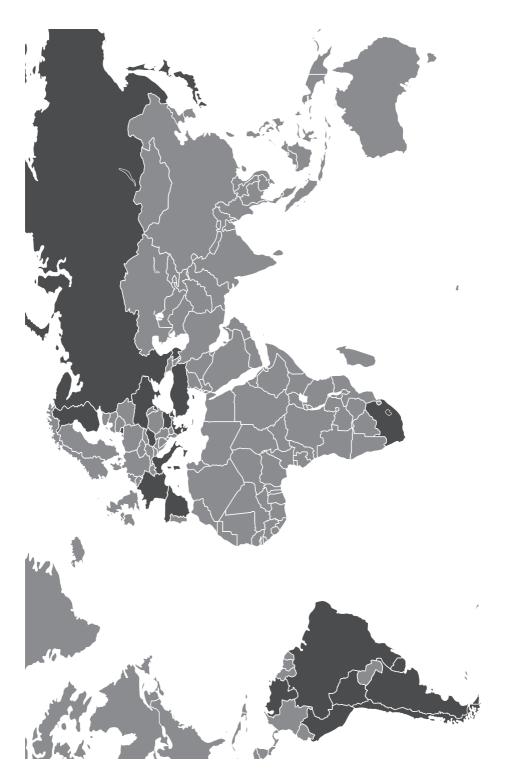
Las organizaciones reunidas en la Conferencia Internacional llamamos al proletariado de las metrópolis imperialistas a luchar contra las guerras desatadas por sus burguesías y sus Estados mediante la movilización internacional y la acentuación de la lucha de clases en sus países, en la tradición del "enemigo se encuentra en mi propio país".

Tomamos partido por un frente único de combate contra las guerras imperialistas con las masas y las organizaciones que le oponen resistencia, sin importar su color confesional, en tanto encabezan una lucha real contra el imperialismo. Denunciamos, asimismo, la complicidad de las burocracias restauradoras y las burguesías nacionales con ese mismo imperialismo, y el propósito de valerse de él para llevar adelante sus políticas de privatizaciones en masa y la represión de la clase obrera en sus países.

Todo el desarrollo de la bancarrota capitalista y las guerras convoca una lucha de alcances históricos. Solamente el derrocamiento del capitalismo y la imposición de un gobierno de trabajadores puede proceder a una reorganización integral de la sociedad sobre nuevas bases sociales.

¡Abajo las guerras imperialistas! ¡Que la crisis la paguen los capitalistas! ¡Por gobiernos de trabajadores! ¡Por la construcción de partidos socialistas y revolucionarios! ¡Construyamos la Internacional! Larga vida a la revolución socialista.

Declaración de la Conferencia Internacional, Buenos Aires, 2 y 3 de abril de 2018



Las delegaciones de la Conferencia

A la convocatoria a la Conferencia Internacional, realizada por el PO, el PT, el EEK y el DIP, se sumaron compañeros de Rusia, Francia, Italia, Brasil y Perú, además de organizaciones que mandaron sus saludos sin poder hacerse presentes desde Finlandia, España, Ucrania, Hungría, Bulgaria, los Balcanes, Chipre, Palestina, Azerbaiyán, Japón, Sudáfrica, Chile, Bolivia y Venezuela.

A continuación, reproducimos los principales conceptos y contribuciones de los participantes de la conferencia.

Némesis del imperialismo

Savas Matsas, del EEK de Grecia, en su intervención en el acto de cierre de la Conferencia, contrapuso la decadencia capitalista con las reservas revolucionarias de las masas.



"La vida es la categoría central del marxismo. La transformación del mundo es una necesidad de la vida... Estamos en el ama-

necer de un movimiento revolucionario sin precedentes. Todos los medios y la propaganda burguesa tratan de ocultarnos esto. Solamente hablan de los monstruos en el mundo, pero no hablan de los oprimidos que luchan por su vida"

Savas Matsas, EEK de Grecia

"Hace ochenta años, en el momento más oscuro de la humanidad, fue fundada la Cuarta Internacional, después de grandes sacrificios y catástrofes, en las vísperas de la Segunda Guerra Mundial, cuando fue exterminada la generación de los revolucionarios bolcheviques, fue realmente una medianoche en el siglo. Pero ahora no estamos en la medianoche. Estamos en el inicio de un nuevo momento para la historia. Por supuesto que hay oscuridad alrededor nuestro, pero existe una diferencia muy grande entre la oscuridad de la noche y la que

Anexos



"Los golpes de Estado tienen que ser enfrentados con los métodos de la clase obrera. Los trabajadores uruguayos respondie-

ron al golpe del '73 con 15 días de huelga general y fueron traicionados por sus direcciones, que consideraban que existían sectores nacionalistas dentro del ejército con los cuales había que confluir. En el PT de Uruguay somos hijos de esa experiencia."

Rafael Fernández, PT de Uruguay

anuncia el amanecer. Hay similitudes entre los sucesos de los años '30 y nuestros días, crisis, fascistas, etc., pero tenemos que entender que existen diferencias más allá de las apariencias formales. En este momento, la crisis del capitalismo no es solamente una repetición de la crisis del '30, incluso los capitalistas lo reconocen, ésta es la peor crisis de su historia, diez años después

de la caída de Leman Brothers no han logrado resolverla. No solamente eso sino que estamos en las vísperas de una nueva explosión y nos tenemos que preparar para ello. Podemos ver las amenazas y peligros de la guerra. Y el crecimiento de grupos fascistas reaccionarios a lo largo y ancho de Europa. Y si es que surgen estas fuerzas es porque hay una polarización, su intención es atacar el surgimiento de la revolución.

Estados Unidos no es solamente la Casa Blanca de Donald Trump, este Calígula del imperialismo. Hemos visto en Estados Unidos a miles de mujeres luchando. Hemos visto a miles peleando porque la vida de los negros valen algo. Y vimos inclusive recientemente a millones de chicos pequeños luchando por sus vidas contra la brutalidad del capitalismo. Y en el centro de estas luchas, la vida misma, no un pequeño problema u otro. La vida. Y la vida es la categoría central del marxismo. La transformación del mundo es una necesidad de la vida. La crisis no es solamente una cuestión de estadísticas económicas, es el colapso de las relaciones sociales, en este contexto veo la lucha por el aborto legal en Argentina, por el Ni Una Menos, contra los femicidios, o por los derechos de lesbianas, gays y por la libertad del deseo sexual"...

"Estamos en el amanecer de un movimiento revolucionario sin precedentes. Todos los medios y la propaganda burguesa tratan de ocultarnos esto. Solamente hablan de los monstruos en el mundo, pero no hablan de los oprimidos que luchan por su vida"...

"Los sucesos en Grecia fueron un indicio de lo que viene. Las grandes confron-

taciones son las que vienen no las que pasaron, tenemos que asumir plena responsabilidad por eso. Uno de los peores venenos es el derrotismo político y esto se convirtió en ideología dominante después del colapso de la URSS: el fin de la historia, el fin de las revoluciones, el reino del capitalismo. En las antiguas tragedias griegas hay tres momentos: Hibris, Ate y Némesis. Hace 25 años, la arrogancia imperialista decretó, que el fin de la URSS marcaba el fin de la historia y, sin embargo, vemos la catástrofe capitalista por todos lados: crisis, guerras, millones de personas que han tenido que dejar sus países desde Africa, Asia y el Medio Oriente. Estas víctimas que atraviesan llegan a los países europeos y quedan en campos de concentración, lamentablemente, Awschwitz no es el pasado. Mientras exista el capitalismo, perdurará la amenaza de nuevos Awschwitz"... "Si uno lo analiza, Estados Unidos que se dedica a destruir el mundo y en ese mismo proceso se destruye a sí mismo, esa es la naturaleza de esta catástrofe, algunos me llamarán catastrofista, pero estamos en momentos de Némesis, ellos quieren eliminarnos, aniquilarnos, pero nosotros tenemos que ser los que cabemos sus tumbas. Tenemos que ganar para que la vida gane. Esto lo vemos en Grecia, venimos con diez años de desastres sociales terribles, millones de personas sin trabajo, sin vivienda, sin nada para comer, sin salud, sin educación. Y hoy diez años después de esta catástrofe, estamos enfrentando la amenaza de una guerra con nuestros hermanos y hermanos de Turquía. Consideramos que nuestro primer deber ante esta amenaza es denunciar que la clase dominante griega, la burguesía griega, es nuestro principal enemigo. Lo único que puede detener la guerra es la revolución, la guerra viene, está instalada en Medio Oriente y está llegando a todo el Mediterráneo donde se encuentran los depósitos de



"Para derrotar el golpe y este plan de guerra contra los trabajadores y la intervención militar en Rio de Janeiro, es necesario

convocar y organizar una huelga general, discutida y preparada por todos los sindicatos y movimientos sociales, para movilizar a la clase obrera de manera independiente de los patrones"

Toninho Giordano, Tribuna Clasista de Brasil

gas y de petróleo, quieren que vayamos a la muerte por Exxon, Chevron, Total y las compañías petroleras. Y nosotros le decimos que ¡No! Si la revolución no logra detener la guerra, la guerra producirá la revolución. En cualquiera de los dos casos debemos prepararnos para la revolución, esto no es una tarea nacional sino internacional"...

"Estando hoy aquí tenemos que repetir dos preguntas que son dos consignas también. ¿Si no es ahora, entonces cuándo? ¿Si no somos nosotros, entonces quién?".

Un terremoto mundial

Sungur Savran, del Dip de Turquía, reflexionó sobre la unidad que existe entre los procesos políticos y sociales de Argentina y Turquía, enlazados por el desenvolvimiento de la crisis mundial.

"Nuestros países se hallan en rincones opuestos del mundo. Argentina en el hemisferio sur, Tuquía en el hemisferio norte. En estos momentos ustedes atraviesan el otoño, nosotros la primavera. Argentina está en el hemisferio occidental, Turquía en el oriental. Y hay tantas otras diferencias. En turquia hay una expresión, se dice que el rincón más lejos de la tierra es la Patagonia. Si algo es muy extraño se dice no ocurrirá ni siquiera en la Patagonia. Pero los acontecimientos del 18 de diciembre en Argentina hacen recordar la rebelión popular de Gezi park de 2013" (...) "Contra los mismos crímenes, la misma lucha en todo el mundo. Contra el capitalismo y el imperialismo, una misma lucha internacionalista. Viva la fraternidad entre los obreros y pueblos de Argentina y de Turquía"...

"Atravesamos un período de crisis del capitalismo mundial desde 2008. Ese tipo de crisis resulta en cambios radicales en la esfera económica, políticas, militares, e incluso en las guerras. A su vez, las crisis generan el desarrollo de dos tipos de movimientos: fascistas, por un lado, y regímenes despóticos, del otro, movimientos progresistas, rebeliones y hasta revoluciones. Los movimientos populares, las rebeliones, han comenzado en nuestra vecina Grecia. Nuestros compañeros griegos han comenzado un movimiento de rebelión en 2009. En 2011 ha comenzado una masiva oleada de movimientos populares y revolucionarios en todo el Mediterráneo. La Revolución Arabe fue la más importante. Entre 2011 y 2013 ocurrieron grandes situaciones revolucionarias, movimientos de masas y rebeliones populares de España a Grecia, de Turquía a los países balcánicos. También hubo terremotos substanciales en América; en Estados Unidos, con el movimiento okupa Wall Street, hasta Brasil en 2013. Desafortunadamente, ninguno



"Perú vive una coyuntura de mucha inestabilidad, de polarización, de tendencias a la reacción y también a la rebelión popular". resultado en la toma del poder por la clase obrera. La razón principal es muy clara: faltaban partidos revolucionarios de combate para tomar el poder. La derrota de la revolución egipcia en

de esos movimientos ha

César Zelada, grupo Vilcapaza de Perú



"La economía argentina y la economía rusa fueron destruidas por las reformas neoliberales... nuestra colaboración puede

desarrollarse no solo en el campo de la propaganda, podemos planificar acciones de solidaridad en nuestra acción internacional".

Darya Mitina, OKP de Rusia

manos del bonapartista Sisi fue el punto de inflexión para esta oleada revolucionaria. El revés sufrido por esos movimientos no implica el fin de la ola de ascenso de las luchas de masas. Después de la frustración de sus esfuerzos en las calles, las masas han buscado soluciones por medios parlamentarios: Syrisa en Grecia, Pode-

mos en España, IU en Portugal, Sanders, Corbyn, etc. No hay duda, sin embargo, que esta ruta está bloqueada, que los métodos parlamentarios, aunque útiles para la preparación de la revolución, no son capaces de permitir la toma del poder, que todas estas direcciones desde Podemos hasta Corbyn, forman parte del orden capitalista en sus países. Sin embargo, existe una dirección en un país que, utilizando las elecciones y la plataforma parlamentaria, no se limita a ellas, por el contrario prepara las premisas de un salto revolucionario para que la clase obrera tome el poder. Esta dirección es el Partido Obrero en el Frente de Izquierda y los Trabajadores. Es una experiencia única en el mundo. Somos aliados orgullosos en el indispensable esfuerzo de refundar el partido mundial del proletariado, por dirigir la revolución socialista mundial, la Cuarta Internacional."

América Latina

La ofensiva golpista en Brasil y la cárcel a Lula atravesaron toda la conferencia y ocupó un lugar central en las declaraciones y documentos de la misma. Tribuna Clasista de Brasil participó con una delegación propia. Toninho Giordano tomó la palabra en el acto de cierre proponiendo un curso de acción ante la crisis.

"El juez Moro sigue las instrucciones del Departamento de Seguridad de Estados Unidos que montó la operación Lava jato para quebrar el monopolio de Petrobras y las constructoras brasileras que compiten con las constructoras yanquis en el mercado de América Latina.

El PT y toda la izquierda brasilera actúan centrando todas sus energías en las elecciones. El acto por Lula el día antes de su detención fue solamente un acto electoral. La CUT, que es la mayor central de América Latina, no sólo no moviliza a los trabajadores sino que, el año pasado, para negociar una cuota sindical,

boicoteó una huelga general en que los trabajadores demostraron su gran disposición de lucha. La dirección de la CUT no luchó, no lucha y no luchará contra el golpe. El PSOL, a su vez, apuesta a la vía del Frente Popular con el PT, argumentando la necesidad de luchar contra el fascismo, pero no proponen ninguna forma de movilización contra el fascismo. El PSTU, por su lado, sigue con una posición abstencionista diciendo que la coyuntura política es la misma desde el primer mandato de Lula.



"Sólo se puede superar una derrota si se entienden las causas y la situación que la produjeron. La CRCI propuso un balance

de la crisis de la dirección del proletariado y propuso un programa, con una caracterización de la etapa histórica".

Michele Amura, Italia

Para derrotar el golpe y este plan de guerra contra los trabajadores y la intervención militar en Río de Janeiro, es necesario convocar y organizar una huelga general, discutida y preparada por todos los sindicatos y movimientos sociales, para movilizar a la clase obrera de manera independiente de los patrones sin ninguna ilusión

en las elecciones. Defendemos que Lula sea juzgado por la extendida corrupción de su gobierno por un tribunal independiente de los trabajadores; por el juzgamiento y la condena, por corrupción y golpismo, a Temer y su camarilla del PDMV; por el fin de la intervención militar en Río de Janeiro; por la destitución de los militares golpistas; por la formación de brigadas obreras para combatir los grupos violentos fascistas; huelga general inmediata para derrotar el plan de guerra contra los trabajadores.

Por su lado, Rafael Fernandez, del PT de Uruguay, inscribió la situación brasilera en un encuadre latinoamericano y recordó la experiencia de la clase trabajadora uruguaya en la lucha contra el golpe.

"La situación de Brasil tiene que ser vista a la luz de la situación latinoamericana. EEUU está tratando de asegurar su patio trasero. Los golpes iniciados en Honduras, Paraguay y lo que sucede en Brasil no son fenómenos locales, es un fenómeno internacional. Vamos a enfrentar estos golpes, pero sin depositar expectativas en el nacionalismo burgués latinoamericano, que gobernó junto con los banqueros contra los trabajadores. No olvidemos que el ejército que hoy reprime en las favelas de Brasil fue entrenado en Haití, cuando Lula mandó las tropas brasileras como parte de la Minustah de la ONU.

Los golpes de Estado tienen que ser enfrentados con los métodos de la clase obrera. Los trabajadores uruguayos respondieron al golpe del '73 con 15 días de huelga general y fueron traicionados por sus direcciones, que consideraban que existían sectores nacionalistas dentro del ejército con los cuales había que confluir. En el PT de Uruguay somos hijos de esa experiencia. Aquella huelga surgió a contrapelo de la política de Frente Popular y de conciliación de clases, que pregonaba toda la izquierda y que se consolidó en el Frente Amplio.

En estos días, Tabaré Vázquez y el canciller Novoa anunciaron que no van a intervenir en el proceso de Brasil porque es un país amigo. Lo mismo hicieron con Venezuela, cuando se acabó el petróleo barato desde Caracas y se pusieron del lado de la OEA, impulsando junto con Macri y otros gobiernos un recambio político. Es un indicio de cuál será el camino que va a seguir el FA. "The Economist", en un artículo llamado "La mágica Montevideo", destacó los logros económicos del gobierno uruguayo incluso comparados con Macri o Temer, pero planteando la necesidad de una reforma laboral, previsional y, en términos generales, una guerra contra los trabajadores. Este es el mandato del capital financiero al cual se ha aliado el FA desde que gobierna en 2005".

César Zelada, del grupo Vilcapaza de Perú, analizó en profundidad la situación en Perú ante la caída de Kuczynski, acontecida apenas unos días atrás.

"Perú vive una coyuntura de mucha inestabilidad, de polarización, de tendencias a la reacción y también a la rebelión popular. No es casualidad que la semana pasada haya caído Pedro Pablo Kuczynski, que es un cuadro del imperialismo del Perú, un hombre que siempre ha estado vinculado con los negocios imperialistas y que fue funcionario de gobierno en diferentes períodos de nuestra época. Pero no cayó por los videos filtrados por Keiko Fuyimori, donde se negociaban prebendas a un congresista, sino que fue un subproducto de las grandes movilizaciones de masas que en las últimas semanas y meses estuvieron sacudiendo nuestra tierra. Las grandes movilizaciones de los maestros que semiparalizaron el país, logrando arrancar algunas conquistas al gobierno; las movilizaciones de los campesinos del arroz y de la papa de la sierra central y sur, que bloquearon las carreteras que conectan esta zona estratégica con Lima, también logrando arrebatar más presupuesto para la compra de sus productos (cuyos precios estaban por los suelos); las movilizaciones contra la violencia a las mujeres que sólo en Lima tuvo una masividad de 100 mil personas y que en todo el país alcanzó, según se calcula, hasta medio millón, aunque lamentablemente sin una estrategia revolucionaria, también incluyó la participación del gobierno de Kuczynski; las grandes movilizaciones de los estudiantes que derrotaron la "ley pulpín", que atentaba contra los derechos laborales de los jóvenes, o las marchas de los estudiantes de institutos que salieron a movilizarse contra la "ley de esclavitud", que

había aprobado la comisión de educación del Congreso de la República bajo la dirección del partido fujimorista. Entonces, son estas grandes movilizaciones de masas las que lograron presionar a la burguesía para que haga un recambio de sus fichas y le baje el dedo al señor Kuczynski"...

"Este gobierno que nace debilitado, porque nadie conoce a Biscarra, no tiene respaldo, es un gobierno débil... Han elaborado una estrategia de alianzas con la bancada del fujimorismo y con la izquierda liberal en la composición del nuevo gabinete, dándoles algunos ministerios. A la izquierda, el de la Mujer y el de Trabajo, y al fujimorismo, el de Defensa, Interior, Producción y a representantes del Banco Mundial y la gran banca en el Ministerio de Economía. Esto no es más que la crónica de una muerte anunciada, tarde o temprano, el adelanto de elecciones se va a imponer".

Rusia y Europa

Darya Mitina, secretaria de Asuntos Internacionales del OKP de Rusia (Partido de los Comunistas unificados), participó de la conferencia y dejó su saludo en el cierre. "La economía argentina y la economía rusa fueron destruidas por las reformas neoliberales... La principal tragedia rusa es la desindustrialización, la desaparición en pocos años de miles de empresas y de industrias, lo que lleva a la desaparición de la clase obrera. Nuestro partido se conformó en el momento más difícil para la izquierda, uno de cada cinco de los miembros de nuestra organización es obrero. Desgraciadamente, hoy no hay situación revolucionaria en nuestro país, pero esto no quiere decir que no haya que prepararla, nuestra colaboración puede desarrollarse no sólo en el campo de la propaganda, podemos planificar acciones de solidaridad en nuestra acción internacional".

Desde Rusia también acercaron sus saludos los compañeros del Partido Ruso de los Comunistas de Leningrado.

Burak Sayim, de ROR (Renacimiento Obrero Revolucionario), se refirió al convulsionado escenario francés. "Luchamos contra el ascenso del protofascismo azul y contra los ataques neoliberales del gobierno de Macrón. El marxismo revolucionario es la única herramienta para luchar contra el ascenso de la barbarie fascista y la reacción neoliberal. Tenemos mucha esperanza, porque ahora mismo los sectores más importantes de la clase obrera francesa están organizando un paro imponente. El 22 de marzo, miles de trabajadores salieron a las calles. Los ferroviarios declararon que continuarán su lucha hasta la victoria, junto a ellos, los trabajadores públicos también se han declarado en huelga. Hace poco, los pilotos y trabajadores de Air France han decidido unirse al paro, ahora se añaden los obreros del sector energético. Mientras tanto, el movimiento estudiantil en Francia está sosteniendo al movimiento obrero con movilizaciones multitudinarias.



"Atravesamos un período de crisis del capitalismo mundial desde 2008. Ese tipo de crisis resulta en cambios radicales en la

esfera económica, políticas, militares, e incluso en las guerras. A su vez las crisis generan el desarrollo de dos tipos de movimientos: fascistas por un lado y regímenes despóticos, pero del otro lado, movimientos progresistas, rebeliones y hasta revoluciones".

Sungur Savran, Dip de Turquía

Después de la huelga del 23 de abril, las movilizaciones se propagan como la pólvora. El gobierno usa la policía y las bandas fascistas para dispersar las movilizaciones. La lucha de clases en Francia está entrando en una nueva fase. La clase obrera francesa tiene la capacidad de repeler los ataques de la burguesía y continuar hasta la victoria final, falta el liderazgo clasista v revolucionario. Las organizaciones

de izquierda francesa han demostrado su incapacidad para dar una dirección al movimiento obrero, por eso hay que construir ese liderazgo, organizarse en cada barrio, en cada universidad y en cada fábrica. Es una tarea difícil, pero indispensable, declaramos con certidumbre que vamos a cumplir esta tarea."

Michele Amura, del grupo de simpatizantes italianos de la CRCI, reflexionó sobre el desarrollo de la CRCI y las oportunidades abiertas en el contexto Italiano. "Intercambiando con un compañero sobre la situación en Italia, que se podría considerar de reflujo, hablábamos que sólo se puede superar una derrota si se entienden las causas y la situación que la produjeron. La CRCI propuso un balance de la crisis de la dirección del proletariado y propuso un programa, con una caracterización de la etapa histórica. Siguiendo este método y este programa, las organizaciones de la CRCI crecieron y se desarrollaron pero, al mismo tiempo, la CRCI entró en un impasse por la adhesión formal de algunas secciones nacionales, como la norteamericana o la italiana, que no siguieron el método y el programa que ellos mismos habían votado. Pero no es que en Italia nadie reivindique la CRCI, sus tesis, su programa. Nuestro grupo, desde Italia, reivindica este legado y se compromete a dar una batalla en el próximo período para construir en Italia la CRCI".

Los saludos a la conferencia

Muchas otras organizaciones no pudieron hacerse presentes y enviaron sus saludos por escrito.

Desde Palestina, en los mismos momentos en que el ejército sionista reprimía

brutalmente las movilizaciones del retorno contra el pueblo de Gaza, nos llegó el saludo del Frente Popular por la Liberación Palestina.

"Hoy, el pueblo palestino continúa su resistencia y su revolución contra la ocupación. Después de 70 años, los palestinos seguimos movilizándonos. Podemos ver la escalada de la participación popular del pueblo palestino, particularmente dirigida por el pueblo de Gaza. Nuestra principal consigna es el derecho al retorno, el de los refugiados que quieren volver a sus casas, sus pueblos, sus ciudades de donde fueron desplazados"...

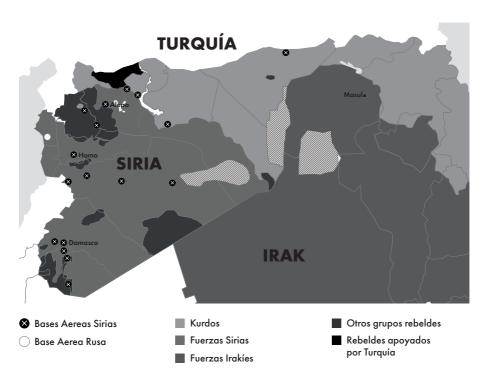
Nuestro movimiento está siendo dirigido por las clases populares, y es muy importante poder ver que después de 25 años de la ilusión de las fuerzas de paz, hoy las clases populares palestinas están tomando la iniciativa una vez más. Este conflicto con los ocupantes israelíes se está profundizando debido al fracaso del Acuerdo de Oslo y el llamado proceso de paz".

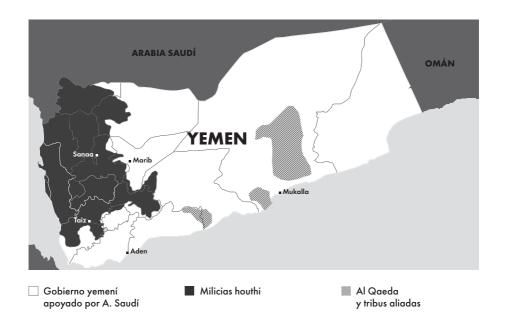
Otros saludos

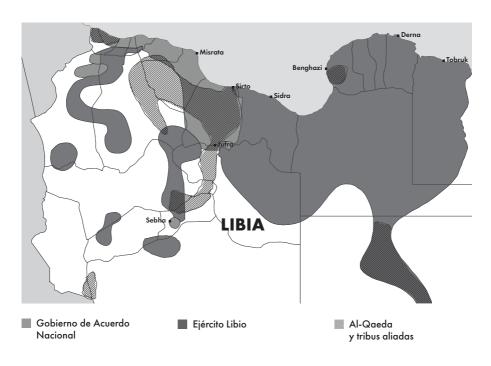
Enviaron también sus saludos, disponibles en la página de Prensa Obrera, el MTL de Finlandia, el Grupo por la Independencia Obrera (España), Socialismo Revolucionario, Maestros por una Propuesta Educativa y César Uscamayta y la Agrupación Marxista Revolucionaria, desde Bolivia; el Partido Obrero Revolucionario (Chile), Opción Obrera (Venezuela) Contra la Corriente de Ucrania, el Movimiento por la Justicia Social de Macedonia; el Centro Banna Luka de Serbia; la revista "Esmelet" de Hungría; el Centro Vanna de Bulgaria y el Grupo La Verdad de Azerbaiyán. También organizaciones sindicales de Kazajstán, Armenia y la Liga Comunista Revolucionaria de Japón, además de organizaciones de Chipre, Irán y Sudáfrica.

Mapas

A continuación publicamos tres mapas que pueden servir de ayuda al lector para la ubicación de aquellas referencias respectivas a Siria, Irak, Yemen y Libia. En los mapas se encuentran delineadas hasta el mes de marzo de 2018 las diferentes posiciones de los distintos actores intervinientes en los respectivos conflictos bélicos en estos países.







Mapas 191